



CARRERA DE PSICOLOGIA

CONSTRUCCIÓN DE RESILIENCIA EN ADOLESCENTES HIJOS DE MADRES RECLUSAS DE SANTIAGO.

Alumna: Francisca Grez González

Profesora Guía: Paulina Herrera

Metodóloga: Genoveva Echeverría

Profesora Informante: Nora Pantoja

Tesis para optar al grado de Psicóloga
Tesis para optar al título de Psicóloga

Santiago, octubre 2007.

RESUMEN

Esta investigación se centra en la descripción de la construcción de resiliencia que despliegan adolescentes hijos de madres reclusas, tanto en el ámbito personal, familiar como sociocultural. Por tanto, este trabajo apunta a la promoción de la salud mental desde el área de la psicología.

El marco teórico contenido en la investigación expone la teoría de la Resiliencia como eje principal, el cual es integrado con conceptos claves como la Familia y las relaciones que se dan en su interior, la Adolescencia y sus características principales, y la Reclusión Femenina y las implicancias para la familia.

La metodología de investigación es del tipo cualitativo. Para la obtención de datos e información, se utiliza la entrevista semiestructurada para ser aplicada en adolescentes hijos de madres reclusas y en profesionales que trabajan con ellos. Luego de esto, se procede a estudiarlos desde el método de análisis de categorías por objetivos.

Los hallazgos más relevantes en la investigación apuntan a la presencia de mecanismos resilientes en la mayoría de estos adolescentes, desplegados desde los ámbitos personal y sociocultural, principalmente. Estas habilidades les permitirían sobrellevar situaciones difíciles, especialmente respecto a la dolorosa experiencia de separación con sus madres durante su infancia.

INDICE

I. INTRODUCCIÓN

1. Antecedentes y planteamiento del problema.....5
2. Formulación del problema y pregunta de investigación.....14
3. Aportes y relevancia de la investigación.....18

II. OBJETIVOS:

- Objetivo general.....20
- Objetivos específicos.....20

III. MARCO TEÓRICO

1. RESILIENCIA

- 1.1 Historia y desarrollo del concepto.....22
- 1.2 Resiliencia y sus dimensiones psicosociales.....30
 - 1.2.1 Pilares de la resiliencia en el ámbito personal.....32
 - 1.2.2 Resiliencia desde la familia.....42
 - 1.2.3 Aspectos socioculturales de la resiliencia.....48
- 1.3 Bases biológicas de la resiliencia.....54
- 1.4 Grados evolutivos de la resiliencia.....58

2. FAMILIA

- 2.1 Algunos enfoque teóricos sobre el concepto de familia.....61
- 2.2 Relaciones de apego y vínculos familiares.....66
 - 2.2.1 Tipología del apego.....70
- 2.3 Separación y pérdida.....79

3. ADOLESCENCIA

- 3.1 Algunas definiciones del concepto.....83
- 3.2 Aspectos psicosociales de la adolescencia
 - 3.2.1 Desarrollo de la personalidad y desarrollo social.....85
 - 3.2.2 Adolescencia y relación con los padres.....89

3.3 Adolescentes en situación de vulnerabilidad psicosocial.....	93
4. RECLUSIÓN FEMENINA EN CHILE	
4.1 Sistema normativo y reclusión femenina.....	96
4.2 Características psicosociales de mujeres madres reclusas.....	101
4.3 Repercusiones de la reclusión a nivel familiar.....	106
IV. MARCO METODOLÓGICO	
1. Enfoque metodológico.....	110
2. Tipo y diseño de la investigación	
2.1 Tipo de investigación.....	112
2.2 Diseño de investigación.....	113
3. Delimitación del campo de estudio	
3.1 Universo.....	115
3.2 Muestra y tipo de muestreo.....	115
4. Técnicas e instrumentos de recolección de información	
4.1 Entrevista semiestructurada.....	117
5. Plan de análisis de la información.....	119
5.1 Construcción de categorías y tópicos.....	120
V. RESULTADOS Y ANÁLISIS	
1. Análisis descriptivo	
A) Adolescentes.....	123
B) Profesionales.....	140
2. Análisis interpretativo.....	160
VI. DISCUSION Y CONCLUSIONES.....	169
VII. BIBLIOGRAFÍA.....	182
ANEXOS.....	190

I. INTRODUCCIÓN

1. Antecedentes y planteamiento del problema

Cada día, el ser humano se ve inserto en una serie de escenarios originados por el hecho de tener que vivir en sociedad. Es en este contexto, entonces, donde a menudo surgen espacios marcados por la adversidad. Estas situaciones llevan a las personas a adoptar actitudes pasivas frente a acontecimientos perjudiciales. Sin embargo, se han sostenido en el tiempo algunas continuidades en los procesos humanos, como por ejemplo la capacidad de sobrellevar y lograr sobreponerse a las situaciones adversas que de alguna forma causan daño.

Si se consideran distintas historias de vida, se pueden identificar acontecimientos desestabilizadores que han afectado a las personas, tales como condiciones de vida difíciles o traumas que, teniendo una actitud activa frente a ésto, logran superar adquiriendo comprensión acerca de aquella experiencia y saliendo fortalecidas de ella. A partir de lo anterior, los estudiosos sobre este tema proponen la tesis de que esas personas han desarrollado y construido su capacidad de resiliencia.

El concepto de resiliencia proviene del área de la física, utilizado para describir la capacidad de un material para recobrar su forma original después de someterse a una presión deformadora (Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla, 1997).

Este término también es tomado por las ciencias sociales, y es utilizado en el campo de la psicología, de la educación y de la sociología. El vocablo resiliencia “fue adoptado por las ciencias sociales para caracterizar aquellas personas, que a pesar de nacer y vivir en situaciones de alto riesgo, se desarrollan psicológicamente sanos y exitosos” (Munist, Santos, Kotliarenco, Suárez Ojeda, Infante y Grotberg, 1998, p. 8).

En este sentido, Boris Cyrulnik (2002), psiquiatra y psicoanalista especialista en estudios de resiliencia, propone que si una persona ha vivido una infancia marcada por eventos desafortunados e infelices, no está determinado necesariamente a tener una vida infeliz en el futuro; y que una infancia marcada por sucesos felices no conduce necesariamente a una vida saludable y feliz.

Asimismo, Aldo Melillo y Elbio Suárez Ojeda (2001), ambos expertos estudiosos en resiliencia, plantean que situaciones de riesgo adversas para el ser humano, lo pueden llevar a vislumbrar un futuro claramente infecundo. Sin embargo, hay personas que son capaces de superar las adversidades, incluso salir fortalecidos de ellas. Esa capacidad de resiliencia corresponde a una fortaleza, la cual depende de factores protectores que emergen de las personas, las familias y las comunidades.

Dentro de este concepto se encuentra la acepción de la resiliencia familiar. Esta definición propone una concepción sistémica de la resiliencia, contenida en un

contexto ecológico y evolutivo, y presenta el concepto de resiliencia familiar atendiendo a los procesos interactivos que fortalecen, a medida que pasa el tiempo, tanto al individuo como a la familia. De acuerdo a lo anterior, este concepto designa determinados mecanismos o dinámicas que permiten a las familias superar diversas crisis (Walsh, 1998, citada en Melillo, 2006).

En psicología, actualmente es un tema muy investigado, y es considerado como un elemento fundamental dentro de la prevención en salud mental, pudiéndose aplicar tanto a nivel individual, familiar como social.

Es así como estudios conducidos por Fergusson y Lynskey dan cuenta de una serie de factores que actúan en calidad de protectores, o que bien atenúan los efectos de eventos desfavorables, promoviendo a su vez los comportamientos resilientes en niños que viven en ambientes considerados de alto riesgo. Entre estos factores protectores se encuentran la inteligencia y habilidad de resolución de problemas, el desarrollo de intereses y vínculos afectivos externos (personas significativas fuera de la familia), el apego parental (relación cálida, nutritiva y apoyadora con al menos uno de los padres), buen temperamento y conducta, relación de buena calidad con pares (Fergusson y Lynskey 1996, citado en Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla, 1997).

Edith Grotberg, estudió la presencia de factores resilientes en niños hasta los doce años; trabajó en base a los factores que diferencian a niños resilientes de

los no resilientes con el fin de determinar de qué forma se desarrollaban aquellos factores. Los resultados arrojaron que ningún factor en específico y por sí solo desarrollaba la resiliencia; la inteligencia mostró no ser capaz por sí sola de actuar como mecanismo protector, a menos que lo hiciera actuando conjuntamente con la presencia de profesores o amigos que alentaran a los niños a examinar maneras alternativas de enfrentar y sobrellevar adversidades, habilidades para obtener ayuda cuando la necesitara, e identificar y compartir sentimientos de temor, ansiedad, enojo o placer. Grotberg realizó un estudio en el que se analizó la competencia intelectual de personas de distintos grupos sociales de diferentes países que tuviesen indicadores que dieran cuenta de un bajo nivel intelectual; esto a propósito de que las teorías e hipótesis definían la capacidad intelectual como requisito necesario para desarrollar conductas resilientes. Los resultados obtenidos en este estudio fueron distintos a las investigaciones anteriores: revelaron que estas personas estaban realizando acciones que promovían comportamientos resilientes, a pesar de sus supuestas limitaciones intelectuales. La autora sostiene que proponer que la manifestación de comportamientos resilientes dependería de alguna forma de que las personas tuvieran un nivel promedio de inteligencia, significaría que de cerca del 40% de la población no estaría apto para poder construir y desarrollar su capacidad de resiliencia (Munist et al., 1998).

Actualmente, muchos autores siguen pensando que las experiencias en la infancia condicionan la personalidad en el futuro. Otros, afirman que el concepto de resiliencia minimiza las situaciones de sufrimiento de los niños. No obstante,

otros autores, como Vanistendael y Lecomte (2002), proponen que no se trata de justificar el sufrimiento ni de bajarle el perfil a situaciones nocivas que viven los niños; sino que apuntan a que dichos sucesos no determinan su futuro, y que es muy posible que puedan encontrar la manera de reconstruir sus vidas de una manera positiva.

Se han llevado a cabo investigaciones teóricas y empíricas realizadas por estudiantes de psicología en distintas universidades de Chile, tesis sobre resiliencia enfocadas a diversas variables. Un ejemplo de lo anterior es el estudio de Sandra Hurtado Herrada (2003) de la Universidad Andrés Bello, en el que se aborda como enfoque principal la resiliencia en mujeres alfareras, enmarcadas bajo la línea de la pobreza. Asimismo, en la investigación de tesis realizada por Isabel Gallano (2003) de la Universidad academia de Humanismo Cristiano, se alude principalmente a la forma en que se despliegan los procesos y mecanismos protectores en las personas resilientes. En la misma universidad, en mayo de 2006, se realizó una que exponía la capacidad de resiliencia que despliegan mujeres migrantes peruanas que viven en Santiago, frente al fenómeno de la discriminación.

En síntesis, las diferentes definiciones del concepto de resiliencia que proponen los autores destacan las siguientes características de la persona resiliente: habilidad, adaptabilidad, baja susceptibilidad, enfrentamiento efectivo, resistencia a la destrucción, conductas vitales positivas, temperamento especial y habilidades cognitivas, las cuales son desplegadas frente a situaciones vitales adversas,

estresantes y críticas, de modo tal que le permiten superarlas y sobreponerse (Melillo y Suárez Ojeda, 2001).

En esta investigación, se trabajará desde el enfoque mismo de la resiliencia, principalmente a partir de los autores más actuales como Cyrulnik, Suárez Ojeda, Melillo, Barudy, Lecomte y Vanistendael, cuyas propuestas teóricas fueron hechas desde el año 2000 en adelante. Todos ellos presentan la resiliencia como un proceso personal con una implicancia sociocultural para su construcción. Asimismo, la perspectiva epistemológica desde la cual se abordará este trabajo, será el enfoque sistémico. Rappaport sostiene que los individuos, las familias y las sociedades desarrollan redes interconectadas entre sí, que recorren desde directivas de bajo nivel, como la coordinación muscular de una persona, hasta niveles más grandes como la regulación social de cuáles deben ser los comportamientos de hombres y mujeres en una sociedad determinada (Rappaport, citado en Hoffman, 1989).

En este marco, se cree que la resiliencia atesora una importancia fundamental en el contexto de las experiencias dolorosas y situaciones desfavorables a las que está expuesta una familia. Desde esto, se piensa en el hecho de tener que sufrir la separación de alguna de las figuras parentales, en el caso que interesa, de la madre debido a su privación de libertad por condena, ya que esto se vincula directamente con el desarrollo afectivo y social de los hijos. Este panorama se vuelve aún más complicado si se considera la etapa vital de adolescencia en que

se encuentran muchos de los hijos de madres reclusas, período crítico en el que, como lo plantea Tessier (2000), deberá enfrentar pruebas ligadas a su desarrollo, tanto físico, psicológico como social, ya que es una fase fundamental de reorganización del yo y de síntesis de su identidad como persona.

La mayoría de las mujeres en prisión son madres y la probabilidad de que sean las únicas responsables del cuidado y crianza de sus hijos es más alta que en el caso de los presos hombres (Townhead, 2006).

Si se piensa en el hecho que una mujer madre pase un tiempo considerable privada de libertad, es decir, a lo menos 3 años, el efecto que esto tiene en su familia es perjudicial ya que provoca una profunda crisis para cada uno de sus miembros, y luego, al finalizar el período de encarcelamiento, también produce una crisis a nivel personal ya que estas mujeres se ven expuestas a una serie de situaciones de discriminación. Ejemplo claro de esto son las dificultades que deben enfrentar en caso que quieran conseguir un trabajo estable, pues les es muy difícil que la sociedad las integre sin cuestionarlas moralmente.

Así, se puede pensar que con la reclusión de la madre los más afectados son los hijos, ya que además de sufrir el impacto psicológico y los sentimientos de pérdida, quedan muchas veces expuestos a situaciones de riesgo psicosocial, debido a que frecuentemente son dejados al cuidado de terceros o derivados a instituciones, produciéndose, en muchas ocasiones, la desintegración familiar.

En este contexto, la legislación actual en Chile resuelve que las madres reclusas pueden mantener consigo a sus hijos sólo hasta los 2 años y medio de edad. Para tal efecto, Gendarmería de Chile (GENCHI), institución encargada de atender, vigilar y asistir a las personas privadas de libertad, tiene un programa de sala cuna en los centros penitenciarios femeninos, en donde los niños permanecen junto a sus madres hasta esa edad.

Según estudios realizados en esta entidad, el porcentaje de mujeres que ingresan a recintos penitenciarios por tráfico de drogas corresponde al 62% de la población femenina reclusa, y el resto corresponden a las que ingresan por delitos comunes, como por ejemplo robo con intimidación. Del total, el 90% de las reclusas son madres, y la mayoría de sus hijos se encuentran en edad escolar, factor que complica este cuadro, ya que en esa etapa los niños requieren de mucho la presencia de ambos padres, y que éstos los acompañen, los apoyen, los protejan, los hagan sentir seguros y queridos (Gallegos y Mettifogo, 2001).

El Servicio Nacional de Menores (SENAME) no contempla ningún programa especial para el cuidado de los hijos de reclusos o reclusas mayores de 2 años y medio. Sin embargo, desde 1991 existe en Santiago una institución eclesial preocupada por la protección de los hijos de personas presidiarias. Esta Casa de Acogida pertenece a la Fundación Paternitas (institución privada de

derecho público), es la única en Chile y Sudamérica y su atención es exclusiva para estos niños y adolescentes.

El tema de los hijos en situaciones en que la madre se encuentra privada de libertad ha sido pobremente investigado. Por esta misma razón, hay un escaso desarrollo de teorías sobre los efectos que tiene la reclusión de un miembro dentro de la familia, particularmente cuando quien está reclusa es la madre. Este reducido avance teórico en el tema también es referido por Carolina Campos y Mariela Rojas, ambas estudiantes de trabajo social de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, que en el año 2003 efectuaron una investigación que se encauzó esencialmente a indagar en la relación madre reclusa e hijo adolescente.

En la presente investigación, si bien se mencionará la relación madre reclusa e hijo adolescente, lo distinto está en que se investigará dentro del marco de la resiliencia, cómo enfrentan estos adolescentes el encarcelamiento de sus madres, considerando la difícil etapa de desarrollo en la que se encuentran. Partiendo de la premisa de que todas las personas son capaces de desarrollar algún tipo de recurso que le permite superar los obstáculos que les toca vivir, se pretende dar cuenta de la manera en que los niños son capaces de vencer tales situaciones mediante sus mecanismos resilientes, y cuáles son las dificultades que afrontan aquellos que no lo logran, considerando en esta idea que la diferencia entre quienes son exitosos y quienes no, se debe principalmente a que algunos despliegan, actualizan y reconstruyen estas capacidades a través de los años, y otros no.

2. Formulación del problema y pregunta de investigación

La privación de libertad es un fenómeno que forma parte de la realidad social a nivel mundial, sin embargo, a pesar de ser advertido por toda la comunidad, algo importante de esta situación queda descuidado, a saber, la situación de riesgo psicosocial a la que quedan expuestos los hijos de personas condenadas a prisión por períodos de tiempo prolongado.

Particularmente en los hijos, esta situación produce un fuerte impacto psicológico y social; un adolescente sin el apoyo emocional y afectivo, como el que le entrega una madre, puede ir experimentando sentimientos de abandono y de rechazo hacia esta figura, ya que lo que aquí se afecta es el vínculo afectivo entre ambos. Esto suele agravarse si se piensa que es común que la familia de estos adolescentes se separe por completo, siendo estos derivados a instituciones o dejados con parientes u otras personas ajenas al núcleo familiar. En estas condiciones se pierde también el vínculo con su padre y/o hermanos, y la función familiar de soporte y de entrega de bienestar para cada miembro desaparece.

En este contexto, a mediano o largo plazo, estos adolescentes podrían desarrollar comportamientos sociales poco deseables y saludables, como las conductas delictivas, al sentirse desunidos o desvinculados a algún lazo de amor que los sostenga y los regule emocionalmente. En este punto es relevante mencionar también que el modelo social que han tenido de su familia, en este caso

el de la madre, pero también muchas veces el de sus padres, facilita la repetición de pautas delictivas.

Así como ya fue planteado, en Chile no existe un reconocimiento social de que estos niños y adolescentes están en una situación especial de vulnerabilidad, y que consecuencia de todo lo mencionado, pueden presentar dificultades tanto a nivel personal (sentimientos de abandono, rechazo, vergüenza, desvinculación afectiva) como a nivel social (frente a sus pares, en la escuela, conductas desadaptadas).

Sin embargo, en tales situaciones se puede apelar a la capacidad que tiene el ser humano de sobreponerse frente a cualquier desgracia. Este planteamiento habla sobre la teoría de la resiliencia, la cual corresponde a un proceso personal caracterizado por la capacidad de superar adversidades, que se construye mediante las interacciones de la persona con su entorno familiar y social, y que puede ser desarrollada en cualquier etapa de la vida.

Actualmente, se han llevado a cabo numerosas investigaciones de resiliencia, pero la mayoría de ellas están enfocadas a escenarios de pobreza en el mundo, al maltrato infantil, o bien al medio educativo. Por ende, como ya se expuso en los antecedentes, no existe suficiente desarrollo investigativo de resiliencia abocada al estudio de hijos de padres y/o madres privados de libertad.

En este sentido, y tomando en cuenta el concepto de resiliencia, esta investigación pretende indagar la manera en que los adolescentes, que viven la separación de su madre, logran desplegar mecanismos resilientes que los favorecen y ayudan a superar esta crisis, o no.

Al referirse a mecanismos resilientes, se apunta básicamente a aquellos procesos protectores que logran cambiar una trayectoria negativa, que en un principio se dirigía al riesgo, hacia un camino con resultados positivos y adaptativos (Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla, 1997).

Hablar de resiliencia es tener en cuenta las interacciones que establece con su entorno familiar, escolar y social. No se trata de una característica propia de una persona, sino más bien de una construcción psíquica que se desarrolla en el transcurso de la vida a partir de las relaciones afectivas y sociales. Por lo tanto, la resiliencia no es invariable ni adquirible de una sola vez.

Es por esto que se presenta la motivación de escuchar tanto el relato de adolescentes, entre 11 y 14 años, hijos de madres reclusas de Santiago y de profesionales y cuidadores que permanecen con ellos, y desde ahí conocer la capacidad de resiliencia, es decir, los recursos que desde los mismos adolescentes, desde sus familias y desde la sociedad podrían desplegar y les ayudarían a seguir construyendo sus vidas. Asimismo, desde estos relatos se pretende conocer los

inconvenientes que puedan existir, lo que les dificulte o impida construir tal capacidad de una manera exitosa.

A partir de lo ya expuesto, la pregunta de investigación es la siguiente:

¿Cuáles y cómo son los mecanismos resilientes que despliegan adolescentes, entre 11 y 14 años, hijos de madres reclusas de Santiago?

3. Aportes y relevancia de la investigación

La resiliencia es un concepto muy beneficioso si se piensa en el ámbito social, específicamente en al área de promoción de salud mental, ya que está considerada desde la psicología positiva, lo cual implica ver y utilizar este concepto como fuente de fortaleza y creatividad en la persona, y desde esa premisa desplazar el enfoque tradicional sobre las carencias y enfermedades que paralizan al sujeto luego de pasar por situaciones críticas y desfavorables.

En este sentido, el aporte práctico está en proporcionar pautas para la instauración de espacios para nuevas intervenciones en el contexto de hijos de madres reclusas. Las intervenciones deben abocarse a las fortalezas del individuo, como lo es la resiliencia, que permiten al ser humano construirse y reconstruirse, dejando de lado la mirada tradicional que se centra en lo desviado o patológico; pensar en este grupo de adolescentes en términos de resiliencia, permite resaltar sus aptitudes y capacidades vitales, lo cual debe tomarse en cuenta a la hora de crear y ejecutar proyectos e intervenciones en el ámbito social.

De acuerdo a lo anterior, se presenta la oportunidad de abrir paso a trabajos sistematizados con adolescentes hijos de madres reclusas que tiendan a abordar esta problemática social poco investigada y quizás poco advertida. Para esto se deben organizar proyectos de intervención con esta población en prevención y promoción de la salud, y así poder prevenir en ellos pautas repetitivas de delincuencia como

las que han tenido sus madres y conductas de riesgo, y revelar y realzar en ellos competencias que ayuden a fortalecer los elementos que los hacen ser personas resilientes.

En la medida en que el concepto de resiliencia se vaya entendiendo mejor, la ayuda de profesionales que se pueda entregar a niños y adolescentes, en estas y otras situaciones de riesgo social, será mucho más especializada. En este contexto es importante otorgar apoyo a las familias y comunidades en general para que refuercen y promuevan el desarrollo de niños y adolescentes, su educación, su afectividad, su salud y bienestar, marco dentro del cual el enfoque de resiliencia serviría de gran ayuda.

Como investigación, también existe una relevancia teórica ya que mediante el estudio, reflexiones y conclusiones, se aportará a enriquecer el paradigma de la resiliencia, el cual aún se encuentra en evolución. En este sentido, el aporte se hará desde el estudio de una población distinta a las que ya se han estudiado: adolescentes hijos de madres recluidas en centros penitenciarios.

En consecuencia, la importancia de esta investigación está en que los resultados adquiridos ayudan a abordar una problemática poco estudiada y dan paso a nuevas líneas de investigación para la psicología y ciencias sociales en general.

II. OBJETIVOS

Objetivo general:

Conocer los mecanismos resilientes desplegados por adolescentes, entre 11 y 14 años, hijos de madres reclusas de Santiago, a partir de sus relatos y los de profesionales que trabajan con ellos.

Objetivos específicos:

1. Describir los mecanismos resilientes del ámbito personal desplegados por adolescentes, entre 11 y 14 años, hijos de madres reclusas de Santiago.
2. Describir los mecanismos resilientes del ámbito familiar desplegados por adolescentes, entre 11 y 14 años, hijos de madres reclusas de Santiago.
3. Describir los mecanismos resilientes del ámbito sociocultural desplegados por adolescentes, entre 11 y 14 años, hijos de madres reclusas de Santiago.
4. Describir las dificultades que presentan en la construcción de resiliencia adolescentes, entre 11 y 14 años, hijos de madres reclusas de Santiago.

III. MARCO TEÓRICO

A partir de la pregunta de la presente investigación y de sus objetivos, los temas abarcados para su desarrollo teórico son los siguientes: el concepto de **Resiliencia** a partir de las proposiciones más actuales sobre su teoría, es decir, desde una mirada sociocultural, el cual enfatiza principalmente los aspectos positivos que desarrollan las personas que han vivido o viven situaciones adversas, aspectos que pueden desarrollarse desde la persona, desde su familia o desde su contexto social. Asimismo, se tomará el concepto de **Familia** desde la perspectiva de los vínculos forjados dentro de ella, dándole especial énfasis a aquel que se forma entre madre e hijo. Un tercer concepto es el de **Adolescencia**, sus contenidos bio-psico-sociales y las relaciones en el ámbito familiar. Por último, se abordará la perspectiva de la **Reclusión femenina en Chile**, en la cual se exponen las principales características del contexto carcelario y las consecuencias a nivel familiar que esto conlleva.

1. RESILIENCIA

1.1. Historia y desarrollo del concepto

El término resiliencia tiene su origen en el idioma latín, en el vocablo *resilio*, el cual significa volver atrás, volver de un salto, resaltar, rebotar (Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla, 1997). Este concepto es una noción utilizada originalmente en el campo de la física, y está definido como la cualidad o propiedad de resistencia que tiene un cuerpo de recuperar su forma original al dejar de generar presión sobre él. Asimismo, en el campo de la ingeniería civil se define como la capacidad de una material para recobrar su forma original después de someterse a una presión deformadora.

Este término también es tomado por las ciencias sociales, y es utilizado en el campo de la psicología, de la educación y de la sociología. El vocablo resiliencia “fue adoptado por las ciencias sociales para caracterizar aquellas personas, que a pesar de nacer y vivir en situaciones de alto riesgo, se desarrollan psicológicamente sanos y exitosos” (Rutter, 1993, citado en Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla, 1997).

En opinión de Vanistendael, el término resiliencia implica igualmente en psicología una dinámica positiva, una capacidad de ir hacia delante, planteando que la resiliencia humana no se limita a una actitud de resistencia, sino que permite la construcción, incluso la reconstrucción” (Vanistendael y Lecomte, 2002, p. 20).

Durante mucho tiempo, en los distintos ámbitos de las ciencias humanas, se dio mucha más importancia a enfermedades y estados patológicos. Así, cuando se realizaban investigaciones, éstas reunían descripciones exhaustivas sobre las enfermedades con el fin de develar las causas o factores que pudiesen explicar tales resultados. Sin embargo, a pesar de la exhaustividad de las investigaciones, quedaban muchas preguntas sin respuestas ya que aquellos casos de individuos en los que se predecían resultados negativos, tomando en cuenta los factores de riesgo, finalmente no llegaban a tales consecuencias. Así, fenómenos como la supervivencia humana y el desarrollo psicosocial no podían ser explicados desde aquellos modelos teóricos existentes (Munist, Santos, Kotliarenco, Suárez Ojeda, Infante y Grotberg, 1998).

Surgió entonces el interés por saber por qué personas expuestas a factores de riesgo y condiciones críticas no desarrollan patología, es decir, el interés de investigación se volcó hacia el estudio de la presencia de salud y la contribución de factores que impiden el desarrollo de patología (Osborn, 1990; Werner, 1989, 1994, citados en Munist et al., 1998).

Posteriormente, durante la década del 70, se hizo popular el concepto de *niño invulnerable* para describir a niños que no flaqueaban frente a situaciones de estrés y adversidad debido a su fuerte constitución.

Sin embargo, en 1985, Rutter plantea que aquel concepto de invulnerabilidad es bastante impreciso ya que “la resistencia al estrés es relativa, no absoluta, en tanto no es estable en el tiempo y varía de acuerdo a la etapa del desarrollo de los niños y de la calidad del estímulo. Las raíces de la resistencia provienen tanto del ambiente como de lo constitucional, el grado de resistencia no es estable, sino que varía a lo largo del tiempo y de acuerdo a las circunstancias. Por estos motivos, en la actualidad se utiliza preferentemente el concepto de resiliencia. Si bien en las primeras publicaciones alusivas a la resiliencia, se tendió a utilizar este concepto como equivalente al de invulnerabilidad, más tardíamente se han establecido claras distinciones entre ambos, quedando éste último más bien en el campo de la psicopatología” (Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla, 1997, p.7). Es así como el concepto de invulnerabilidad queda desplazado en cuanto a referirse a personas capaces de enfrentar el estrés y la adversidad y sobreponerse a ello, ya que como término engloba características muy rígidas sobre la personalidad humana. Esto se plantea así ya que el concepto de invulnerabilidad considera más las connotaciones biologicistas y genéticas, y no los aspectos socioculturales y su influencia en la vida de las personas.

En 1955, las psicólogas estadounidenses Emmy Werner y Ruth Smith realizaron un estudio en Hawái, el cual fue muy importante para el nacimiento y desarrollo del concepto de resiliencia en psicología. Ellas hicieron un estudio longitudinal por más de treinta años, observando a 698 niños nacidos en condiciones de pobreza y adversidad, desde el período prenatal hasta la edad de 32

años. Cerca del 30% de esos niños, presentaban un gran riesgo de desarrollar problemas debido a la acumulación de agentes estresores de su entorno, tales como nacimiento difícil, pobreza, entorno familiar marcado por violencia y divorcios, alcoholismo, etc. A los 10 años, la tercera parte de este grupo comienza con problemas de aprendizaje, y posteriormente con problemas de delincuencia.

Los resultados de la investigación confirmaron la realidad de estos riesgos y la gravedad de los efectos para muchos de los niños expuestos. Sin embargo, la tercera parte de esos niños, considerada de alto riesgo, evolucionaron de forma positiva y llegaron a ser adultos equilibrados y competentes en el plano familiar y profesional gracias a factores como el matrimonio, el apoyo de personas significativas, pertenecer a un grupo religioso y el ser padres. Para calificar a estos niños, las investigadoras utilizaron la palabra “resiliencia”, término que tomaron de la física (Vanistendael y Lecomte, 2002).

Posterior a aquella investigación, y tal como lo plantea Suárez Ojeda en el año 2004, el proceso que sigue el desarrollo del concepto de resiliencia implica el surgimiento de dos generaciones. La primera generación de investigadores que emerge en la década de los 70, tiene como interés descubrir las cualidades personales, como autoestima y autonomía, que están a la base de la adaptación positiva en niños y niñas que viven en condiciones adversas. Posteriormente, se amplía el foco de investigación, para centrarse también en factores externos al

individuo, como la familia y el entorno sociocultural. Así, esta primera generación se basa en el Modelo Triádico de resiliencia, el cual plantea “que se está resiliente”.

Dentro de la primera generación destaca Edith Grotberg, quien fue pionera en la noción dinámica de la resiliencia; ella creó un modelo donde es posible caracterizar a un niño resiliente mediante la posesión de condiciones de verbalizaciones que apuntan a distintos factores de la resiliencia como la autoestima, la autonomía, etc. Estas expresiones son: yo tengo, yo soy, yo estoy y yo puedo. Tener estas atribuciones se considera como una fuente de resiliencia (Grotberg, 1995, citada en Munist et al., 1998).

Luego, a mediados de los años 90, surge la segunda generación de investigadores, los cuales se centran, por una parte, en observar el proceso dinámico entre factores de riesgo y factores protectores que están a la base de la adaptación positiva, y por otra, en buscar modelos para promover la resiliencia a nivel social. Esta generación se basa en el Modelo Ecológico-transaccional de Bronfenbrenner, el que expone que “se aprende a ser resiliente”. Autores como Luthar y Cushing, Masten, Kaplan , Bernard y Baruch se adscriben a esta generación, entendiendo la resiliencia como un proceso dinámico donde las influencias del ambiente y del individuo interactúan en una relación ecológica recíproca, que permite a la persona adaptarse a pesar de las condiciones difíciles (Suárez Ojeda, Munist y Kotliarenco, 2004).

Desde los últimos aportes teóricos al paradigma de la resiliencia, planteados por diferentes autores, han surgido algunas definiciones.

Una de ellas es la que exponen Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla (1997), quienes señalan que el concepto de resiliencia se define por las diferencias individuales que manifiestan las personas entre sí, al verse enfrentadas a situaciones de riesgo, y que han logrado un nivel adecuado de desarrollo. Estas personas son denominadas resilientes. La resiliencia enfatiza la fortaleza y los aspectos positivos de los seres humanos, centrándose en las condiciones que posibilitan un desarrollo más sano, más que en las condiciones de alto riesgo para las personas.

Milgran y Palti definen a los niños resilientes como aquellos que afrontan bien determinadas situaciones, a pesar de los estertores ambientales a los que se ven expuestos durante los años formativos de su vida (Milgran y Palti, 1993, citado en Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla, 1997).

Para Suárez Ojeda, la resiliencia significa una combinación de factores que permiten a un ser humano, afrontar y superar las adversidades de la vida, y construir sobre ellas (Suárez Ojeda, 1993 citado en Munist et al., 1998).

Según Vanistendael (1994), la resiliencia se define por dos componentes: una es la resistencia frente a la destrucción, es decir, la capacidad de proteger la

propia integridad bajo presión; y la otra es la capacidad de crear un comportamiento vital positivo pese a circunstancias difíciles (citado en Munist et al., 1998).

La resiliencia está definida como un llamado a centrarse en cada individuo como una persona única, enfatizando sus potencialidades y recursos que le permiten enfrentar situaciones adversas y salir fortalecido, a pesar de estar expuesto a factores de riesgo (Munist et al., 1998).

La definición propuesta por Manciaux, Vanistendael, Lecomte y Cyrulnik (2003) señala que “ ‘La resiliencia es la capacidad de una persona o de un grupo para desarrollarse bien, para seguir proyectándose en el futuro a pesar de los acontecimientos desestabilizadores, de condiciones de vida difíciles y de traumas a veces graves’ ” (citado en Barudy y Dantagnan, 2005, p. 56).

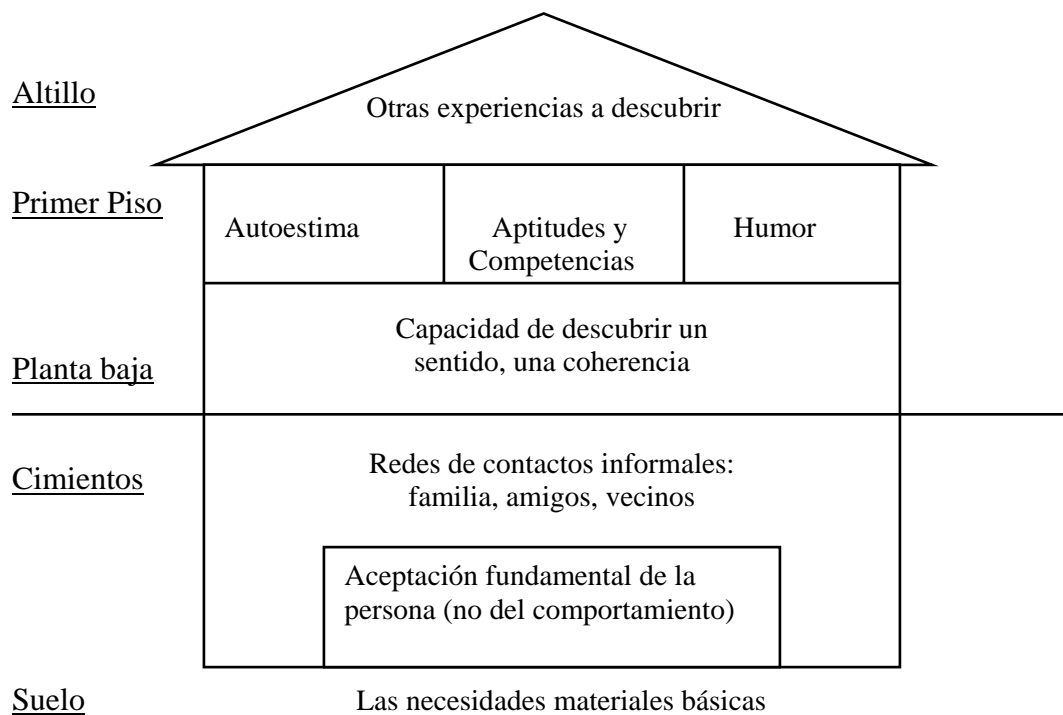
Barudy (2005) para definir el concepto, propone que existen personas que tienen mejor resistencia frente a la adversidad, la enfermedad y todos los desafíos que se presenten en la vida; ésto es su capacidad de resiliencia. Este autor expone la importancia de esta resistencia, especialmente en experiencias de niños frente a traumas y sucesos desestabilizadores, como por ejemplo separaciones afectivas y pérdidas. Esta capacidad es el resultado de las interacciones que se dan entre las personas, su entorno inmediato y su entorno sociocultural.

Para Maryorie Dantagnan, la resiliencia es una capacidad que permite a niños y niñas tener un desarrollo lo suficientemente sano a pesar de los obstáculos y problemas que puedan tener en sus vidas. Esta autora plantea que la capacidad de desarrollar la resiliencia surge de las relaciones familiares y sociales, siempre y cuando aquellas hayan dado un mínimo de experiencias de buenos tratos (Barudy y Dantagnan, 2005).

Sintetizando, las anteriores definiciones del concepto de resiliencia ponen énfasis en características específicas de la persona resiliente, tales como capacidad de adaptarse a situaciones nuevas y/o difíciles, comportamientos vitales positivos, habilidades cognitivas, resistencia a la destrucción, capacidad de construcción y reconstrucción, entre otras. En este contexto, la importancia del entorno es esencial en la modulación de las capacidades que podrán o no ser desarrolladas por alguien; el entorno deja huellas en las experiencias durante la niñez, por lo que no se puede desconocer su influencia en la construcción de la personalidad. Por consiguiente, la capacidad de ser resiliente obedece a la interacción entre características personales, relaciones afectivas y los distintos contextos en los que las personas se desenvuelven (cultural, social, económico y político).

1.2 Resiliencia y sus dimensiones psicosociales

La resiliencia es un concepto muy amplio que reúne una serie de características desarrolladas por el individuo, que surgen a partir del sentido y comprensión que le da a sus propias experiencias. En este plano, se involucran en éstas desde el nivel sociocomunitario, pasando por la familia y sus redes de apoyo en la sociedad, hasta la persona y sus cualidades. Es así como Vanistendael plantea el concepto de la “casita de la resiliencia”, la cual representa los diversos aspectos de la resiliencia:



Fuente: Vanistendael, S. y Lecomte, J. La felicidad es posible. Despertar en niños maltratados la confianza en sí mismos: construir la resiliencia, 2002.

Esta conjunción de niveles se da como un proceso dinámico, en donde los elementos constitutivos de cada nivel y sus mecanismos se relacionan e interactúan entre sí para dar como resultado la construcción y manifestación de la capacidad de resiliencia.

Durante mucho tiempo, se atribuyó esta capacidad poco común a una constitución especial. Ha sido gracias a diversas investigaciones que se ha demostrado que las características resilientes son resultado de las interacciones entre la persona y sus semejantes, sus condiciones de vida y su ambiente, y que no obedece a una naturaleza humana excepcional.

Por lo tanto, no se puede pensar la resiliencia como un proceso segmentado en aspectos personal, familiar y social. No obstante, a continuación se realizará una categorización del concepto, en sus distintos aspectos, de tal manera que permita exponer más claramente las nociones involucradas, y así lograr un mejor y global entendimiento de éste.

1.2.1 Pilares de la resiliencia en el ámbito personal

La definición del individuo resiliente denota a aquel que a pesar de estar dentro de un contexto adverso, tiene la capacidad de movilizar factores protectores en pro de la superación de aquella adversidad, permitiéndole crecer y desarrollarse adecuadamente, y llegar a ser un adulto competente (Munist et al, 1998).

Siguiendo la idea anterior, un niño resiliente presenta los siguientes atributos:

- . Competencia social: los niños y adolescentes responden más y mejor al contacto con otras personas, generando también más respuestas positivas en éstas. De esta forma, las competencias sociales incluyen cualidades como la de comunicarse y relacionarse fácilmente con los demás, demostrar empatía, ser afectuoso y tener comportamientos prosociales. En los adolescentes, la competencia social se expresa en la interacción con sus pares y en la facilidad en crear amistades. También constituye una competencia social la cualidad resiliente positiva que es el sentido del humor, la que comprende la habilidad de buscar lo cómico de las cosas, a la vez de poder reírse de las propias desventuras.

- . Resolución de problemas: la capacidad para resolver problemas puede verse desde la etapa de niñez temprana; esto incluye un pensamiento abstracto, reflexivo, y la capacidad de intentar soluciones nuevas respecto de cualquier tipo de problemas. En la adolescencia, los jóvenes son capaces de jugar con ideas y sistemas filosóficos.

- . Autonomía: esto se refiere al sentido de la propia identidad, de la habilidad para actuar independientemente y el control de algunos factores del entorno. Algunos autores plantean que la autonomía tiene que ver con la capacidad de separarse de una familia disfuncional y alejarse psicológicamente de los padres. Este distanciamiento adaptativo otorga un espacio de protección para el buen desarrollo de la autoestima y de la habilidad para lograr metas constructivas.

- Sentido del propósito y del futuro: se relaciona con el sentido de autonomía y de eficacia propia. Este atributo recae en cualidades como expectativas saludables, dirección y orientación hacia metas, motivación de logro, sentido de la anticipación y coherencia, y creer en que hay un futuro mejor. De estas cualidades, las que se han

asociado más fuertemente a adultos resilientes son las aspiraciones educativas y el deseo de un futuro mejor.

A su vez, Wolin y Wolin señalan algunas características personales de quienes desarrollan la resiliencia (Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla 1997). A continuación, las definiciones de tales características:

- . Introspección: comprende la capacidad de cuestionarse a sí mismo y lograr responderse de manera honesta.
- . Independencia: esta definición corresponde a la capacidad de mantener distancia emocional y física frente a ambientes adversos.
- . Capacidad de relacionarse: corresponde a la habilidad para establecer lazos íntimos y satisfactorios con los otros.
- . Iniciativa: capacidad de hacerse cargo de los problemas y de tener sobre ellos el control.
- . Humor: capacidad de encontrar el lado cómico en situaciones adversas.

- . Creatividad: capacidad de crear orden, belleza y finalidad a partir del caos y el desorden.
- . Moralidad: se refiere a la conciencia moral, al compromiso con valores, a lograr diferenciar entre lo bueno y lo malo.



Fuente: Kotliarenco, M.; Cáceres, I. y Fontecilla, M. Estado de Arte en resiliencia, 1997.

Edith Grotberg creó un modelo en el cual es posible identificar a un niño resiliente a partir de condiciones expresadas mediante el lenguaje. Estas fuentes de la resiliencia corresponden a verbalizaciones en las que radican las características de niños y adolescentes que son resilientes. Estas fuentes interactivas de la resiliencia son: **Yo tengo**, la cual corresponde al entorno social, a las personas que tiene el niño a su alrededor, en quienes puede confiar y quienes lo quieren incondicionalmente; **Yo soy y yo estoy**, que indica las fortalezas intrapsíquicas y condiciones personales, son características de saberse personas dignas de amor y cariño y de pensar que todo estará bien; **Yo puedo**, que concierne a las habilidades personales en las relaciones con los otros, como por ejemplo buscar relaciones de ayuda y confianza (Grotberg, 1995, citada en Melillo, 2006).

Kotliarenco, Cáceres y Álvarez (1996, citado en Lara, Martínez, Pandolfi, Penroz y Díaz, 2000) plantean que cada una de estas fuentes involucra ciertas características, y que para que un niño o adolescente sea considerado como resiliente no es necesario que cuente con todas ellas, pero sí debe presentar más de una.

Un factor muy importante para el desarrollo de resiliencia es la autoestima. Esta se define como la apreciación que el niño o niña va haciendo de sí mismo, la cual tiende a mantenerse más o menos constante, y debe integrar una autopercepción realista, incluyendo fortalezas y debilidades de sí mismo. Estas percepciones se van construyendo a través de la retroalimentación entregada por el

medio y las experiencias. Un niño o una niña que han construido una autoestima positiva se sienten queribles, valiosos, capaces, se aceptan a sí mismos, disfrutan de la proximidad afectiva con otros, etc., y mediante esto puede ir adquiriendo y utilizando habilidades y estrategias para enfrentar situaciones difíciles (Lara et al., 2000).

Para distintos autores y expertos, el factor personal autoestima, es considerada un elemento esencial para el desarrollo de la resiliencia, el cual frecuentemente está asociado a la aceptación por otro y al descubrimiento de un sentido. Las experiencias capaces de procurar al niño los elementos necesarios para la construcción de la autoestima son la calidad de la relación afectiva con sus padres y sus propias realizaciones. Las buenas relaciones entre padres e hijos desarrollan en éstos la confianza en sí mismos y en los otros; en este sentido, mediante las palabras y los gestos positivos la autoestima comienza su camino. Ahora, esto sólo tiene sentido si la actitud positiva y sincera se expresa no sólo a través de estímulos bien fundados, sino también mediante críticas constructivas (Vanistendael y Lecomte, 2002).

De acuerdo a lo anterior, darle un sentido a la vida y a las experiencias negativas, constituye un elemento primordial para lograr sobrellevar los problemas y adversidades de la vida. Es una forma de proyectarse en el futuro. Pero este “sentido” va mucho más allá de una reflexión intelectual; este sentido devuelve al individuo una realidad que lo supera, invitándolo a abrirse a los aspectos positivos

de la vida; dar un sentido permite a la persona elaborar, construir y transformar esa experiencia dolorosa en algo comprensible, encontrando así una orientación en su vida que le permita reconstruir o plantearse proyectos de vida. Esta forma de sobreponerse frente a las adversidades estimula la autoestima y el sentimiento de tener cierta eficacia en las experiencias de vida.

Al ser la autoestima un factor que depende de otros (aceptación fundamental y logros personales), se despliegan desde ahí distintos ámbitos: el de las competencias y aptitudes personales, que seguramente son la parte más evidente de la resiliencia. El despliegue de competencias depende de factores no sólo individuales, sino también a factores asociados al entorno familiar y a la sociedad (Vanistendael y Lecomte, 2002).

Una de las competencias generalmente desplegadas por los niños y adolescentes que han construido una autoestima positiva es la creatividad y el humor. Si bien los niños son creativos por sí mismos, algunas experiencias familiares y educativas pueden limitar tal capacidad, en cambio, si estas experiencias se dan mediante lazos afectivos cálidos y confiables, el niño puede construir su proceso creativo en situaciones conflictivas, logrando estrategias propias de solución de problemas.

Para Bertrand Vergely, profesor de filosofía, el pensamiento y la reanimación pasa por el individuo, y consiste en un gesto de vuelco interior. En

este sentido, hacer resistencia a la desgracia es el gesto que da comienzo a la resiliencia. Cuando está todo mal y se ve todo negro, la reanimación pasa por los otros; alguien puede ayudar, puede sostener cuando la persona por sí misma no puede hacerlo (Cyrulnik; Tomkiewicz; Guénard; Vanistendael; Manciaux y otros, 2004).

El humor también reanima, la capacidad de poder reírse de sí mismo, el humor que desactiva los problemas; esto es reanimación por excelencia (Cyrulnik et al., 2004).

Soebstad destaca al humor y el beneficio que éste puede traer a la salud física y mental de los niños. Plantea que el humor es una disposición innata, la cual puede ser reforzada desde el entorno del niño, y que corresponde a una característica que resulta entre el comportamiento juguetón y el ambiente (Soebstad, 1995, en Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla, 1997).

De acuerdo a lo que plantean Lara et al. (2000), el humor es un recurso que permite disminuir niveles de ansiedad, angustia y miedo; mediante la ironía y la ridiculización de las situaciones, las personas pueden mitigar las asperezas y el dolor que les provocan los conflictos. Frente a la adversidad, el humor baja la tensión, permitiendo resistir situaciones que de otra manera no se lograría.

Diversos investigadores mencionan la correlación entre la resiliencia y el humor. El humor en ocasiones revela la inteligencia emocional que, frente a lo incongruente, en una situación desagradable, intenta orientarnos.

Stefan Vanistendael da una definición del humor, planteando que “es la capacidad de conservar la sonrisa ante la adversidad” (Cyrulnik et al., 2004, p. 123).

La religión también construye sentido en las personas; frecuentemente es mediante la fe en Dios que las personas encuentran la aceptación incondicional. Así, numerosas investigaciones en el campo de la psicología, como por ejemplo la de J. Gartner, D. Larson y G. Allen, han demostrado la relación positiva entre la creencia en Dios y la salud mental (Gartner, Larson y Allen, 1991, citado en Vanistendael y Lecomte, 2002).

Otro aspecto personal en la construcción de resiliencia es lo que señalan Vanistendael y Lecomte (2002); los mecanismos de defensa y las estrategias de adaptación. Ambos constituyen procesos casi indispensables para sobrevivir a las situaciones adversas. Los mecanismos de defensa son procesos inconscientes utilizados por las personas para poder soportar situaciones difíciles de asumir, y su función es protectora. Las estrategias de adaptación, en cambio, son esfuerzos cognitivos y de comportamientos más o menos voluntarios y su función es

dinámica y combativa. Un factor ya citado, el humor, corresponde a una estrategia de adaptación por excelencia. Este factor, proporciona un sostén beneficioso cada vez que hay que enfrentar la diferencia entre lo ideal y lo real; ofrece entonces, un punto de vista aceptable de una situación compleja.

Maryorie Dantagnan plantea que uno de los recursos fundamentales que utiliza la persona para enfrentar las adversidades y los traumas son los recursos cognitivos. En el caso de los niños, éstos usan su inteligencia para desafiar al sufrimiento que le produce determinada situación. Ahora, si su sufrimiento es insoportable, mediante sus mecanismos encontrará la manera de alejarse y aislarse de esa realidad dolorosa. Asimismo, tendrá la capacidad de disociarse, es decir, de suprimir o hipertrofiar partes de su experiencia dolorosa con el fin de desconectarse y disfrutar aspectos agradables de su vida (Barudy y Dantagnan, 2005).

A su vez, Barudy propone que el ontosistema corresponde a las características propias del niño o adolescente. Plantea que las características físicas y los temperamentos de los bebés los hacen personas únicas. Dentro de este aspecto, este autor menciona tres tipos de temperamento que manifiestan los bebés. El primero es el temperamento agradable, el cual señalan que los niños presentan buen humor y se adaptan fácilmente a situaciones nuevas. Cuando están inquietos lo hacen saber de forma agradable, incluso en ocasiones, son ellos mismos quienes encuentran la forma de tranquilizarse. El segundo, el temperamento reservado,

comprende generalmente a niños tímidos, que tardan bastante en adaptarse a experiencias nuevas y que se agitan fácilmente; son precavidos y observan cuidadosamente lo que pasa a su alrededor, reaccionando lentamente frente a situaciones que le provocan malestar. El tercero es el temperamento difícil, y son niños que realizan constantemente actividades físicas, son inquietos y se distraen fácilmente; responden enérgicamente a los malestares, llantos intensos y requieren la atención permanente de sus padres (Barudy y Dantagnan, 2005).

Vanistendael (2002) indica que muchas personas resilientes expresan el sentimiento de que nada de lo que les pueda pasar puede ser peor que lo que ya han vivido, esto corresponde a una de las tantas formas de seguir en pie a pesar de todo, de encontrar un sentido e ir en búsqueda de la felicidad.

1.2.2 Resiliencia desde la familia

Varias investigaciones sobre resiliencia han demostrado que su manifestación tiene que ver con experiencias de respeto y buen trato durante la infancia.

Werner y Garnezy plantean que la naturaleza de la familia, respecto a atributos como su cohesión, la ternura y la preocupación por el bienestar de sus miembros, constituyen un factor observado comúnmente en niños que, estando

expuestos a entornos adversos, se comportan de forma resiliente (Werner, 1982, 1989, y Garmezy, 1993, en Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla, 1997).

Los escenarios familiares, es decir, la historia de los padres, actúan de manera permanente participando en la creación de la burbuja sensorial del niño o niña. Los hijos, adquiriendo o no los recursos para defenderse y reanimarse de los inevitables abatimientos, deberán adaptarse en cualquier caso, ya que estarán sometidos a la presión del entorno. Por tanto, se puede decir que es la organización del medio la que da la partida a la estabilidad interna, ésto debido a que el niño ha aprendido a resistir o a ser vulnerable dentro de su entorno. En este sentido, está claro que ningún niño puede ser resiliente por sí mismo, para obtener este tipo de recurso, durante su primera infancia debe tener en su ambiente una burbuja afectiva que le permita imprimir en su memoria un proceso de estabilidad interna que lo estimule a buscar el calmante que necesita (Cyrulnik et al., 2004).

De acuerdo a Löesel, entre los recursos familiares más importantes con los que cuenta un niño resiliente, están la relación emocional estable con al menos uno de los padres o cuidadores, o bien alguna otra persona significativa para el niño, y contar con modelos sociales que motiven al enfrentamiento constructivo en caso de situaciones problemáticas (Löesel, 1992, en Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla, 1997).

Uno de los factores protectores más relevantes es el vínculo afectivo con una persona significativa para el niño o niña, ya sea su madre u otro adulto, con quien pueda relacionarse de una forma cálida y estable, lo cual le permite afrontar crisis inesperadas. Al establecer este tipo de vínculos, el niño o niña adquiere la confianza básica para mantener relaciones estables con su entorno, permitiendo que acepte a los demás tanto con sus aspectos negativos como positivos. Esta imagen interna representa un recurso esencial que podrá disponer en situaciones adversas, aún cuando su madre esté muerta o no esté disponible en un corto plazo (Lara et al., 2000).

Ana Silva, psicóloga peruana, dice que la resiliencia depende, además del individuo, de las características específicas de la familia, por tanto, existe una interacción entre la resiliencia personal y la resiliencia familiar o colectiva (Silva, 1997, citada en Vanistendael y Lecomte, 2002).

Badra Moutassem-Mimouni, investigador de la universidad de Orán, señala algunos factores relacionados con la capacidad de resiliencia observados en niños y niñas abandonados en Argelia. Estos factores se relacionan en su mayoría con características familiares (Moutassem-Mimouni, 1990, citado en Cyrulnik et al. 2004).

Los factores de riesgo son:

- Antecedentes parentales (madre retrasada o con enfermedad mental)
- No haber sido un hijo deseado (tentativas de aborto)
- Parto sin asistencia médica, con altos grados de estrés, sin higiene y sin ningún tipo de compañía
- Mala calidad de la asistencia prestada al recién nacido (discontinuidad de los cuidados, ausencia de figuras parentales estables y seguras para el bebé)
- Falta de higiene
- Desafrenciación sensoriomotriz, intelectual, social
- Rechazo social
- No introducción en lo simbólico, no reconocimiento, es decir, ausencia de ritos al nacimiento, del nombre, del vínculo y de energía psíquica de la madre hacia su hijo.

Factores de protección:

- El temperamento; niños y niñas entran en un estado de marasmo muy grave (o hibernación psíquica), sin embargo, tan pronto aparece una persona que invierte energía en ellos, salen paulatinamente de aquel estado de letargo
- La persona valedora

- El niño privilegiado; ser elegido por una persona de la institución en la que están, que esa persona lo destaque y estimule
- El padrinazgo; inserción de pago o gratuita en familias sustitutas
- La relación conyugal; calidad de vínculo conyugal, maternidad o paternidad.

Este investigador descubrió que estas personas, una vez adultas, conseguían vivir el día a día sin descompensarse ni caer en la delincuencia, ello a pesar del rechazo social, y sobre todo, a pesar de las experiencias dolorosas que habían vivido en la infancia. Seguramente, estas fuerzas que los mantenían en pie derivan de factores protectores externos, como el apoyo y afecto entregado por familiares u otros.

“La resiliencia de un niño se construye en la relación con el otro, mediante una ‘labor de punto’ que teje el vínculo. La comunicación intrauterina, la seguridad afectiva desde los primeros meses de la vida, y más tarde, la interpretación que da el niño a los acontecimientos son otros tantos elementos que favorecen la resiliencia” (Cyrulnik et al., 2004, p. 17).

En este sentido, Barudy y Dantagnan (2005) hablan sobre una “parentalidad competente y resiliente”, para referirse a la “capacidad de los padres, sobre todo de

las madres, para asegurar los cuidados necesarios y ayudarles frente a los sucesos dolorosos que les toca vivir” (pp. 46-47). La existencia de este apoyo es un indicador de que los padres han desarrollado y construido resiliencia dentro de su grupo familiar. Estos padres poseen diversas características respecto de su resiliencia y competencias: flexibilidad, capacidad de resolución de problemas, habilidades de comunicación y habilidades de participación social.

A su vez, Manciaux (citado en Barudy y Dantagnan, 2005) también señala el papel fundamental que tiene la familia en proteger física y psicológicamente a los niños frente a experiencias difíciles y traumáticas. La presencia de uno o ambos padres competentes que entreguen afecto y cuidado es un factor para el desarrollo de resiliencia.

Cuando algún evento traumático rompe bruscamente lo cotidiano de la vida familiar, los esfuerzos parentales se ven sometidos a una difícil prueba. En este sentido, Cyrulnik propone que en situaciones conflictivas, con el apoyo de los padres el niño puede construir su capacidad de resiliencia, y que difícilmente podría hacerlo sin ese apoyo, o el apoyo de otros cuidadores significativos. Para esto, los padres, a su vez, deben estar apoyados por su medio de pertenencia, ya sea por la familia extensa o la colectividad local (Cyrulnik et al., 2004).

Cuando un niño o un adulto se ven enfrentados a escenarios traumáticos o de conflicto, el grupo de pertenencia más cercano, en otras palabras su familia,

entrega las bases de confianza y seguridad, las cuales hacen que la persona se sienta parte importante de un grupo determinado, factor notable a la hora de construir resiliencia. Si este grupo falla, existen otros dentro de los que pueden desarrollar su sentido de pertenencia, como por ejemplo el colegio, la universidad, la iglesia, el hogar donde resida, o cualquier grupo que la persona considere como un referente válido.

Además, si los padres tienen creencias espirituales, es decir, simpatizan con alguna religión y comparten y participan de sus principios, generalmente transmiten estas convicciones a sus hijos y el modo en que son utilizadas, manifestándose comúnmente en momentos de crisis, tanto a nivel personal como familiar. Este apoyo espiritual también entrega un sentido a las personas, es un factor mediante el cual se sienten aceptados y ayudados incondicionalmente.

1.2.3 Aspectos socioculturales de la resiliencia

Las sociedades también tienen un papel muy importante en la construcción de la resiliencia en el individuo. Cada aspecto de ellas interviene día a día, junto con las fortalezas personales y familiares que favorecen la resiliencia, en la posibilidad de desarrollar mecanismos resilientes.

Este aspecto de la resiliencia apunta básicamente a las redes de contacto informales (amistades, vecindario, colegio, lugar de trabajo) y al sistema cultural en general.

Según Barudy, el sistema social, es decir, el contexto general en el que se desarrolla un niño, favorece los buenos tratos infantiles cuando se da una buena interacción entre los distintos sistemas en los que está inserto un niño. En el plano sociocultural, este medio corresponde al ecosistema o colectividad (Bronfenbrenner, U., 2002, en Barudy y Dantagnan, 2005).

Dentro de esto, gran importancia tiene la presencia de adultos significativos que puedan influir positivamente en el desarrollo de los niños y adolescentes, especialmente en casos en que sus padres estén incapacitados o no disponibles para cuidarles. “Estos adultos significativos constituyen ‘verdaderos tutores de resiliencia’ por la calidad del apoyo afectivo e instrumental que aportan a los niños” (Cyrulnik, 2001, 2003, citado en Barudy y Danragnan, 2005, p. 46). Este apoyo compensa las carencias de cuidados parentales, permitiéndoles la elaboración del sufrimiento que aquello les provoca.

Preguntas como “¿Quién me da un lugar en la vida?, ¿Para quién soy realmente importante?” son las que exponen Vanistendael y Lecomte para destacar lo que ellos han denominado “aceptación fundamental”, condición primordial para la construcción de resiliencia, que equivale a la idea anteriormente expuesta. “Para

que un niño pueda sobrellevar una situación difícil, es necesario que se sienta aceptado por un adulto. A veces, es otro niño o joven quien les proporciona este reconocimiento, situación bastante frecuente entre los adolescentes” (Vanistendael y Lecomte, 2002, p. 28).

Esta noción de aceptación fundamental, envuelve la idea de que para que un niño sea capaz de superar condiciones de vida adversas, es necesario que se sienta aceptado por un adulto significativo. “La resiliencia nos recuerda que todos nosotros, niños y adultos, necesitamos ser amados. El amor significa la aceptación profunda de la persona, su reconocimiento estable en la vida de otro, aún cuando se manifiesten comportamientos o rasgos de carácter que no se pueden aceptar” (Vanistendael y Lecomte, 2002, p. 29).

Hay que recordar que esta aceptación fundamental y el reconocimiento de una persona se sitúan comúnmente en las redes familiares, pero también se encuentra en el entorno social-comunitario.

La necesidad de sentirse aceptado no sólo es de niños y adolescentes, también los adultos sienten esa necesidad. Este apoyo, denominado también “sostén social” designa una variedad de formas de ayuda que la persona puede utilizar para enfrentar las adversidades que se le presenten. Existe la ayuda material y los servicios, pero más allá de eso está el sostén o ayuda afectiva, como las

demostraciones de cariño, los consejos, el refuerzo de la autoestima y del sentimiento de pertenencia a un grupo (Vanistendael y Lecomte, 2002).

La aceptación de otro, a menudo se manifiesta de manera no intencional en la cotidianidad, siendo la representación más característica de esto la relación de pareja, la cual juega un rol esencial para lograr un bienestar duradero (Vanistendael y Lecomte, 2002).

El medio escolar, además de la familia, también puede servir como apoyo para niños y adolescentes expuestos a eventos adversos, este medio puede ser la segunda fuente de cuidados, buenos tratos y seguridad. Los profesores pueden constituir modelos sociales adultos de buen trato y apoyo a través de relaciones afectivas y de respeto. Lejos de ser los sustitutos de los padres, estos adultos hacen despertar en los niños confianza en sus capacidades, valorando sus esfuerzos y apoyándoles en momentos de dificultades.

Suárez Ojeda habla sobre el concepto de resiliencia comunitaria, planteando que la solidaridad, la cooperación, la empatía hacia los demás, permite fortalecer lo que está siendo dañado, restituye de cierta forma los vínculos emocionales y sociales que se rompen frente a eventos traumáticos o estresantes vividos por las comunidades (Melillo y Suárez Ojeda, 2001).

Para este autor, la resiliencia comunitaria tiene cimientos fundamentales en los cuales se sustenta. La primera es la autoestima colectiva, que corresponde al sentimiento de amor por el lugar donde se nace, se crece y se vive. Es un fuerte sentimiento de pertenencia y de sentirse orgulloso de donde se viene. Si hay mayor autoestima colectiva hay mayores probabilidades de que la comunidad se recupere frente a las adversidades. La segunda es la identidad cultural, que es un proceso interactivo que la persona desarrolla a través de los años, e implica la incorporación de tradiciones, valores, pensamientos, entre otros, que forman la identidad de un grupo. El tercero es el humor social, que es la capacidad de las comunidades para hacer cómico algún evento trágico, este aspecto es una estrategia de adaptación. El cuarto es la honestidad colectiva o estatal, la cual implica la existencia de una conciencia grupal que, en consecuencia, desaprueba la deslealtad.

El medio socioeconómico, cultural y político en el que nace cada persona estará presente a lo largo de su crecimiento, por lo que influirá en su desarrollo. Estos contextos son los que, en última instancia, determinan la forma en que niños y adultos se relacionan. El desarrollo sano de niños y adolescente es la consecuencia del predominio no sólo de experiencias de buen trato dentro de la familia sino que también son resultado de los recursos que una comunidad pone a disposición para garantizar la satisfacción de sus necesidades y el respeto de sus derechos (Barudy y Dantagnan, 2005).

“La resiliencia es una capacidad que emerge de las interacciones sociales. Esta capacidad es sobre todo el resultado de nutrientes afectivos, cognitivos, relacionales y éticos que los niños y niñas reciben de su entorno” (Barudy y Dantagnan, 2005, p. 58).

Por tanto, vivir dentro de determinada cultura es uno de los aspectos fundamentales de la vida humana, al estar inserta la persona no puede prescindir de ella. En este sentido, va a intervenir necesariamente en el pensamiento y comportamiento de quienes integran la sociedad. En este sentido, la cultura permite al individuo crear una identidad (Cyrulnik et al. 2002).

En consecuencia, nadie puede construir su capacidad de resiliencia a partir sólo de recursos personales o biológicos. Para obtenerla, es necesaria la interacción con otros ámbitos; el familiar y el sociocultural. Sólo entonces la persona podrá desarrollar una serie de recursos internos que le permitirán sobreponerse a determinadas situaciones adversas, por tanto, será necesario que desde su primera infancia perciba en su entorno un clima afectivo y cálido, que le permita acceder al desarrollo de un proceso de equilibrio interno, el cual tenderá a mantenerse en caso de que su entorno social o familiar esté perturbado.

1.3 Bases biológicas de la resiliencia

El sistema neurológico y el cerebro humano gobiernan el funcionamiento de todo el cuerpo, desde las funciones básicas como la regulación de cada sistema vital y sus órganos, hasta la formación de complejas redes fisiológicas que permiten que podamos relacionarnos socialmente.

Boris Cyrulnik plantea que “los genes codifican el desarrollo del sistema nervioso central que equipa a todos los miembros de una especie (...) Las presiones del medio intervienen en la modulación de ese sistema nervioso (...) La filtración de esas informaciones, el modelado del sistema nervioso, los procesos de memoria y las reparaciones o compensaciones posibles tras una lesión explican el fundamento neurológico de la resiliencia, punto de partida de un proceso en que lo innato se difumina rápidamente para dar paso a otros determinantes, afectivos, psicológicos y socioculturales, que intervendrán muy pronto en el curso del desarrollo” (Cyrulnik, 2003, en Barudy y Dantagnan, 2005, p. 57)

Por su parte, Barudy plantea que la encefalización y los progresivos cambios genéticos a través de los siglos, han permitido el desarrollo y transmisión de diversas capacidades humanas, como por ejemplo la capacidad de cuidado y buen trato, las cuales han permitido proteger la vida en sociedad, y la capacidad de adaptación que permite hacer frente a cambios nocivos que ocurren en el entorno, es decir, la capacidad de resiliencia. Para este autor, ambas capacidades se

relacionan estrechamente ya que, partiendo de la base de un sano y buen trato recibido durante la infancia, la persona puede desarrollar habilidades conductuales adaptativas y resilientes, transmitiendo de esta manera estas pautas de comportamiento a generaciones posteriores (Barudy y Dantagnan, 2005).

Numerosos investigadores que han estudiado las relaciones de cuidado y buen trato se han encontrado con que sustancias como la oxitocina, la vasopresina y los péptidos opioides endógenos aparecen en mayor cantidad en situaciones de buen trato y cuidado entre madres e hijos. Estas hormonas del buen trato están presentes en la determinación de los vínculos sociales y emocionales que establecen las personas . A su vez, estas hormonas también son fundamentales en situaciones de estrés. La tendencia a dar un buen trato y cuidado a los demás es significativa cuando los contextos vitales se rompen y hay importantes factores estresantes.

Tanto hombre como mujeres, ante una situación de estrés, experimentan ciertas reacciones fisiológicas como la aceleración del ritmo cardiaco, sudoración y temblores en las manos, como consecuencia de la activación del sistema endocrino. Este proceso de “activación simpática” es el que provoca las respuestas de lucha o huida (Barudy y Dantagnan, 2005).

Sin embargo, en situaciones amenazantes las respuestas no siempre son de huida o lucha, las mujeres madres, generalmente, no eligen huir o abandonar a sus

hijos, si no por el contrario, deciden enfrentar la amenaza y defenderlos. Este impulso a priorizar el cuidado de los hijos se relaciona con la capacidad del organismo femenino de producir Oxitocina (Nelson, Pankseep y otros autores citados por Taylor, S., 2002, en Barudy y Dantagnan, 2005).

Esta hormona, además de liberarse durante el parto y la lactancia, se libera también en situaciones de estrés, aunque en cantidades más reducidas, produciendo en las mujeres la calma suficiente como para optar por la protección de sus crías. En este sentido, y de acuerdo a lo que plantea Taylor, la oxitocina es la base biológica de las capacidades femeninas de buenos tratos y cuidados (Taylor, S., 2002, en Barudy y Dantagnan, 2005).

Como se planteaba anteriormente, otras hormonas como los péptidos opioides endógenos, el estrógeno y la progesterona, provocan gratas emociones en las mujeres frente al cuidado hacia los demás y frente a la maternidad. La capacidad natural de las mujeres para participar en relaciones sociales de ayuda también parece estar regulada por estas hormonas.

Así, como en las mujeres existen esos elementos biológicos relacionados con el cuidado y buen trato hacia los demás, en los hombres también existen hormonas que cumplen con esta función.

Según Barudy, de acuerdo a los escasos estudios sobre la buena paternidad, la vasopresina, hormona secretada tanto por hombres como por mujeres, es la responsable de las respuestas frente al estrés. En el caso de los hombres, los efectos de la vasopresina se ven aumentados a causa de otras hormonas específicas que intervienen en el proceso, convirtiéndose esto un gran potencial para el desarrollo de capacidades para cuidar y proteger a los hijos en situaciones amenazantes y de estrés.

1.4 Grados evolutivos de la resiliencia

Vanistendael hace mención a la investigadora Nancy Palmer, directora de un programa de trabajo social en una universidad estadounidense, para señalar y explicar el progreso que puede tener la resiliencia en una persona (Vanistendael, 2002).

Palmer plantea que las capacidades resilientes presentan un proceso evolutivo en su desarrollo, destacando cuatro grados:

- **Sobrevivencia anómica:** consiste en que la persona que vive en un contexto de permanente caos, concentra toda su energía en su supervivencia y su seguridad, acudiendo pobremente a sus recursos personales y de su entorno, y generando en sí mismo pensamientos y conductas destructivas.
- **Resiliencia regenerativa:** en esta etapa se desarrollan las estrategias y habilidades de adaptación de una manera un poco más constructiva. La persona reconoce en ella medios más eficaces para manejar los desafíos que se le presentan, y comienza a apelar a sus propios recursos y a los de su entorno para resolverlos. Sin

embargo, esta evolución se ve truncada debido a que los períodos de estabilidad en la vida de la persona se encuentran interrumpidos por frecuentes crisis.

- Resiliencia adaptativa: aquí la persona sabe utilizar mucho mejor sus recursos personales y los de su ambiente, sus períodos de estabilidad son mucho más largos, a pesar de sus momentos de crisis. Todo esto le permite evolucionar; ahora tiene una mirada más positiva sobre sí misma, experimentando un sentimiento personal de unidad.

- Resiliencia floreciente: la persona se adapta mejor a su realidad utilizando totalmente sus recursos y los de su medio. Experimenta un profundo sentimiento de integración personal, dándole pleno sentido a su vida ya que puede controlarla por sí misma.

La transición por estas fases no es estática. Si en cierto momento caótico de la vida de alguien, su grado de resiliencia se sitúa en la primera o segunda categoría, no significa que sus capacidades se estancarán ahí, sino que, por el

contrario, puede pasar a otra fase más elevada, dando cuenta de sus esfuerzos por hacer frente a los desafíos y a la orientación positiva hacia el futuro.

No obstante, y según lo que plantea Michel Manciaux, profesor de pediatría social y de salud pública, la resiliencia no es absoluta ni permanente, puede cambiar en función de los contextos, de las personas, de los sucesos y de las etapas vitales en que se encuentren las personas (Cyrulnik et al., 2004).

Asimismo, Vanistendael y Lecomte (2002) señalan que la resiliencia no es absoluta, básicamente por dos motivos; por una parte, porque toda persona conserva, pese a cualquier cosa, secuelas de lo que ha vivido en el pasado, por tanto puede pasar por momentos altos y momentos bajos, y por otra, porque la resiliencia presenta límites que son distintos para cada persona. Los autores plantean que se puede resistir, desde luego, pero sólo hasta cierto punto.

2. FAMILIA

2.1 Algunos enfoques teóricos sobre el concepto de familia

Pedro Morandé (1999) señala que la estructura de las relaciones de parentesco en las sociedades está formada por la filiación, la consanguinidad y la alianza conyugal.

La filiación consiste en que toda persona es, ante todo, hijo o hija, es decir, nadie se ha dado la vida a sí mismo, sino que la ha recibido de otros. La consanguinidad es la forma de definir la protección de un hombre y una mujer frente al incesto. La alianza conyugal es el contrato que se establece entre dos grupos originalmente desvinculados entre sí. Estos tres tipos de relación forman la base de la familia; ellas le dan origen a la familia como una “comunidad de pertenencia” (Morandé, 1999).

La familia es la célula básica de la sociedad ya que resuelve el problema fundamental del origen y significado de la existencia humana; sin ella no habría paso a la sociedad ni a las demás instituciones.

El origen de la familia como institución social no radica en la costumbre, ni en el acuerdo social, sino que ella es la “consecuencia necesaria de definir a cada ser humano unitariamente como persona, sujeto de derechos y obligaciones. No es,

en consecuencia, la familia el fundamento de la persona, sino por el contrario, la persona el fundamento de la familia” (Morandé, 1999, p. 29).

El concepto de familia permite comprender el vínculo natural y social entre un hombre y una mujer que mantienen una alianza, y que de esa unión nacen hijos. La sociedad transforma este hecho natural en uno socialmente reconocido, protegiéndolo y regulando las obligaciones y derechos que surgen de esta realidad. No es el concepto de familia el que da origen a la familia, sino que existe una realidad reconocida socialmente, regulada a través de este concepto, por tanto, no está señalada para definir una pauta ideal de comportamientos de las personas.

La importancia del concepto de familia está en el hecho de que regula y resuelve el aspecto más esencial de la vida humana, a saber, su existencia como persona.

La vida dentro del sistema familia se caracteriza por la permanente interacción entre sus miembros. En estas interacciones, cada miembro que la compone va dando vida al sistema y va modificándola a través del tiempo. Estas interacciones constituyen el sistema familia, generando modos y usos definidos socialmente para ella.

Morandé plantea que la sociedad obliga a los progenitores a reconocer a sus hijos como propios, sobre los que se adquiere una responsabilidad irrenunciable hasta que alcancen la madurez necesaria para ser independientes.

Por tanto, deben ejercer la función parental. Esta función tiene tres propósitos fundamentales: de nutrición, de socialización y de educación. La primera consiste en entregar a los hijos los aportes necesarios para asegurar la vida y el crecimiento. La segunda consiste en que, tanto padre como madre, son referentes fundamentales que permiten a sus hijos el desarrollo de un autoconcepto o identidad. La tercera función, consiste en que los padres deben garantizar el aprendizaje de modelos sociales aptos para que sus hijos puedan convivir, respetándose a sí mismo y a los demás (Barudy y Dantagnan, 2005).

La socialización que se da dentro de la familia no se limita a un ámbito funcional específico, sino que abarca la personalidad de cada uno de sus miembros. Así, la convivencia constituye un especial escenario para la formación de la identidad de los integrantes ya que combina unidad de pertenencia y diversidad de personas.

“La familia es una institución fundamental para la vida de la sociedad. Es una comunidad en la que todos se relacionan, esposos, padres e hijos entre generaciones. En ellas se produce entrega y amor” (Benavente, 1999, p. 143).

Para esta autora, para el niño o niña, pertenecer a una familia en la que exista amor, es la base más consistente para ser felices en el futuro. Es en la familia donde el niño aprende a comportarse y a relacionarse, adopta pautas de conducta, adquiere valores sociales y asume un rol femenino o masculino. En ella vive sus primeras experiencias, ya sean positivas o negativas, como por ejemplo enfermedades, duelos, separaciones, malos tratos, sobreprotección, entre otras.

Actualmente, la familia ha experimentado cambios en su estructura que afectan su constitución. Benavente (1999) indica tres tipos de familia, las cuales se muestran a continuación:

- a) Familia nuclear: está formada por los padres y sus hijos, en ellas, los padres son las únicas autoridades para entregar normas a sus hijos.
- b) Familia extensa: formada por abuelos y grupos de padres e hijos. Este es el modelo de familia dominante en sociedades tradicionales.
- c) Familias simultáneas: formadas por matrimonios o parejas anulados y separados; la constituyen los padres más los hijos que aporten de uniones anteriores, y los que podrían tener con su nueva pareja.

En cada época surgen nuevas condiciones y situaciones que podrían hacer redefinir el concepto de familia, como por ejemplo el tamaño del grupo, la calidad de la convivencia, la situación laboral y económica de los miembros, etc.

El concepto de familia no puede limitarse a la descripción de hábitos y pautas de conducta, a las características socioeconómicas de un grupo, etc.; la circunstancia principal sigue siendo esa compleja interrelación entre consanguinidad, filiación y alianza conyugal que permite instaurar una organización social y cultural.

Cualquiera que sea el tipo de familia en las diferentes sociedades, es la única institución preferida para satisfacer las necesidades básicas e introducir a los hijos a la sociedad.

2.2 Relaciones de apego y vínculos familiares

Peter Fonagy (1999) plantea que la teoría del apego tiene como elemento central la reciprocidad de las relaciones tempranas, y es un prerrequisito del desarrollo sano en las personas.

Señala que las conductas de apego en los niños y niñas, como por ejemplo buscar cercanía con el adulto, sonreírle, etc., son correspondidas con las conductas de apego del adulto (lo toca, lo sostiene, lo clama); estas respuestas refuerzan la conducta de apego de ese niño hacia ese adulto. El objetivo principal de este sistema de apego es la experiencia de seguridad en el niño.

A su vez, Barudy indica que uno de los componentes más importantes de las relaciones afectivas que forman a un ser humano sano es el hecho de haber sido cuidado y protegido en etapas importantes como la infancia y la adolescencia, lo cual determina la capacidad de cuidarse a sí mismo y de cuidar de los demás (Barudy y Dantagnan, 2005).

La capacidad humana de relacionarse y vincularse con otras personas permite el surgimiento de “fenómenos tan fundamentales como el apego de los hijos a sus padres y viceversa. Este es el fundamento de los vínculos familiares, que cuando son sanos y nutritivos, garantizan los cuidados mutuos y el buen trato” (Barudy, 1998, en Barudy y Dantagnan, 2005, p. 31-32). Los niños bien tratados

crean lazos seguros con ambos padres, así, los indicadores de apego entre ellos se hacen más efectivos.

Numerosos autores a partir de Bowlby han insistido en que un apego sano es muy importante a la hora de prevenir los malos tratos infantiles (López, 1993; Barudy, 1998; Cyrulnik, 2001, citados en Barudy y Dantagnan, 2005).

Maryorie Dantagnan propone que el apego es el vínculo que se establece entre el bebé y sus progenitores mediante un proceso relacional, el cual, en un principio, es netamente sensorial vivido por la cría desde su vida intrauterina. Pero luego del nacimiento, el bebé se impregna rápidamente de la respuesta afectiva de los adultos, sea ésta positiva o negativa, según los contextos y las experiencias de vida que hayan tenido sus padres, principalmente su madre. El apego es lo que produce los lazos invisibles que crean las vivencias de familiaridad, las cuales se caracterizan por los sentimientos de pertenencia a un sistema familiar determinado. Durante la infancia, el apego sano se manifiesta en la tendencia a mantener cercanía física, y subjetivamente, se manifiesta en la sensación de seguridad.

La capacidad de apegarse a los hijos está determinada por factores biológicos y hereditarios; sin embargo, es modulada por experiencias vitales y por el contexto cultural y social. La capacidad de apego incluye recursos emotivos, cognitivos y conductuales que poseen ambos padres, lo cual les permite vincularse

afectivamente a sus hijos, respondiendo a sus necesidades (Barudy y Dantagnan, 2005).

Distintas investigaciones sobre el apego indican que los recién nacidos tienen una capacidad innata para apegarse a sus padres. Por otra parte, la capacidad del adulto para apegarse a sus hijos depende, tal como se había planteado, no sólo de sus potenciales biológicos, sino también de sus propias vivencias de apego, su historia de vida y los factores ambientales que facilitan, o no, las relaciones tempranas con sus hijos (Baurdy, 1998; Cyrulnik, 1994, en Barudy y Dantagnan, 2005).

Fonagy (1999) plantea que en estados de activación incontrolable, el bebé buscará proximidad física con su cuidador esperando que éste lo calme para recuperar su homeostasis (equilibrio). La conducta del niño, más o menos al año de edad, es intencional y aparentemente basada en expectativas específicas. Las experiencias que tenga con su(s) cuidador(es) serán incorporadas en sus sistemas representacionales, y tales modelos serán relativamente estables durante toda su vida.

Cyrulnik plantea que los cuidados hacia las crías necesitan un reconocimiento mutuo entre los progenitores y la progenie, lo que él llama una “estructura de parentela”. Este reconocimiento es fundamentalmente sensorial y emotivo (Cyrulnik, 2001, en Barudy y Dantagnan, 2005). La estructura de

parentela también implica la activación de mecanismos neurobiológicos que dan paso a la memorización de las señas entre la madre y su hijo. “Por eso afirmamos que el apego es primariamente sensorial y emocional y que luego se estampa en una representación” (Cyrulnik, 1994; Barudy, 1998; Barudy y Dantagnan, 1999, en Barudy y Dantagnan, 2005, p. 83).

Un componente primordial del apego es la “impronta”, lo cual hace referencia a cómo el cerebro de un bebé adquiere una sensibilidad neurológica particular del mundo que percibe, proceso que está ajustado por la doble exigencia de sus determinantes genéticos y de las presiones de su entorno. Dicha sensibilidad permite al bebé incorporar en su memoria las características sensoriales de su madre.

La ventaja más importante de la impronta es cuando el bebé se apega de una forma singular a una madre nutritiva (quien es responsiva frente a las demandas de su hijo y satisface sus necesidades); entonces el mundo será percibido como seguro para el bebé, ya que los padres han tenido las condiciones necesarias para entregar una “parentalidad sana, competente y bientratante”. Es así como el niño o la niña entra en la vida sana mediante un pego seguro.

Los padres que entregan una parentalidad sana, competente y bientratante establecen un apego seguro con sus hijos, estimulando su adecuado desarrollo cognitivo y modelando sus comportamientos para que en el futuro sean personas

sociales altruistas. Este marco familiar, caracterizado por los buenos tratos, se vuelve una fuente fundamental de resiliencia. Además, estos padres son interiorizados como fuente de seguridad, lo que facilitará la diferenciación necesaria para que posteriormente sea un adulto que se vincule sanamente con sus hijos (Barudy y Dantagnan, 2005).

Por lo tanto, el apego sano es fundamental para el establecimiento de la seguridad de base, gracias a su existencia el niño o niña podrá ser una persona capaz de vincularse afectivamente y aprender en las relaciones con los otros. Un apego sano y seguro permitirá además el desarrollo de recursos para manejar situaciones emocionalmente difíciles y fuertes, como separaciones y pérdidas, por ejemplo por condiciones de reclusión carcelaria de la madre o del padre.

2.2.1 Tipología del apego

De acuerdo a lo señalado, Mary Ainsworth (1978) establece tres tipos de apego. El primero es el inseguro evitativo; el segundo es el seguro y el tercero es el inseguro resistente o ansioso-ambivalente. A esta topología se le agrega un cuarto tipo de apego propuesto por Main y Solomon (1986), el apego inseguro desorganizado (citados en Barudy y Dantagnan, 2005).

A continuación, se hará una exposición sólo de los trastornos de apego ya que anteriormente se definió el apego seguro o sano.

El **apego inseguro evitativo** consiste en la autoprotección como mecanismo de defensa; se inhiben los elementos conductuales que buscan proximidad con la figura de apego. Si ésta no satisface las necesidades afectivas del niño, y además le produce a su hijo estrés, angustia y sufrimiento, la inhibición de las conductas de apego le darán al niño una experiencia de pseudoseguridad. En este tipo de apego, uno o ambos padres se han relacionado con el niño en torno a sentimientos de angustia, rechazo y hostilidad.

Un bebé que llora por alguna necesidad insatisfecha, produce en su madre o padre una incomodidad intensa que no puede controlar con facilidad, sintiéndose amenazado(s) por el estado emocional del hijo. Entonces, el adulto maneja esta situación negando las necesidades del bebé, y así, se aleja del estado emocional de su hijo. Es común en estos casos, por ejemplo, que la madre o padre modifiquen su estado emocional, distorsionando sus sentimientos en otros que sean soportables para ellos mismos. Esta lectura impuesta, y por lo demás, bastante lejana de lo que es la verdadera vivencia para el bebé, le impide a éste confiar en sus propias percepciones. Alrededor de los dos años, el niño ya no ha logrado desarrollar la confianza, por lo que ocultará sus necesidades y deseos con el fin de estar cerca de otras personas, pero protegiéndose del rechazo y del miedo al abandono.

En la edad escolar, los niños con este tipo de apego reemplazan sus conductas de evitación por una inhibición psicológica. Esto se puede observar en el interés que van adquiriendo frente a actividades que no tengan que ver con su mundo emocional; a través de logros físicos, académicos, etc., pueden mostrarse como niños amables y perfeccionistas y así mantener a sus padres interesados en ellos, pero sin dar espacio a la intimidad. En el contexto escolar, estos niños o niñas pueden llevarse relativamente bien con sus compañeros y profesores, pero de igual forma, son relaciones que dan poco acceso a la intimidad y a la emocionalidad.

En la adolescencia, utilizan otras estrategias para escapar de todo tipo de relaciones interpersonales de afectos y emociones. Esto se ve en la poca emoción que manifiestan en las conversaciones con sus pares y los otros. Sin embargo, no todos los adolescentes con este tipo de vínculo tienen el mismo grado de esta forma de relacionarse; algunos son socialmente más reservados, concentrados en actividades en la que son exitosos, mientras que otros, son compulsivamente autodependientes, con problemas respecto de su vida social.

El **apego inseguro ansioso-ambivalente** consiste en haber vivido una ansiedad profunda por el hecho de ser amado y lo suficientemente valioso (a), y en una preocupación por el interés o desinterés y disponibilidad emocional que demuestran los otros hacia él o ella. Los adultos son principalmente negligentes en su cuidado hacia los hijos, tanto física como emocionalmente. El niño o niña desarrollará sentimientos de ambivalencia frente a las figuras de apego ya que sus

necesidades afectivas no fueron satisfechas. En este caso, la estrategia de pseudoseguridad será aumentar las conductas de apego con el fin de mantener cercanía con sus figuras significativas.

El desarrollo de este tipo de vínculo se da cuando los padres o cuidadores de un bebé han fallado al ofrecer una disponibilidad emocional y una implicación que consiste en satisfacer las necesidades de sus hijos. En este marco, pasan desapercibidos durante períodos considerables, tanto las necesidades físicas del bebé, como sus estados emocionales. Lo más relevante en este tipo de apego es la falta de disponibilidad psicológica de los adultos que cuidan al bebé, que los hace ser incoherentes, inconsistentes e impredecibles.

Cassidy y Berlin describen a estas madres señalando que “su compromiso e interés permanece poco fiable e impredecible. Las madres inconsistentes están algunas veces cómodas, otras veces enfadadas y algunas veces son ineficientes con sus hijos” (Cassidy y Berlin, 1994, en Barudy y Dantagnan, 2005, p.180).

Este estilo de cuidados generará en el bebé sensaciones de abandono, soledad e impotencia, y le provocará mucha ansiedad. Por tanto, la forma que encuentra dentro de sus recursos para salir de estos entornos emocionales desfavorables, es aumentando sus conductas de apego, insistiendo en sus demandas, llamando la atención al gritar, llorar, y pegándose a su madre, es decir, activa la conducta de apego al máximo. Tanto insistir en sus peticiones provoca

respuestas en el adulto, y aunque éstas son tardías y poco consistentes, de algún modo permiten una proximidad entre ambos.

La incoherencia entre lo que hace el bebé y la respuesta de su madre va a influir negativamente, tanto en los procesos cognitivos del niño como en los sociales y afectivos. En este sentido, Crittenden señala que “un hecho clave de esta estrategia (de incrementar la conducta de apego) es que si los cuidadores son inconsistentes, los niños son incapaces de hacer predicciones. Esto significa que son incapaces de organizar su conducta sobre la base de predecir mentalmente la respuesta de su cuidador. En otras palabras, la cognición les falla” (Crittenden, 1997, en Barudy y Dantagnan, 2005, p.181).

Estas experiencias predisponen al niño para pensar que nadie podrá interesarse realmente por ellos ni quererles. Por lo tanto, sus relaciones se establecerán en torno a este supuesto, y toda conducta del otro será leída desde ahí.

En el contexto escolar tienden a tener problemas con sus pares para ser aceptados ya que buscan constantemente la aprobación de los demás, entrando frecuentemente en conflictos que tiene que ver con los celos, posesión y deseos de exclusividad para con los demás.

Consecuentemente, en la adolescencia, presentan mucha dificultad para saber cómo mantener una relación y disfrutar de ella, ya que toda su energía la

concentran en definir tal relación; en este sentido, seguirán utilizando estrategias coercitivas que harán de las relaciones interpersonales algo doloroso. Estos vínculos con sus pares se vuelven negativos, con sentimientos de inseguridad, rabia y frustración. Las conductas de frustración se pueden tornar agresivas y altamente disruptivas.

El **apego inseguro desorganizado**, tal como lo indica la palabra, tiene experiencias relacionales tempranas tan dolorosas y caóticas que no logran siquiera organizarse para responder regularmente en su relación con sus cuidadores. En este sentido, sus estrategias y mecanismos de defensa colapsan.

Cuando el bebé intenta acercarse a sus figuras de apego para satisfacer sus necesidades físicas y afectivas, provocará en ellas gran ansiedad. Por el contrario, si se aleja, la figura de apego también sentirá ansiedad, la cual será canalizada mediante conductas hostiles y de rechazo. En este contexto, la vida psíquica de estos bebés, cuyos padres se relacionan de una manera violenta, desconcertante, temible e impredecible con ellos, estará determinada por vivencias de temor, impotencia y total descontrol sobre que lo sucede. Como consecuencia, el bebé tendrá reiteradas experiencias de angustia, miedo y desesperanza.

“La figura de apego se convierte entonces en una paradoja vital, imposible de resolver para el niño. Él o ella, de quienes depende totalmente y de quienes

espera su fuente de seguridad, son fuente de su temor. Para este pequeño, la relación con la figura de apego es un callejón sin salida y tarde o temprano responderá con rechazo, hostilidad o intrusión, y no habrá nada que el niño pueda hacer para disminuir su ansiedad, ganar cercanía afectiva para comprender lo que pasa o sentirse más seguro y protegido” (Barudy y Dantagnan, 2005, p. 191).

Estos modos relacionales y estilos parentales conducen a que el niño se represente como indigno y malo, y que perciba a los demás como inaccesibles, incluso peligrosos.

Como sostienen Solomon y George, estos padres rechazan las conductas de apego de sus hijos, usando frecuentemente amenazas de abandonarlos o mandarlos a vivir a otro lugar. En algunos casos, estos niños han vivido experiencias de pérdida y de separaciones repetidamente, pasando de un cuidador a otro, de una familia a otra, o de su familia a una casa de acogida (Solomon y George, 1999, en Barudy y Dantagnan, 2005).

El niño o la niña envuelto en este tipo de apego, usará sus recursos para adaptarse de la mejor forma posible a su contexto; así, algunas veces manifestarán una profunda inhibición, o, por el contrario, mostrarán explosiones de ira y hostilidad o conductas demandantes. De cualquier forma, lo que gobierna las conductas de un niño con esta forma de vinculación, es el intento desesperado de tener su entorno bajo control, especialmente la relación con sus padres. Esta

necesidad de control se da, por una parte, mediante comportamientos violentos, y por otra, mediante conductas de cuidado y complacencia hacia los demás. Es así como, alrededor de los cinco años, estos niños usan estrategias que buscan controlar a sus padres. Éstas pueden ser conductas castigadoras o vengativas, o conductas de cuidado inadecuadas a su edad.

En cuanto a sus recursos cognitivos, filtran las experiencias y recuerdos, y se aferran y engrandecen las buenas y gratificantes, bloqueando las malas y dolorosas. Por tanto, la idealización que haga de las figuras significativas, le permitirá mantenerlas cerca y sostener su imagen.

En el contexto escolar, son niños o niñas que presentan trastornos importantes de su comportamiento, siendo comúnmente estigmatizados como los problemáticos, desordenados que alteran el ambiente escolar, matones, agresores y sin respeto. En el caso de las niñas, es más común que presenten conductas no violentas, como por ejemplo robos, mentiras, manipulaciones, etc. Pero también pueden mostrarse excesivamente inhibidos y aislados.

Viviendo en contextos en los que no hay respuestas ni ayuda frente a su sufrimiento, enmascarado frecuentemente por su agresividad, desarrollarán relaciones interpersonales superficiales, cortas y conflictivas, o duraderas pero destructivas. Sus conductas de apego se mueven entre el acercamiento desconfiado y la retirada impulsiva.

Los adolescentes que presentan este tipo de apego finalmente son estigmatizados como los responsables de su propio sufrimiento, y cuando sus comportamientos perturban el orden social son sancionados y excluidos. Para Barudy, esto constituye un ejemplo de la “alienación sacrificial” de niños y adolescentes (Barudy y Dantagnan, 2005, p. 65).

Si en la adolescencia estos niños actúan violenta y disruptivamente se les acusa de ser los causantes del sufrimiento y angustia de sus padres y adultos de su entorno. Sin embargo, éstos son padres maltratadores y muy negligentes; y los adultos que rodean a los niños no se atreven a intervenir en este contexto, ya sea por miedo o simplemente por ignorancia.

2.3 Separación y pérdida

El vínculo con la madre es el lazo afectivo más duradero y resistente que se tiende a establecer, por lo que esta figura se transforma en la más incondicional (Bowlby, 1999).

Ciertamente, la separación es un parte fundamental en el desarrollo afectivo de la persona, fenómeno que se reproduce en la mayoría de los procesos de la vida; “hay dependencia, afectuosidad y separación, y alrededor de esta secuencia la personalidad es construida en la interrelación para una intensidad establecida” (Clemente, citado en Gallegos y Mettifogo, 2001, p. 66).

Con la separación, el niño abandona la simbiosis con la madre y progresa a la individualidad y autonomía. Esto corresponde a la culminación de un proceso que es posible lograrlo sólo si la imagen parental ha sido internalizada por el niño. Ahora, si la separación ocurre antes de esto, puede suceder que el niño no pueda anclar su posición en la configuración familiar. Este abrupto apartamiento, puede conducir al niño a una separación ansiosa con sentimientos de abandono y desestimación (Gallegos y Mettifogo, 2001).

La mayoría de los niños sufre pocas pérdidas durante su primera infancia. Sin embargo, una minoría de ellos experimenta rupturas en sus vínculos.

En este contexto, puede suceder que una figura importante para el niño, como la materna, lo abandone, muera, puede ser ingresada en un hospital, o encarcelada, situaciones que pueden ser prolongadas o breves, reiteradas o únicas. En este sentido, y según lo que expone Bowlby (1999), éstas corresponden a experiencias de privación materna.

Bowlby (1999) plantea que los niños o niñas separados de sus madres, generalmente, muestran una secuencia predecible en sus conductas: protesta, desesperación y apartamiento o desapego. Luego de vivir una pérdida inesperada, es común que venga la fase de protesta durante la cual la persona que la sufre aspira internamente a recuperar a la persona perdida y recrimina su deserción. Durante esta primera fase y la de desesperación, se experimentan sentimientos ambivalentes; por una parte se puede expresar una irritada exigencia de que vuelva la persona, y por otra se puede expresar una mínima ansia de aquello, incluso puede no haber manifestación alguna. La ira es una respuesta inmediata y común a la pérdida. La función de esta emoción, consiste en entregar energía a los grandes esfuerzos realizados para recuperar a la persona perdida.

Aunque las esperanzas de que vuelva y la desesperación duren un largo período, a medida que pasa el tiempo se va desarrollando cierto grado de desapego emocional en relación a la persona perdida. En este sentido, luego de haber sufrido la desorganización de la conducta en la fase de desesperación, ésta se reorganiza sobre la base representada por la ausencia permanente de la persona. Todo esto

corresponde a variantes de procesos básicos de duelo no patológico, y sean niños o adultos quienes lo experimenten, parece ser que se dan las mismas respuestas.

Una vez que un niño, que ha estado separado de su madre y residiendo en otro lugar, pasa a la fase de desapego, demuestra no estar preocupado por su ausencia, observándose muy bien adaptado a su nuevo ambiente. Cuando se encuentra con su madre, lejos de saludarla alegremente y abrazarla, parece no reconocerla, permaneciendo alejado y apático. Se trata esto de un estado que la mayoría de las madres consideran como incomprensible y deprimente. Sin embargo, y sólo si la separación no ha sido muy extensa, esta fase se revierte, dando lugar al anterior apego que existía entre ambos, incluso con mayor intensidad. Esto indica que durante la fase de desapego, los vínculos con la madre no se han deteriorado, sino más bien se han olvidado, es decir, de alguna manera son alejados de la conciencia, pero permanecen latentes y dispuestos a activarse con mayor intensidad una vez que cambien las condiciones.

Ahora, si la separación es prolongada, la continuidad de los vínculos afectivos no está garantizada, mucho menos si han debido residir en varios lugares. “En muchos casos, el niño es considerado como un paquete que puede ser enviado de un lado a otro, sin tener en cuenta que, como ser vivo, él o ella se vinculan afectivamente con las personas que ejercen de cuidadores (...) Los múltiples cambios de lugar de los niños se deciden por razones administrativas, sin preocuparse mucho de sus necesidades ni de una continuidad de vínculos afectivos

para construir su identidad. Los niños son transferidos de un lugar a otro, perdiendo así en este proceso episodios significativos de su biografía” (Barudy y Dantagnan, 2005, pp. 64-65).

Niños y adolescentes pueden pasar por varios hogares, casas de acogida, familias, centro de diagnóstico, etc., volviendo en muchas ocasiones, a su familia de origen. Sin embargo, en esta última situación, el intento por volver al seno familiar fracasa, ya que generalmente los padres o cuidadores mantienen las mismas competencias y habilidades insanas que han llevado a la separación entre ellos y sus hijos.

3. ADOLESCENCIA

3.1 Algunas definiciones del concepto

La adolescencia puede definirse como un período de transición entre la infancia y la adultez. Es la etapa en que se produce el difícil paso de ser dependiente de otros, a ser independiente y autónomo (Elsner, Montero, Reyes y Zegers, 2006).

Es importante no olvidar la diferencia entre pubertad y adolescencia. La primera se refiere a la fase inicial de la adolescencia, caracterizada por cambios en el plano físico, la cual concluye con la plena capacidad sexual y reproductora del individuo; y la segunda, en cambio, se refiere a los fenómenos psicosociales que caracterizan dicha etapa (Carretero, Palacios y Marchesi, 1895).

Carretero, Palacios y Marchesi (1895) plantearon que “la adolescencia es una construcción social derivada del desarrollo de las sociedades modernas e industrializadas. En épocas pasadas no puede decirse que existiera una etapa similar a la adolescencia. Su aparición como objeto de estudio se debe, probablemente, a la necesidad social de establecer un período intermedio entre la maduración física completa del individuo y su incorporación al trabajo” (p. 34).

La adolescencia es una condición bio-psico-social (Bianculli, 1997). Ella se trataría de un estado complejo, con la pretensión de lograr una esperada integración.

De manera que esta propuesta posibilitaría una visión más abarcadora de la etapa adolescente. El conflicto central reside en superar un "proceso de duelo" que abarca la pérdida del cuerpo infantil, la pérdida de los primitivos vínculos familiares, y su correspondiente sustitución por otros sociales; y la pérdida de las identificaciones y procesos mentales infantiles. Como crisis individual, la adolescencia es una etapa del ciclo vital de fundamental importancia, considerada un segundo nacimiento, y un nuevo y gran desprendimiento de la familia.

Los adolescentes deben manejar las exigencias y expectativas de la familia, los amigos y la sociedad; reflexionar acerca de los cambios bruscos que ha sufrido su cuerpo, establecer independencia y moldearse a una identidad para la vida adulta que comienza. Frente a estas condiciones que se ven difíciles de afrontar, las destrezas cognoscitivas que surgen permiten a los adolescentes a superar estas tareas. Al ser más capaces de procesar ideas abstractas de manera hábil y lógica, los adolescentes pueden analizar lo que les pasa de una forma crítica y razonada, considerando soluciones diversas a los problemas (Davidoff, 1997).

3.2 Aspectos psicosociales de la adolescencia

3.2.1 Desarrollo de la personalidad y desarrollo social

La adolescencia es un fenómeno esencialmente marcado por la cultura y por la historia, y aparece como un tiempo de transición entre la infancia y la adultez.

Es un momento de elección vocacional, del proyecto de vida, de la adopción de creencias y actitudes, del compromiso con valores, de desarrollo moral, y sobre todo de la formación de la identidad persona (Carretero, Palacios y Marchesi, 1895).

La búsqueda de identidad es algo que está presente a lo largo del ciclo vital; comienza en la niñez y acelera su velocidad durante la adolescencia.

Erik Erikson (citado en Davidoff, 1997) plantea que durante la adolescencia las personas suelen lidiar con preguntas de identidad tales como: ¿Quién soy? ¿En qué creo? ¿Dónde es mi lugar? Para este autor, la adolescencia constituye el momento clave de la formación de la identidad.

Plantea que la “identidad es diferenciación personal inconfundible, es autodefinición de la persona ante otras personas, ante la sociedad, la realidad y los valores” (Erikson, citado en Carretero, Palacios y Marchesi, 1895, p. 110). Así, este

autor distingue cuatro niveles en la formación de identidad: el sentimiento conciente de la identidad individual, el esfuerzo inconciente por la continuidad del carácter personal, la síntesis del yo y sus correspondiente actos, y la interior solidaridad con la identidad e ideales del grupo. Esta definición, incluye también la identidad sexual de la persona. Sin embargo, la identidad es mucho más que la suma de los ya nombrados elementos, es propiamente su organización e integración en una persona dentro de una sociedad.

Diferentes autores consideran que el “concepto de sí mismo”, o sea, la imagen que cada uno tiene de sí, es el resultado de un proceso en el que el niño o niña internaliza su entorno social y externalizan su propio ser (Berger y Luckman, 1986, en Barudy y Dantagnan, 2005).

La función socializadora y educadora de los padres contribuye a la construcción del concepto de sí mismo o de identidad de los hijos, y a facilitarles experiencias relacionales que sirvan como modelos de aprendizaje para convivir sana y respetuosamente en sociedad. El autoconcepto que tenga el niño o niña de sí mismo tiene mucha importancia en la estructuración de su personalidad (Barudy y Dantagnan, 2005).

El papel del entorno en el desarrollo de un autoconcepto sano, positivo y resiliente, es un medio de buenos tratos donde los padres comunican constantemente “mensajes incondicionales de afecto y respeto que confirman a sus

hijos e hijas como sujetos legítimos en la convivencia recíproca” (Barudy y Dantagnan, 2005, p. 86).

En la formación de la identidad influyen también las evaluaciones que los demás transmiten a los niños. Lo que los padres sienten, piensan o hacen por sus hijos y cómo se lo comunican, tendrá un importante impacto en la forma en que el niño o niña se conciba a sí mismo. Por su parte, el niño internaliza todo esto, y puede llegar a sentir por sí mismo lo que sienten los demás. Estos sentimientos se reactivan frente a cada experiencia nueva (Dantagnan, 1993, citado en Barudy y Dantagnan, 2005).

Barudy (2005) expone en su texto teorías de otros autores para explicar la formación y desarrollo del autoconcepto o identidad, las cuales permiten comprender la importancia que en ello tiene la calidad de la parentalidad. La primera es la teoría del espejo, correspondiente al interaccionismo simbólico, que plantea que el autoconcepto es consecuencia de las evaluaciones que hacen las personas acerca de su entorno inmediato. La persona se ve reflejada en la imagen que los demás le muestran, como si éstos fuesen un espejo. La influencia en la formación del autoconcepto que tienen los otros es variable, ya que durante los primeros años los padres y familiares cercanos son más importantes, mientras que a medida que el niño o niña va creciendo, sus referentes significativos también serán los amigos y profesores. La segunda es la teoría del aprendizaje social, que expone

que el desarrollo del autoconcepto se da a través de un proceso en el que el niño o niña imita conductas de modelos sociales que están en su entorno más cercano.

El grado de estabilidad en la percepción de sí mismo da paso al desarrollo de características positivas, como por ejemplo la capacidad de autoevaluarse de manera realista, tener confianza en sí mismo, en otras palabras, una autoestima adecuada. Cada uno de estos elementos señala la manifestación de una capacidad de resiliencia. En este sentido, los niños y adolescentes construyen esta capacidad mediante un proceso complejo, que incluye la participación de diversos agentes ubicados en distintos niveles, desde elementos personales, pasando por la familia, hasta quienes participan en las políticas de un país.

Culturalmente, la adolescencia es el momento de las primeras relaciones afectivas fuera de la familia. La intimidad entre amigos se da en los campos de interacción donde el adolescente se confronta con sus pares, pone en juego sus preferencias, se identifica con ciertos amigos, se reconoce y es reconocido por los otros. En esta etapa es notable el cambio en las relaciones con el otro sexo a partir del noviazgo. No es de extrañar que para los jóvenes represente un vínculo de amistad, pero algo “más íntimo” (Díaz, 2006).

El grupo de pares representa para los adolescentes un apoyo fundamental. En él encuentran el reforzamiento necesario para los aspectos cambiantes de su personalidad. El grupo les ayuda a diferenciarse de su familia y a reconstruir su

identidad. Es de gran importancia porque le transfieren gran parte del apego que anteriormente mantenían con la familia y con los padres en particular. Así, la amistad se vuelve mucho más importante en sus vidas. El grupo de pares constituye la transición necesaria al mundo externo para lograr la individuación adulta ya que, pasando por la experiencia grupal, el joven podrá empezar a separarse y a asumir su identidad adulta (Delval, 2000).

Con todo lo anterior se confirma que la construcción de la identidad personal se da de manera relacional, donde el amor y la intimidad con los otros tienen un papel decisivo. En tal proceso, las personas más cercanas a los adolescentes, como son padres, amigos, maestros, entre otros, constituyen gran apoyo en su constitución como sujetos, y representan importantes figuras que les ayudan a construir su identidad.

3.2.2 Adolescencia y relación con los padres

La familia como grupo primario tiene funciones importantes como las de cuidar y proteger a los hijos. Los adultos de la familia son quienes deben asumir estas tareas, desde que los hijos nacen, pasando por su primera infancia, por la adolescencia, hasta que pasan a ser personas independientes, tanto afectiva como económicamente.

Dentro de su grupo primario, el niño obtiene de sus padres el cuidado, la protección y la guía necesaria para un desarrollo armónico.

Las primeras relaciones que establece el niño se dan a través del apego. Según Bowlby, la implicancia del apego es una mayor estabilidad para el niño, el cual le da el sentimiento de tener una o más personas dignas de confianza. La o las figuras de apego entregan una base segura desde la cual actuar, y esto se manifiesta especialmente en las etapas de infancia y adolescencia (Bowlby, 1999).

En esta última etapa señalada, la figura de apego es cada vez más exigida, producto de los cambios propios que aquí ocurren. Por tal razón, el subsistema parental debería procurar la estructuración de reglas consistentes. A través del ejercicio del poder, los padres demuestran el amor y preocupación por sus hijos, y de esta forma tienden a conformar un espacio de contención para ellos, sin necesariamente ser un espacio de represión y castigo.

De acuerdo con Elsner, Montero, Reyes y Zegers (2006), existe la idea de que este período de adolescencia se vuelve negativo por los conflictos que se producen entre padre e hijos, lo cual generalmente se atribuye a las conductas rebeldes de los jóvenes. Sin embargo, la dificultad no se produce sólo por conductas del adolescente, sino que también por los cambios dentro del núcleo familiar que los padres están enfrentando, y que los afecta como padres y como pareja.

La convivencia entre personas con diferencias significativas de edad es lo que determina el tipo de relación y conflictos en ella, los cuales son usuales en las familias en las que hay adolescentes. El impacto que hay en la interacción entre el adolescente y sus padres que están en la edad madura, ambos viviendo crisis existenciales de búsqueda de identidad, aunque en distintos ámbitos, influyen inevitablemente en la dinámica del sistema familiar (Mena, 1993).

En este período se produce un choque entre generaciones donde cada una tiene sus propias problemáticas: por una parte está el adolescente en su búsqueda de independencia, y por otra, los padres, quienes además de vivir los conflictos propios de su etapa de desarrollo, se les suma el cuestionamiento hecho por los hijos (Elsner, Montero, Reyes y Zegers, 2006).

En este sentido, se habla de una crisis familiar, la cual constituye una etapa normal del desarrollo del grupo, y no una tragedia como muchos suelen pensar, todo esto es necesario para la afirmación de la identidad del adolescente. Además, el cómo se perfila tanto la crisis de la adolescencia como los conflictos de relación dentro de las familias, varía mucho ya que dependen de factores personales, familiares, sociales, económicos y culturales. No obstante, existen procesos similares en quienes experimentan estas crisis vitales.

Para que el joven pueda enfrentar exitosamente la crisis que significa la adolescencia, es decir, construir su propia identidad, concluir un proyecto personal

y tolerar las confusiones y ambigüedades que esta etapa conlleva, necesita el apoyo de su familia, sentirla cercana, abierta al diálogo, tolerante y cariñosa. En esta etapa en que el mundo social influye más fuertemente en ellos, cuestionándose valores, sentidos y conductas, la referencia de la familia es fundamental. (Mena, 1993).

Michel Tousignant y Esther Ehrensaft, ambos psicólogos canadienses, plantean que los adolescentes aún no adquieren la suficiente autonomía para enfrentarse solos a su vulnerabilidad, por tanto, tienen mucho más necesidad que los adultos del apoyo constante y tranquilizador de su entorno inmediato (Barudy y Dantagnan, 2005).

3.3 Adolescentes en situación de vulnerabilidad psicosocial

Diversos estudios han asociado características de la estructura y del funcionamiento familiar al desarrollo de conductas juveniles de riesgo. También proponen que determinadas estructuras familiares pueden, por sí mismas, ser un factor de riesgo, o bien que las características o situaciones del funcionamiento familiar (estilo parental, negligencia, separaciones, etc.) serían más relevantes en el desarrollo de este tipo de conductas.

Bowlby (1999) plantea que existe una relación causal entre la pérdida de figuras parentales en los primeros años de vida, especialmente de la materna, y un desarrollo alterado de la personalidad, desde la formación de características delincuentes, hasta una personalidad con estados ansiosos y depresivos.

Indudablemente, los hijos de madres reclusas corresponden a un sector de niños y adolescentes con un riesgo psicosocial considerable, lo cual se vuelve aún más grave si se consideran las condiciones de pobreza de las que generalmente provienen (Gallegos y Mettifogo, 2001).

Al estar separados de sus padres, es común que estos niños y adolescentes sean reiteradamente cambiados de lugar, pasando por distintas familias, casas de acogida, centros de distribución y diagnóstico. De esta forma, se configuran para ellos procesos destructivos que provocan lo que se ha denominado “síndrome del

peloteo”, lo cual favorece el desarrollo de un grave trastorno del apego, es decir, el apego desorganizado, el cual fue desarrollado en el capítulo anterior (Barudy y Dantagnan, 1999, citado en Barudy y Dantagnan 2005, p. 192).

En este sentido, generalmente se produce una desvinculación afectiva producto de la separación de la familia, y esto los lleva a estar más expuestos a situaciones de riesgo psicosocial. De este modo, es común que el círculo de la delincuencia continúe, ya que en muchos casos se repiten estas pautas de conductas de riesgo, las que han sido, frecuentemente, los únicos modelos sociales dentro de su núcleo familiar.

En las sociedades en general, existe la estigmatización de las familias, especialmente de los niños y adolescentes, que han sufrido maltrato o violencia intrafamiliar. En estas situaciones, se cree que por pertenecer a una familia con dichas características, aproximadamente el 80% de estos niños reproducirán los mismos modelos de relaciones familiares (Cyrulnik et al., 2004)

Así, los niños que conservan el recuerdo del abandono se comportan de manera muy diferente; la mayoría manifiestan conductas egocéntricas que los marginan. Pero, al dejarlos marginados, “se verifica una ‘profecía que se cumple a sí misma’, se crea lo que se teme” (Cyrulnik et al., 2004, p. 28). Al pensar que son irrecuperables, es en eso mismo en lo que se les transforma.

No obstante, niños y adolescentes no son pasivos de sus escenarios de comportamientos, sino que son coautores de sus conductas. Si se les hace responsable y se les estimula a ser protagonistas de su propio desarrollo, aprenden a entregar y a integrarse activamente.

4. RECLUSIÓN FEMENINA EN CHILE

4.1 Sistema normativo y reclusión femenina

El sistema de justicia y el Derecho Penal pueden comprenderse como parte de los medios a través de los cuales las sociedades capitalistas generan una producción de sujetos sometidos. Esto es lo que plantea Foucault cuando denomina “sociedad disciplinaria” a un modelo de vida social marcado por la vigilancia, el control y la corrección. Esta sociedad disciplinaria pretende recomponer a los sujetos en cuerpos sometidos y productivos, esto a través de una subjetividad domesticada y del continuo entre la vigilancia y el control (Foucault, 1982, citado en Montecino et al., 2005).

De acuerdo con Goffman, se puede abordar la cárcel como una institución total al ser definida como un lugar de residencia y trabajo, donde un gran número de personas en la misma situación, están aislados de la sociedad por un período prolongado de tiempo, y comparten en su encierro una rutina diaria, gobernada juiciosamente por otros (Goffman 1992, citado en Montecino et al., 2005).

Este lugar de residencia obligatoria no es internamente estático en la medida que es ahí donde confluyen una diversidad de interacciones sociales de acuerdo al mundo social y cultural que cada persona reclusa trae consigo, además, se conforma una particular cultura carcelaria con sus correspondientes subculturas.

En este marco es donde se da lugar a un ordenamiento carcelario en el que el individuo duerme, trabaja y se divierte dentro de un mismo lugar, viéndose las siguientes características de la institución total: dentro de ella se realizan y desarrollan todo tipo de actividades diarias, estrictamente programadas mediante un sistema de normas formales y un determinado cuerpo de funcionarios, siempre bajo la misma autoridad, única, y en conjunto con varios otros individuos sometidos a las mismas condiciones. De esto se desprende, entonces, que la institución total rompe con las barreras de la vida social común respecto de los ámbitos de descanso, trabajo y recreación. (Goffman 1992, en Montecino et al., 2005).

Cada sociedad ha creado los mecanismos necesarios para sancionar a los individuos que han quebrantado las normas de convivencia social. En Occidente, bajo una visión dicotómica del mundo (como por ejemplo lo masculino/lo femenino, lo normal/lo anormal, lo permitido/lo prohibido, etc.), se han establecido los medios para categorizar a las personas y sus comportamientos. Así, los individuos que se apartan de las expectativas particulares de cada sociedad son excluidos, perseguidos, discriminados, sancionados y estigmatizados (Manríquez, 2005).

Las sociedades occidentales han creado las prisiones, o cárceles, las cuales son instituciones penitenciarias dentro de cuales que los individuos deben cumplir sus penas privativas de libertad, debido a que precedentemente han cometido algún

tipo de delito, los cuales están definidos, descritos y sancionados por la ley de cada país (Manríquez, 2005). Por lo tanto, sólo aquellas personas que incurren en delitos condenados por determinada ley, son castigadas con la privación de su libertad.

En el Código Penal de Chile, el artículo 1° del libro primero, enuncia lo siguiente: “es delito toda acción u omisión voluntaria penada por la ley. Las acciones u omisiones penadas por la ley se reputan siempre voluntarias, a no ser que conste lo contrario” (Ministerio de Justicia, 2006).

En la actualidad, la cárcel, como lugar de ejecución de la pena, es el castigo igualitario por excelencia, aparato creado para la transformación y encauzamiento de los individuos desviados, centro de observación y vigilancia constante de los/as castigados/as. De esta manera, la cárcel se ha instalado en nuestra sociedad promoviendo el encierro, la exclusión, restricción y disciplinamiento de aquellos sujetos denominados delincuentes (Silva, 2003).

En Chile, el organismo encargado de la población privada de libertad es Gendarmería de Chile (GENCHI). La misión de Gendarmería de Chile considera atender, vigilar y asistir a la población penal, propendiendo a su reinserción social. Atender, vigilar y asistir son funciones genéricas para toda la población, pero el acceso a programas y proyectos que propendan a su reinserción (trabajo, capacitación, educación) es, teóricamente, privativo de la población condenada; es decir, dos tercios de la población penal femenina no tendría acceso a esas

actividades, viéndolo desde la perspectiva de su libertad, además, esto demanda del servicio otros recursos importantes (traslados a tribunales, visitas de abogados, etc.) en función de su condición penal (GENCHI, UNICRIM y SERNAM, 1997).

La población penal en Chile, tanto femenina como masculina, recluida en recintos penitenciarios cerrados del país, administrados por Gendarmería de Chile, se puede categorizar como procesados/as y condenados/as, excluyendo a quienes cumplen su condena en el medio libre o se encuentran afectas a beneficios intrapenitenciarios, como libertad vigilada o reclusión nocturna.

El estudio Mujeres en conflicto con el Sistema Penal, expone que las estadísticas sobre la delincuencia que llega a las cárceles revelan que en Chile este fenómeno tiende a mantenerse estacionario, pero la composición en términos de sexo ha tenido un cambio sostenido durante los últimos cinco años (GENCHI, UNICRIM y SERNAM, 1997).

A diferencia de lo que ocurre en parte de la población masculina, para las mujeres recluidas no existen establecimientos exclusivos según calidad penal, por el contrario, en la mayoría de los establecimientos carcelarios se encuentran reunidas las mujeres procesadas y las mujeres condenadas y sólo existe la separación por calidad procesal en aquellos recintos que cuentan con un número significativo de reclusas y siempre que cuenten con el espacio para realizarlo (Informe Regional: Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay, Uruguay, 2006).

En Chile, los establecimientos penitenciarios para mujeres corresponden a dos tipos; los Centro Penitenciarios Femeninos (CPF), destinados a la población penal femenina en calidad de detenidas, procesadas y condenadas. El otro tipo de establecimientos corresponde a las Secciones Femeninas, destinadas a la población penal femenina en calidad de detenidas, procesadas y condenadas, y están al interior de algunos establecimientos masculinos como el Centro de Detención Preventiva (CDP) y el Centro de Cumplimiento Penitenciario (CCP). Tal como se expone en el estudio *Mujeres en conflicto con el Sistema Penal (1997)* y a diferencia de lo que sucede con la población penal masculina, para las mujeres no hay establecimientos exclusivos según calidad penal que permitan una segregación efectiva para evitar el “contagio criminológico” y que faciliten la aplicación de intervenciones de acuerdo a las necesidades de cada población.

En el Centro Penitenciario Femenino de Santiago, las reclusas sólo reciben visitas ordinarias dos veces por semana de 15 a 17 horas. El lugar habilitado para ello no tiene condiciones mínimas para enfrentar el mal tiempo (lluvia o mucho calor). Pero aún más grave es el control de seguridad por el que deben pasar las visitas, quienes son desvestidas y revisadas hasta en sus órganos sexuales, circunstancia que en muchos casos inhibe una segunda visita.

4.2 Algunas características psicosociales de mujeres madres reclusas

De acuerdo al estudio Madres Intramuros realizado por Gendarmería de Chile, la Unidad de Investigación Criminológica (UNICRIM), perteneciente a Gendarmería de Chile, y por el Ministerio de Justicia, las mujeres madres internas en centros penitenciarios presentan características comunes relacionadas a contextos familiares y sociales específicos (GENCHI, UNICRIM y Ministerio de justicia, 2006). A continuación se exponen las más importantes:

Edad: las mujeres madres privadas de libertad en Chile se concentran en segmentos jóvenes de edad, demográficamente considerados. Desde los 25 a los 29 años es el de más alta frecuencia con un 23,8% del total, seguido por el 21,8% del segmento de 30 a 34 años. Evidentemente, la edad comienza a inclinarse hacia los segmentos jóvenes, por lo tanto, el promedio se ve afectado como medida de tendencia central, lo cual implica que se debe esperar que haya mujeres más jóvenes y con hijos más pequeños, o sin hijos, al interior del sistema penitenciario.

Nivel de escolaridad: respecto del nivel de escolaridad de las mujeres reclusas, se observa una tendencia baja en la población atendida por GENCHI. Efectivamente, las mujeres tienen el ciclo medio terminado, por lo menos el 12% de ellas. Sin embargo, un 85% de las mujeres presenta deserción escolar en alguno de los ciclos, básico o medio, concentrándose la mayoría de tales deserciones en la enseñanza media incompleta.

Edad de la madre al primer embarazo: esta variable alude a la edad de la madre y a la edad del hijo mayor. El embarazo juvenil, considerado antes de los 18 años, arrojó un 56% frente a un 44% de embarazo en la adultez, presentando un promedio general de la edad de embarazo a los 17,7 años, un mínimo de edad a los 11 años y un máximo a los 37.

Parientes con experiencias penitenciarias: esta variable da cuenta de si la experiencia penitenciaria ha formado parte de la cultura familiar de estas mujeres. Del total, el 40% dijo haber tenido algún pariente en la cárcel. En la mitad de los casos, las mujeres manifestaron que un hermano directo ha permanecido dentro del sistema penitenciario.

Relaciones de pareja: el 68% de las entrevistadas son solteras, y el 33% son casadas. De las casadas, sólo un 23% dice estar actualmente con sus maridos, y un 41,5% del total afirma tener pareja nueva.

Los delitos: se pueden diferenciar grupos de acuerdo a los tipos de delitos. El primero es el ligado al tráfico de drogas, alcanzando un 41,8% del total de los casos. El segundo se relaciona con los robos con intimidación y con violencia (29%) y los hurtos (5%). Los homicidios corresponden a un 6%.

Las preocupaciones de las madres: dentro de las preocupaciones más importantes de las madres respecto de sus hijos menores que están en el medio libre, se encuentran las enfermedades que puedan sufrir, la inseguridad en la calle, el fracaso escolar y la soledad que puedan pasar. Mientras que el maltrato y la posibilidad que pasen carencias materiales no se revelan como parte de las preocupaciones más primordiales de las madres. De esta manera, se ve que las principales percepciones de riesgos que reconocen las madres se relacionan con elementos externos al grupo familiar en el que está su hijo. En cambio, el hecho del maltrato o la posibilidad de que pasen necesidades materiales llevan a pensar que tal vez los soportes sociales de los niños se muestran como generadores de confianza.

En el caso de los hijos menores de 18 años de estas mujeres, se puede hacer una caracterización general, considerando factores como la edad y la escolaridad (GENCHI, UNICRIM y Ministerio de justicia, 2006).

El 67% de los casos se agrupan entre los 0 y los 14 años de edad. El 20% corresponde a hijos de internas que están entre los 15 y 19 años de edad. Este hecho se explica tanto por la existencia de segmentos mayores entre las madres y también por las tempranas edades de los embarazos de las internas. Así, una madre de 30 años puede tener un hijo mayor con 15 años de edad. Este punto es muy importante ya que, en términos de gestión penitenciaria, sólo los niños menores de 15 años son quienes pueden realizar visitas a sus madres internas.

Respecto a los niños que están en edad escolar (entre 6 y 12 años), un 92% estudia, y sólo un 8,4% no lo hace. Del total, un 71% estudia en colegios municipales. La mayoría de los niños estudia en escuelas y liceos de orientación científico-humanista. De los niños entre 0 y 5 años, sólo un 10% asiste a jardín infantil.

Un indicador importante construido con la edad de los niños y los cursos en que están corresponde al “atraso escolar” de más de un año respecto del ciclo normal de escolaridad. Este dato arrojó un promedio de un 21% en la educación básica, es decir, cuatro de cinco niños que cursan la enseñanza básica están es sus cursos correspondiente según el ciclo escolar.

Los hijos de reclusas que cursan educación media y que presentan atraso escolar corresponden a un 39% del total de los casos.

Con respecto a la estadía de los niños en los centro penales, esto no corresponde a más del 5% del total nacional de los casos, concentrándose entre los 0 y 4 años de edad. Cumplidos los 4 años, los niños deben dejar el penal y a sus madres. Luego de esto, generalmente se quedan al cuidado de parientes directos o en hogares, sean éstos públicos o privados. Las madres que dejan sus hijos en la casa de sus padres, lugar donde anterior a su reclusión vivían, explican esta decisión porque la red familiar es la que les da confianza. En este sentido, los datos

de niños que están en hogares u otro tipo de instituciones es muy bajo, demostrando que para las internas el soporte familiar es el más importante.

4.3 Repercusiones de la reclusión en la familia

Cobarrubias (1993) plantea que la familia tiende a permanecer más allá del alejamiento de uno de sus miembros.

La familia al ser un subsistema dentro de la sociedad, se encuentra expuesta a cambios impulsados desde aquel nivel, pero su posición no es sólo pasiva y/o reactiva a estos cambios, sino que desde ella también se producen cambios hacia otros subsistemas y hacia la sociedad en general.

En cada familia es común que existan períodos de crisis. Dentro de este contexto, se consideran hechos tales como complicaciones de índole económica, disolución de la pareja, muerte de algún miembro, relaciones extramaritales, alejamiento de uno de los integrantes del núcleo familiar, entre otros.

Dentro del último factor nombrado cabe señalar la separación, particularmente de la madre, debido a su reclusión. En este marco, la familia se verá expuesta a una serie de cambios y conflictos; en donde resultan afectados principalmente los hijos ya que habrá ausencia de ese contacto afectivo fundamental que se daba a diario entre su madre y ellos. No obstante, las repercusiones o consecuencias de la reclusión de algún miembro de la familia afecta de manera diferente a cada integrante, y varían de una familia a otra.

Miguel Clemente (Covarrubias, 1993) realiza una clasificación respecto de estas repercusiones en la familia:

Repercusiones irreparables: corresponde a la disolución temporal o definitiva de la familia, hay un quiebre de relaciones entre la persona recluida con el resto de la familia. Pueden presentarse problemas de salud en la madre o los otros miembros. Se produce el hundimiento de la familia (abandono o cesión de los hijos).

Repercusiones muy graves: deterioro de la relación familiar, lo cual se ve reflejado en peleas frecuentes, ambiente tenso y conflicto permanente.

Repercusiones graves: rechazo social y de la familia extensa, hay un deterioro de la imagen social (vergüenza).

Repercusiones negativas coyunturales: desequilibrios en la familia, tales como preocupación constante, depresión, traumas, sufrimiento, rabias, incertidumbre, desamparo, falta de apoyo, entre otros.

Repercusiones positivas: en un contexto de extrema pobreza, la cárcel puede constituir un medio de satisfacción de necesidades insatisfechas a nivel familiar, o bien puede ser una instancia real que da la posibilidad a la persona recluida de rehabilitarse, hecho que más tarde facilitará una mejor adaptación al

medio social y familiar. Sin embargo, este tipo de repercusión es difícilmente advertida.

Clemente plantea que la permanencia en la cárcel pudiera no tener repercusiones nocivas en la familia, lo cual ciertamente es muy difícil ya que en ello deberían existir ciertos factores, como por ejemplo una estadía muy corta en prisión (Clemente, citado en Covarrubias, 1993).

Los centros penitenciarios destinados a la población femenina están instalados en espacios distantes de las comunidades de las reclusas, lo que agrava el encarcelamiento ya que al encierro se suma una condición extra de aislamiento. Esta lejanía respecto de su lugar de origen conlleva un desarraigo adicional en sus familiares y amigos o amigas, ya que éstos enfrentan mayores dificultades para ir a visitarlas y brindarles apoyo (Informe Regional: Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay, Uruguay, 2006).

El hecho de estar en la cárcel origina una serie de procesos de distorsión y desestructuración a nivel de comunicación en la vida familiar. Todo esto se ve proyectado mucho más allá del recinto carcelario ya que contribuye a aumentar y agravar la desvinculación familiar y el desarraigo social, funcionando como matriz reproductora de las condiciones sociales de marginación, como por ejemplo las que se viven en el contexto de la extrema pobreza. Al mismo tiempo, el quiebre del

vínculo familiar, a raíz de la reclusión de alguno de los padres, puede provocar en los miembros de una familia sentimientos de abandono y rechazo.

A diferencia de lo que sucede con los varones detenidos, las mujeres privadas de libertad son escasamente visitadas. Mientras son muchas las mujeres que visitan a sus esposos, padres, hijos y amigos presos, las privadas de libertad prácticamente no reciben visitas de sus familiares o parejas. Se ha resaltado que respecto de las mujeres, el quiebre del contacto permanente con sus familiares y sobre todo, con sus hijos, es extremadamente difícil de soportar, por lo que la falta de continuidad en el vínculo tiene un impacto concreto en las mujeres detenidas.

IV. MARCO METODOLÓGICO

1. Enfoque metodológico

La presente investigación se ha planteado como objetivo conocer los mecanismos resilientes desplegados por adolescentes, entre 11 y 14 años, hijos de madres reclusas de Santiago, tanto en el ámbito personal, familiar como sociocultural.

Al ser éste un fenómeno que se da como proceso dinámico, es que se cree que debe ser investigado integralmente, es decir, en esta investigación es primordial estudiar a las personas dentro de su propio contexto, considerándose tanto su pasado como sus situaciones actuales, con el fin de obtener un conocimiento directo de sus vidas.

Para tal efecto, la forma en que se acercará a la realidad y se abordará el mundo experiencial de aquellos sujetos será desde el método cualitativo de investigación, es decir, se tomarán las descripciones del fenómeno para obtener un matiz cualitativo de los procesos e interacciones de los sujetos en un su propio contexto social y así conocer en mayor profundidad lo que ellos han experimentado.

Tomar el método cualitativo en esta investigación es fundamental para abordar la realidad desde una perspectiva total y sistémica, con una visión global de los hechos, y no dividiendo el contexto a estudiar en variables.

“Así, el objeto básico de estudio es el mundo de la vida cotidiana, tal como es aceptado y problematizado por los individuos interaccionando mutuamente” (Pérez, 1998, p.28).

“La investigación cualitativa consiste en descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones y comportamientos que son observables. Además, incorpora lo que los participantes dicen, sus experiencias, actitudes, creencias, pensamientos y reflexiones, tal y como son expresadas por ellos mismos” (Pérez, 1998, p. 46).

Para Flick (2004), las características más importantes de la investigación cualitativa son “la elección correcta de métodos y teorías apropiados, el reconocimiento y el análisis de perspectivas diferentes, las reflexiones de los investigadores sobre su investigación como parte del proceso de producción del conocimiento y la variedad de enfoques y métodos” (p. 18).

2. Tipo y diseño de investigación

2.1 Tipo de investigación

El tipo de estudio a utilizar en esta investigación es de carácter descriptivo ya que pretende describir la composición de los mecanismos resilientes desplegados por adolescentes hijos de madres reclusas; y a la vez, busca especificar las características más importantes de todos los datos que se obtengan de dicho fenómeno social.

Gloria Pérez (1998) plantea que los fenómenos culturales son más apropiados para ser descritos y analizados cualitativamente.

De acuerdo a lo anterior, lo que se pretende entonces es describir las “interrelaciones en el contexto concreto del caso”, con el fin de explicar aquellas en relación con dicho contexto (Flick, 2004, p. 20).

Los datos descriptivos corresponden a “las propias palabras pronunciadas o escritas” de los sujetos en cuestión y las actividades observables que éstos realizan y que tienen valor para la investigación (Taylor y Bogdan, 1992, p. 152).

El fenómeno que se pretende describir, a partir de los relatos de los propios sujetos y desde la experiencia de profesionales que trabajan a diario con ellos, son

los mecanismos resilientes de estos adolescentes y el modo en que éstos se manifiestan.

2.2 Diseño de investigación

La investigación se adscribe al tipo de diseño no experimental, el cual se caracteriza por no realizar control sobre el grupo involucrado en el estudio, y no manipular ni relacionar variables. En este tipo de estudios, las situaciones no se construyen, sino que se observan las ya existentes; “era una situación que previamente existía, ajena al control directo del investigador” (Hernández, Fernández y Baptista, 1998, p. 185).

El campo que se quiere estudiar no corresponde a situaciones artificiales, sino que corresponde a las prácticas e interacciones de los sujetos en la vida cotidiana (Flick, 2004).

“Cuando lo que se busca es interpretar lo que sucede en una situación concreta, en lugar de establecer controles necesitamos observar la interacción entre todos los elementos de la situación elegida tal y como operan en su contexto natural” (...) Tiene interés por comprender la realidad dentro de un contexto dado, por ello debe captarla como un todo unificado, no puede fragmentarse, no puede dividirse en variables dependiente e independientes” (Pérez, 1998, p. 27-28).

Por tanto, el fenómeno objeto de estudio, mecanismos resilientes en adolescentes hijos de madres reclusas, se abordará tal como se da en su contexto natural sin alterar ningún aspecto, con el fin de realizar posteriormente el análisis.

3. Delimitación del campo de estudio

3.1 Universo

En un comienzo, el universo considerado para este estudio correspondía sólo a los menores, sin embargo, por razones de no disponibilidad temporal de tal población, se optó por sustraer la información faltante por parte de profesionales que trabajan a diario con estos menores, con el fin de obtener un material más completo para la investigación.

El universo involucrado en la presente investigación correspondió a 42 menores, entre los 2 y los 14 años de edad, hombres y mujeres, hijos de madres reclusas de Santiago, que residen en una Casa de acogida de la comuna de Puente Alto, y el grupo de profesionales, que corresponde a 9 adultos quienes trabajan con los adolescentes en este lugar.

3.2 Muestra y tipo de muestreo

La muestra correspondió a un total de 6 personas; 4 adolescentes hijos de madres reclusas: 1 hombre (de 12 años), y 3 mujeres (1 de 11 años, 1 de 13 años y 1 de 14 años) que viven en la Casa de acogida. Asimismo, se entrevistará a 2 profesionales que trabajan con los adolescentes (1 psicóloga, 1 trabajadora social).

El tipo de muestra que se utilizará en este estudio pertenece a la no-probabilística ya que supone un proceso de selección de la muestra de una forma arbitraria, eligiendo a sujetos que son representativos y característicos del universo ya definido.

En este sentido, el investigador selecciona subjetivamente a los sujetos que corresponderán a la muestra, la cual se dirige particularmente a una población.

4. Técnicas e instrumentos de recolección de la información

4.1 Entrevista semiestructurada

Dado que el objetivo de la investigación es conocer los mecanismos resilientes en adolescentes hijos de madres reclusas de Santiago, y por ser éste un estudio cualitativo, se utilizó la entrevista semiestructurada. El uso de este tipo de entrevista permite obtener profundidad en la información del fenómeno a estudiar.

Las entrevistas semiestructuradas se usan con temas guías, desarrollados a través de preguntas más o menos abiertas. En esta situación las expectativas apuntan a que el entrevistado se dé a la entrevista y conteste libremente (Flick, 2004).

La finalidad de usar la entrevista semiestructurada es dirigir el estudio a los acontecimientos y actividades que no se pueden observar directamente, donde los sujetos entrevistados son los informantes. Estos informantes entregan información acerca de sus experiencias a través de su propio lenguaje (Taylor y Bogdan, 1992).

Las preguntas realizadas a los entrevistados estuvieron dirigidas a la información que se deseaba obtener, es decir, las preguntas abarcaban situaciones y experiencias personales, familiares y sociales de los adolescentes.

ESTRATEGIA DE ENTREVISTA:

- Se realizaron preguntas abiertas que apuntaban a los temas en los que se deseaba indagar (aspectos de resiliencia personal, familiar y sociocultural y aspectos de la relación con la madre respecto de su reclusión).
- Las preguntas estuvieron dirigidas a instalar a los adolescentes en **situaciones y experiencias específicas** mediante ejemplos. Esto se hizo con el objeto de evocar imágenes en ellos que les facilitaran responder a las preguntas de la entrevista.
- Las preguntas dirigidas a las profesionales fueron explícitas y directas para una obtención de información lo más clara posible acerca de los mecanismos y capacidades resilientes que ellas identifican en los adolescentes.

5. Plan de análisis de la información

La información obtenida de las entrevistas fue analizada mediante el método denominado análisis de categorías por objetivos.

De acuerdo con Gil Flores (1994), esta forma de analizar los discursos es “un proceso de análisis mas sistematizado y verificable (...) y debe seguir una secuencia prescrita” (p. 70)

Así, lo primero que debe hacerse es una lectura inicial de los datos, es decir, de las entrevistas realizadas. Luego se realiza la reducción de los datos mediante los procesos de segmentación y codificación, los cuales se dan simultáneamente. El primero consiste en dividir los discursos en unidades de contenido, es decir, en fragmentos del discurso que aluden a una misma idea o tema, estos fragmentos serán las categorías en las que posteriormente quedarán incluidas. El segundo consiste en identificar cada fragmento del discurso con los temas que los describen mediante un código particular para cada categoría; implica el agrupamiento conceptual de los fragmentos en función de la semejanza en los temas a los que se refieren.

Este tipo de análisis contiene tanto un análisis de descriptivo como interpretativo de los datos.

El primero se refiere a que a partir de las categorías definidas, el análisis se abocará a tomar las palabras textuales de los entrevistados toda la información que pertenezca a cada categoría. Para esto, se transcriben las entrevistas textualmente, con el fin de no perder la riqueza cualitativa de los contenidos.

El análisis interpretativo se refiere a las apreciaciones subjetivas que hace el investigador frente al relato, también subjetivo, de los sujetos entrevistados.

5.1 Construcción de Categorías y Tópicos

Como se planteó anteriormente, la información arrojada por las entrevistas se reducirán en categorías, las que a su vez se reducirán en tópicos que correspondan a tal categorización.

Las categorías se construyeron predefinidamente a la aplicación de las entrevistas; sin embargo, la construcción de los tópicos fue posterior a la aplicación, lectura y análisis de las entrevistas, por lo que tienen calidad de emergentes.

A) Categorización 1 (adolescentes):

CATEGORÍAS	TÓPICOS
1. Ámbito Personal	<ul style="list-style-type: none">- Iniciativa y resolución de conflictos- Capacidad reflexiva e introspección- Aspiraciones- Humor positivo- Autoestima
2. Ámbito Familiar	<ul style="list-style-type: none">- Relaciones y apoyo familiar- Modos de comunicación- Espiritualidad
3. Ámbito Sociocultural	<ul style="list-style-type: none">- Aceptación fundamental del otro(s)- Sentido de pertenencia al hogar- Integración y relaciones sociales- Relación con pares- Educación y apoyo
4. Reclusión de la madre	<ul style="list-style-type: none">- Situación de separación- Condiciones y relación actual

B) Categorización 2 (profesionales):

CATEGORÍAS	TÓPICOS
1. Ámbito Personal	<ul style="list-style-type: none">- Iniciativa y resolución de conflictos- Capacidad de asumir desafíos- Aspiraciones- Humor positivo- Autoestima
2. Ámbito Familiar	<ul style="list-style-type: none">- Relaciones y apoyo familiar- Vínculos y apego- Espiritualidad
3. Ámbito Sociocultural	<ul style="list-style-type: none">- Aceptación fundamental del otro(s)- Sentido de pertenencia al hogar- Integración y relaciones sociales
4. Percepción de resiliencia	<ul style="list-style-type: none">- Presencia de resiliencia- Elementos que la dificultan- Elementos que la favorecen

V. RESULTADOS Y ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

1. Análisis descriptivo

A) Adolescentes

1.1 Ámbito personal

Iniciativa y resolución de conflictos:

A partir del relato de los entrevistados, se observa que hay esencialmente dos formas de resolver los conflictos en estos adolescentes; por una parte, es más bien mediante reacciones impulsivas como berrinches o discusiones. Por otra, hay una capacidad creciente en algunos de ellos de solucionar conflictos mediante el diálogo, lo cual se puede observar en los relatos de los adolescentes entrevistados de mayores edades. En la mayoría se advierte la condición de que exista la intervención de adultos en situaciones conflictivas, pues por su edad aún no tienen internalizada completamente la iniciativa y decisión de resolver sus propios problemas, por lo que necesitan de otros para hacerlo de la forma más adecuada y de acuerdo a su entorno.

“Converso, yo no soy igual como la Yolanda que dice ah ya no te pesco... converso con la Jennifer porque es como una amiga que no he tenido porque las

otras son amigas así no más... me carga que me llamen la atención mis amigas, prefiero que me la llamen las tías en vez de mis amigas... para no discutir con ellas” (M. S.)

“Algunas veces converso, es que a veces me dan pataletas (...) me quedé dormido en el sillón y no le dije nada a la tía (...) me acuerdo tan sólo que había tirado unos libros, los cuadernos, libros, no quería hacer las tareas (...) después me llevaron a la oficina, yo llegué enojado, no me podía controlar” (W. S.)

“me molestaban en el colegio y ahí fue cuando hablé con las tías” (Y. A.)

“unos cabros del colegio, me tenían chato, me molestaban (...) Me dio la cuestión, y pesqué cualquier cuestión y se la quería chantar en la cabeza (...) me empezaron a cachar las tías y me llevaron para afuera (...) me dijo que no los pescara” (W. S.)

Capacidad reflexiva e introspección:

Desde el relato de los entrevistados, se observa escasamente la capacidad de relacionarse consigo mismo, sólo en uno de ellos se puede ver esta capacidad de manera explícita, correspondiendo nuevamente a uno de los de mayor edad.

“aprender a decir la verdad y asumirla porque me cuesta decirla, llorar y todo, patear, pero es asumir porque sino después si uno va mintiendo y va mintiendo después no le van a llegar a creer... a mí ya me pasó eso ya, entonces ahora tengo que asumir mis responsabilidades” (M. S.)

Aspiraciones:

A partir de la información entregada por los adolescentes entrevistados, se observa que existen en ellos expectativas tanto en su futuro familiar como personal, aunque esto se ve mucho más desarrollado en la esfera personal-profesional. Llama la atención que en la mayoría de los casos, las aspiraciones tengan que ver con roles de protección frente a otras personas (adoptar hijos, ser parvularia) o animales (ser veterinaria). Frente a estas expectativas se observan bastante motivados y desde ahí están construyendo sus sueños y pretensiones.

“Estudiar, me gustaría el canto (...) Cualquier tipo de música, hasta ahora me están gustando medio romántico con cumbia, esas dos cosas y el mexicano que ese es mi preferido” (M. S.)

“No quiero tener, quiero adoptar... porque siento que los niños que están adoptados, o sea, que no han sido adoptados sufren... yo siento que sufren sin su mamá al lado, pero quiero adoptar a uno chiquitito” (M. S.)

“Trabajar, o sea sacar una profesión (...) Veterinaria (Y. A.)

“Estudiar párvulos o si no veterinaria, me gusta eso” (S. J.)

“Me gusta dibujar, jugar, me gustan los bichos (...) me gustaría ser uno de esos que trabajan en la ley de la selva (W. S.)

Humor positivo:

Se observa en el relato de los entrevistados una buena capacidad para reírse y encontrar el lado cómico en situaciones desfavorables para ellos, las cuales generalmente se asocian a circunstancias de vergüenza en las que quedan expuestos frente a sus pares, pero que finalmente logran reírse y disfrutar de un momento entretenido para todos.

“playa jugando con el Leonardo y empezamos a tirarnos arena (...) el salvavidas dijo que yo había sido y yo no había sido po y yo pasé la media vergüenza ahí (...), lo tomé divertido” (M. S.)

“cuando llegábamos tarde a clases, nos hacían cantar o recitar una poesía o bailar, entonces eso era lo que me daba más vergüenza (...) lo hacia igual, otros amigos me ayudaban a hacerlo (...) me alegraba, me ponía a reír de todo eso” (Y. A.)

“La mayoría son enojones, así como pesados, algunos se ponen chistosos también” (Y. A.)

“me resbalé y me caí en la cerámica (...) Se pusieron a reír y yo igual me puse a reír, fue divertido” (S. J.)

“Se pican y empiezan a pelear (...) algunos no más, todos los otros cuando se caen o les pasa algo así se ponen a reír igual” (S. J.)

“me ganaron dos niños chicos (...) en el taca (...) no me enojé, pero igual me dio vergüenza, me puse a reír, igual que ahora” (W. S.)

Autoestima:

Respecto de lo que los entrevistados creen que los demás perciben de ellos, se observa que tienen una imagen de sí mismo positiva y ajustada a la realidad. Estas opiniones están asociadas a percepciones sobre sus relaciones sociales, más que a percepciones sobre atributos personales propiamente tal.

“lo que dice en realidad la Milenka de mí yo creo es que soy simpática, como una verdadera hermana (...) Siempre contenta, aunque a veces ando seria” (M. S.)

“No mala, o sea bien, buena persona, cómo voy a ser mala así, no, a veces uno se manda condoros, pero no mala” (Y. A.)

“Que estoy gordo (...) Que es buen amigo” (W. S.)

1.2 Ámbito familiar

Relaciones y apoyo familiar:

Se puede decir que los adolescentes entrevistados perciben sus relaciones familiares como son en la realidad, es decir, con una evidente segregación de sus miembros. En la mayoría de los casos los padres están ausentes, ya sea por su reclusión, muerte o alejamiento; mantienen contacto regularmente con sus madres, pero en contextos particulares debido a las condiciones de su reclusión. Se observa el apoyo de familiares como abuelas, tías y tíos. En dos de los casos, las relaciones familiares respecto del núcleo existen prácticamente sólo con la madre, ya que además de la madre, otro miembro de la familia permanece privado de libertad. Lo cual da cuenta de que las experiencias penitenciarias han formado parte de la cultura en algunas de estas familias.

“Mi papá tiene otra familia aparte, a veces lo vemos cuando vamos a la casa de mi abuelita porque yo me preocupo más de mi abuelita (...) no se preocupó nada de nosotros, ni siquiera se preocupó de mi mamá” (M. S.)

“mi abuelita nos quiere mucho, y yo la quiero mucho también” (M. S.)

“ahora los domingos están viniendo todos mis tíos a ver a mi mamá, como está saliendo de la cárcel... y hacen fiestas, hacen asados” (M. S.)

“mi tía me vino a buscar, la testigo de Jehová y me enseñó, me despiojó, me hizo todo lo que yo necesitaba” (M. S.)

“cuando salgo con mi tía también vamos con mi hermana” (S. J.)

“Mi hermano el Christopher que es de parte de mamá y papá está con otra familia, y mi hermano que es de parte de mamá no más está en otro hogar (...) Yo no lo conocí al Christopher, cuando él se fue con la otra familia yo todavía no nacía” (S. J.)

“está en la cárcel” (S. J.)

“a mí me dijeron a quién prefería ver y yo dije a mi mamá entonces no veo a mi papá” (S. J.)

“todos mis hermanos van a ver a mi mamá” (S. J.)

“tengo dos papás (...) El que me crió y el otro de verdad

“Al que me crió, se llama Juan, al otro lo veo poco” (W. S.)

“mi otro hermano está en la cárcel, el mayor” (Y. A.)

Modos de Comunicación:

A partir del relato de los entrevistados, se observa que la mayor forma de comunicación que existe entre ellos y sus familias son directamente y en persona. En el caso de la comunicación con sus madres, se hace bajo condiciones de días y horarios específicos, determinados por el lugar de reclutamiento, sean éstas bajo el horario de visitas en el lugar, o bajo el permiso a salir que se les ha otorgado a modo de beneficio. En estos contextos, sólo la minoría de los adolescentes dijo contar sus problemas a la madre, mientras que la mayoría de ellos cuentan y confían sus problemas a las tías de la casa de acogida.

“a veces lo vemos cuando vamos a la casa de mi abuelita” (M. S.)

“nos vemos todos los domingos” (M. S.)

“hace tiempo que no la vemos” (M. S.)

“Le cuento a las tías que están en turno, pero a las tías de mujeres” (S. J.)

“Si le cuento algo que pasa y que es triste así, me dice que no me ponga triste cosas así” (S. J.)

“salgo todos los fines de semana y me vienen a ver” (Y. A.)

“mi mamá, adonde ahora me viene a ver (...) Me viene a buscar de viernes a domingo” (Y. A.)

“mi abuelita después me explicó que tenía que irse a la cárcel y ahí fue cuando entendí más la cosa que había pasado” (Y. A.)

“uno está en Bélgica y el otro no sé” (W. S.)

“Al que me crió, se llama Juan, al otro lo veo poco” (W. S.)

“Sí, los días viernes, éste que pasó fui a verla” (W. S.)

Espiritualidad:

En la mayoría de las entrevistas se observa que los adolescentes no tienen pleno conocimiento de los tipos de religiones, incluso en una de ellas se ve claramente que no hay ninguna noción. Tampoco se ve la comprensión de tener una determinada creencia religiosa ni de la ayuda e influencia que esto puede tener en sus vidas. Sólo en un caso hay conocimiento de lo que es la religión testigo de Jehová, advirtiéndose una actitud simpatizante con dicha religión.

“a mí me gusta más la otra, la testigo de Jehová, igual me gusta harto como son, los conozco como son” (M. S.)

“No sé, nunca he sabido de esas cosas (...) mi religión no sé cuál es” (Y. A.)

“No sé, para rezar” (S. J.)

1.3 Ámbito sociocultural

Aceptación fundamental del otro(s):

Desde el relato de los entrevistados, se observa en todos la importancia que tienen para ellos las tías con las que conviven a diario en la Casa de acogida, ellas

están presentes en todo y actualmente son quienes representan sus referentes afectivos; de ellas reciben amor, tiempo, dedicación y ayuda.

“aquí nos ayudan, ayudan a personas que están en problemas” (M. S.)

“la mayoría de las cosas se lo cuento a las tías” (Y. A.)

“La tía Paty es cariñosa, siempre me dice mi niñita igual que mi mamá” (S. J.)

Sentido de pertenencia al hogar

La mayoría de los entrevistados se observan y dicen estar contentos por el hecho de vivir en este lugar, lo que permite advertir que logran desplegar habilidades para incorporarse a este grupo de iguales; tienen sentimientos de seguridad y de pertenencia respecto del hogar, seguramente por sentirse parte importante de este grupo en general.

“Me encana vivir aquí, sí porque aquí me dan todo lo que yo quiero (...) Los estudios, y me dan la comida que yo necesito” (M. S.)

“nos hacen cariño, es como nuestra casa, como la familia” (Y. A.)

Integración y relaciones sociales:

La mayoría de los entrevistados reconocen integrarse bien socialmente, participando de grupos tanto en la Casa de acogida como en sus colegios. Sólo en un caso se advierte algún grado de timidez al momento de interactuar con personas de otros grupos, lo que puede deberse a la etapa adolescente que han comenzado a vivir.

“Igual yo soy bien conversadora, me gusta, igual aquí también” (M. S.)

“a veces converso pero nunca me quedo callada así tímida, no” (Y. A.)

“participo en el grupo de atletismo” (Y. A.)

“no me acerco porque soy vergonzosa” (S. J.)

Relación con pares:

La mayoría de los entrevistados logran crear y mantener lazos íntimos con sus pares, percibiéndose como figuras muy importantes para ellos en su permanencia en la Casa de acogida. Se observa el bienestar que provoca en ellos el hecho de mantener buenas relaciones con sus amigos y amigas. Además, se

observa que el grupo de amigos y amigas está constituido por varios, es decir, entre todos parecen ser muy unidos.

“aunque a veces igual nos enojamos, pero pasa un ratito y después nos volvemos a reconciliar, por cualquier motivo” (M. S.)

“ella me pregunta por qué andaba así, qué te pasa, por qué estai así, que te pasó, qué te hicieron, por qué estai así (...) le cuento casi todas mis cosas” (M. S.)

“Nos llevamos bien (...) mi mejor amiga es la M^a José, la Gaby, la Scarlett, o sea la mayoría (...) Jugamos, conversamos, a veces nos levantamos en la noche a jugar” (M. S.)

“conversamos de los problemas que nos pasan, de todo” (Y. A.)

“otros amigos me ayudaban a hacerlo” (Y. A.)

“la que más me cuida es la Sepu, la M^a José (...) porque mi hermana antes estaba aquí y como eran amigas le dijo que me cuide” (S. J.)

“me da pena cuando la Sepu se enoja conmigo por la culpa de las otras” (S. J.)

Educación y apoyo:

En todos los casos, las tías del hogar son quienes entregan ayuda y apoyo a la hora de realizar labores escolares. Esto no sólo ocurre en el aspecto escolar, también lo hacen en la educación diaria, es decir, respecto de la convivencia y de la socialización de cada día. Otro importante apoyo en este sentido es el que se dan entre los mismos niños y niñas que viven en el hogar.

“las tías, o sean me enseñan cómo hacerla, me explican y yo voy ahí sola, me enseñaron cómo resumir y a hacer las tareas (...) igual lo encontraba difícil porque como estaba atrasada yo es como si recién estuviera aprendiendo, pero ahora no” (M. S.)

“Las tías me ayudan (...) algunas veces los niños (...) mi hermana también me ayuda” (W. S.)

1.4 Reclusión de la madre

Situación de separación:

En todos los casos las madres de los entrevistados no contaron la verdad de su detención a sus hijos. De todos, únicamente en un caso no hay conocimiento sobre la razón de reclusión de la madre. La mitad se entera posteriormente, a través de parientes u otras personas, y sólo en un caso se entera porque su madre se lo cuenta, pero aún así, estas situaciones parecen tener muchos “secretos”. También se observa que la situación a la que quedaron expuestos estos adolescentes al momento de reclusión de sus madres, en la mayoría de los casos fueron dejados en la Casa de acogida u otro hogar, mientras que sólo uno de ellos fue dejado con otra familia.

“la tomaron por sorpresa, pero ella después me dijo todo pero me dice que no le cuente a nadie” (M. S.)

“el Walter se quedó con la amiga de mi mamá y lo trataron pésimo” (M. S.)

“Yo estaba en ese tiempo en la casa cuando la fueron a buscar a ella (...) me dijo que tenía que ir a hacer unos papeles (...) mi abuelita después me explicó que tenía que irse a la cárcel y ahí fue cuando entendí más la cosa que había pasado” (Y. A.)

“siete años con éste (...) Estuve en otro hogar antes, en el Galvarino y en uno que habían como unas gendarmes” (S. J.)

“Casi cinco años (...) no me dijo nada cuando se fue” (W. S.)

“no me gusta preguntarle (...) se me olvidó (...) Sí pero si yo le pregunto le va a dar pena (...) Es que a mi no me importa saber” (S. J.)

Condiciones y relación actual:

En todos los casos los entrevistados mantienen actualmente una relación de contacto estable con sus madres, ya sea mediante visitas de ellos a la cárcel, visitas de sus madres a la Casa de acogida, o salidas durante los fines de semana. En la mitad de los entrevistados se observa una relación más cercana, más cálida y con más confianza, mientras que en los otros casos no se perciben estas características, notándose más bien poco entusiasmo al referirse a la relación con su madre.

“mi mamá, adonde ahora me viene a ver (...) Me viene a buscar de viernes a domingo (...) Vamos para la casa, jugamos” (Y. A.)

“También le cuento cosas (...) Si le cuento algo que pasa y que es triste así, me dice que no me ponga triste cosas así (...) Me dice que no me preocupe porque ya luego voy a estar con ella, que queda poquito” (S. J.)

“Yo la voy a ver (...) las tías nos llevan (...) Vamos viernes por medio” (S. J.)

“mi mamá va a salir este año y mientras tenga la casa y trabajo nos podemos ir con ella” (S. J.)

“Siempre, desde que llegué acá que me llevan a ver a mi mamá” (S. J.)

B) Profesionales

1.1 Ámbito personal

Iniciativa y resolución de conflictos:

Se observa que la percepción de las profesionales respecto de la forma que tienen estos adolescentes para resolver sus conflictos apunta claramente a la mediación de un adulto para la solución. También se observa que el diálogo como forma de resolver problemas está en ellos en un grado muy bajo, siendo más común las reacciones impulsivas y agresivas entre ellos.

“no son muy de solucionar sus conflictos mediante el diálogo, al contrario, van a la agresión de inmediato porque ese es el modelo que tuvieron con sus padres, y al estar en una institución que están también más encerrados ellos tienen pocas oportunidades de ver otros tipos de modelo de resolver conflictos, tratamos nosotros de hacerlos dialogar, de que busquen alternativas, pero impulsivamente lo primero que hacen o es el combo, o es el garabato o es la cosa como agresiva, pocas veces en realidad ellos resuelven sus conflictos conversando” (A. G.)

“son peleas como las de la casa pero multiplicadas por 40, eso, entonces tiene que haber un adulto que los separe y que haga que la cosa funcione bien, a ellos

después se les olvida, o sea no se quedan pegados en el tema, como pelea de niño”

(A. G.)

“los conflictos ¿cómo solucionan por ejemplo un conflicto? se pelearon dos a muerte y no se pueden ver... tú los traes a la oficina y que ambos cuenten y relaten el hecho, y tú los haces razonar, son niños que saben razonar, saben que actuaron indebidamente el uno con el otro, en el momento en que el niño, a través de la razón de sus propios ejemplos o de los ejemplos que uno puede dar de una situación externa que uno les cuente y relate lo mismo que ellos hicieron pero que ellos perciban esto desde afuera hacia adentro, ellos llegan a una conclusión, y se piden perdón y se dan la mano y se van de amigos para afuera” (E. M.)

“el que ellos razonen, el ponerle el ejemplo (...) para tratar de enmendar, de ellos mismos nace cómo podrían enmendar” (E. M.)

Aspiraciones:

De acuerdo a la percepción de las profesionales, se advierte con claridad que existen aspiraciones y sueños en los adolescentes, tanto en el ámbito personal como familiar. Una de ellas, y la más importante según las profesionales, es la volver a vivir junto a sus familias. Otra aspiración manifestada por ellas es la de retomar los estudios, en los casos de quienes lo hayan abandonado. Llama la

atención que estas aspiraciones familiares sean relatadas sólo por las profesionales y no por los adolescentes al momento de ser entrevistados.

“El hijo de un recluso que está internado no es distinto a otro niño, sigue siendo un niño igual, que se ilusiona y se pone desafíos como cualquier otro (...)” (A. G.)

“tienen sueños como cualquier otro niño, sí, está claro... a lo mejor, como todo niños son bastante concretos, pero por ejemplo una cuestión parejo para todos es volver a vivir a sus casas” (A. G.)

“la mayoría son desertores escolares porque quedaron a la deriva (...) dentro de eso está el ingreso al colegio (...) están muy desnivelados con respecto a los otros pares que no han tenido esta historia de vida” (E. M.)

Humor positivo:

Las profesionales señalan que el sentido del humor positivo en estos adolescentes respecto de situaciones que los avergüencen o que los expongan a situaciones desfavorables es bajo, siendo más notorio el hecho de reírse por la vergüenza y los inconvenientes de los demás.

“Si estos cabros se ríen, se ríen para burlarse un poco, en ese sentido el humor así por el hecho de reírse es poco, pero es propio de las edades en las que están, o sea

el burlarse del otro y morirse de la risa de los defectos del otro es bien frecuente, no es nada extraño... las situaciones vergonzosas acá tienen que ser estoicos no más porque tienen que sobrevivir, o sea se las tienen que tragar y seguir vivos y seguir acá, no se pueden esconder debajo de la tierra, y eso yo creo también les ayuda a fortalecerse como personas, eso finalmente les va a servir, uno tiene que aprender a perder el temor al ridículo, acá todos le tienen temor al ridículo, pero en eso hay una cosa prejuiciosa porque cuando hicieron la presentación de teatro todos se expusieron y todos lo pasaron bomba, así es hasta por ahí no más” (A. G.)

Autoestima:

De acuerdo a la percepción de las profesionales, la imagen y percepción que los adolescentes tienen de sí mismos es positiva ya que se sienten personas seguras, queridas e importantes. Una de las entrevistadas destaca la influencia positiva que en esto ha tenido la labor realizada por el equipo de trabajo en la Casa de acogida.

“yo creo que en general estos niños se sienten bastante bien, no se sienten discriminados, en muchos aspectos son bastante seguros, por ejemplo en el colegio, ahora si uno los deja en la calle son bastante temerosos, pero es porque son niños, no son niños de calle, yo creo que en términos generales son bastante seguros ellos, bastante seguros, en general... los chicos no, los chicos recién están

armando su cuento, su autoestima, su personalidad, pero en general no hay problemas de es tipo” (A. G.)

“El niño cuando llega su autoestima es cero, con todo este proceso que tú haces de formación de persona, que él tiene los derechos para ser persona y darle la oportunidad que crezca como persona, obviamente que su autoestima va mejorando y se va afirmando, por lo tanto al niño también le da una seguridad en si mismo” (E. M.)

1.2 Ámbito familiar

Relaciones y apoyo familiar:

La realidad de las relaciones familiares de estos adolescentes advertidas por las profesionales es variada, se observan familias en las que los lazos y el contacto se mantienen junto a padres, madres, abuelos, tíos, etc. También hay familias que sus lazos no son tan sólidos, siendo común que el contacto con los adolescentes sea casi esporádico, incluyendo en esto a madres, padres, y otros familiares. Existe además un porcentaje menor de familias en las que no hay contacto alguno con los adolescentes, es decir, nadie se comunica con ellos, no hay apoyo ni vínculo.

“estables, con lazos afectivos súper fuertes y hay otros que no existen no más, no hay familia, no hay red, no hay nadie, de hecho tenemos acá en estado de abandono tres niños que hace años que sus mamás salieron de la cárcel y nunca más los vinieron a ver y no hay ningún otro adulto responsable... en algunos casos tienen solamente a la mamá que está en la cárcel, no hay abuelos, no hay tíos, o sea esa mujer entró a la cárcel y se quedó sola y el día que salga va a estar sola igual, así como hay otras que las reciben sus maridos, sus familias, sus madres, sus hermanos y es más fácil el soporte para poder salir otra vez a la vida social”
(A. G.)

“el 60% sí tiene un soporte familiar, de ahí a desmenuzar el soporte más sólido que otro, ahí hablamos de cifras más bajas, hay un 40% que tiene un soporte más débil, existe alguien pero es medio débil ese soporte y habría, qué sé yo, un 10% que no tiene a nadie” (A. G.)

“acá hay una chicoca grande, tiene 14 o 15 años que estamos pensando que termine el cuatro medio acá y darle más estudios porque ella no tiene, o sea tiene una mamá que la infla cada seis meses, ama a su hija, la adora, y después seis meses se vuelve a la pasta base y se desaparece(...) entonces no hay ningún soporte digamos, entonces cuando está buena y sana tiene mil ofrecimientos para su hija y le llena la cabeza de pájaros, pero después se va a carretear y se olvida de la hija, entonces esa niñita va a tener que estar con nosotros hasta que egrese con una profesión, hasta que esté lista para la vida independiente” (A. G.)

“los familiares han aumentando harto, mucha visita, nosotros antes teníamos dos visitas, ahora estamos logrando doce visitas los días martes, doce adultos que vienen a ver a los niños, vienen abuelas, vienen tías, vienen tíos, el padre si es que está visible, y los padres que tenemos son mucho más responsables que las mamás que están en libertad y pueden venir a ver a sus hijos, o sea el padre absorbe mejor, está más dispuesto, es menos delicado para recibir, tiene una muy buena llegada con nosotros, la mujer es un poco más difícil, piensa que de partida si ella está en la casa y el padre está recluso ella le hace un poco el quite a llevárselo, o sea esa negación del rol materno que fue lo que yo te decía porque el niño nace de una relación casual, no es deseado ni siquiera programado” (E. M.)

“Estables sí y hacen caso, son muy responsables” (E. M.)

“5 tienen un pronóstico diría yo reservado (...) no tenemos un adulto responsable porque la red familiar no está, no hay nada” (E. M.)

Vínculos y apego:

De acuerdo a lo percibido por las profesionales, se observa que las relaciones de apego y los vínculos que estos adolescentes establecieron en su primera infancia con sus cuidadores son del tipo inseguro, es decir, que no hubo satisfacción de sus necesidades básicas de afectos, siendo común que estos adultos desarrollen actitudes de rechazo hacia sus hijos, lo cual los lleva a vincularse de

manera evitativa y ansiosa con los demás. A partir de estos contextos afectivos, estos adolescentes se han relacionado con el mundo. Las profesionales señalan que además de lo ya descrito, el hecho de estar transitoriamente en la Casa de acogida vuelve a despertar esta forma de relacionarse ya que si ellos logran establecer una reciprocidad adecuada con adultos y pares, deben saber que en cualquier momento ellos se tienen que ir de aquel lugar.

“En general los apegos son inseguros, muchos de estos niños, la mayoría de estos niños los han tirado al mundo y se han hecho cargo otras personas, pocos han sido amamantados por ejemplo, muy pocos, de hecho tienen un apego bastante ansioso con respecto a las tías... y en general sus conductas son más bien de sobrevivencia que de apego genuino hacia algo o hacia alguien, ese es un tema que es bien complejo acá, y además están de manera transitoria, entonces tampoco pueden desarrollar un apego seguro, y el apego como fundamental de la primera infancia tampoco lo tienen mucho porque se hizo cargo una tía, una abuela, se hizo cargo alguien que no es necesariamente la madre” (A. G.)

“son niños que tienen severos daños por el tema de que son hijos de la droga, o sea que no tienen apego con nada, que fueron criados por Pedro, Juan y Diego, que tampoco los criaron, les dieron comida, punto, las otras necesidades no estaban satisfechas” (A. G.)

Se advierte además que las profesionales observaron que estos adolescentes, al ingresar a la casa de acogida hace años atrás, presentaban carencia respecto de sentirse perteneciente y vinculado emocionalmente a un determinado lugar. Sin embargo, pareciera ser que al pasar el tiempo, han desarrollado sentido de pertenencia en este lugar.

“estos niños cuando llegan acá llegan realmente anormados, sin límites, con serios problemas de apego, serios problemas de vínculo afectivo y sin sentido de pertenencia” (A. G.)

“En general los niños que llegan acá los vínculos son tremendamente débiles o prácticamente no existen, existe una relación lúdica con ese adulto, es una relación horizontal, los roles parentales no están, es un dejar hacer del adulto al niño, entonces el niño obviamente te lleva a no tener apego, a no tener pertenencia, a tener la carencia afectiva” (E. M.)

Espiritualidad:

Las profesionales no perciben influencia religiosa en los adolescentes. No se observa la adopción de una religión, la comprensión de un sentido espiritual, ni un apoyo de esto en sus vidas.

“están bien adiestrados en el tema, ahora, si ellos lo van a llevar a la práctica o no, no tengo idea, la verdad es que habría que esperar un tiempo” (A. G.)

“si tú me preguntas si eso se ha traspasado al niño, no lo he visto” (E. M.)

1.3 Ámbito sociocultural

Aceptación fundamental del otro(s):

Según la observación de las profesionales, existe una confianza mutua entre los adolescentes y los adultos que trabajan en la Casa de acogida; de ellos reciben cariño, compañía, tiempo, y comprensión. Señalan que los adolescentes actualmente encuentran sus referentes afectivos en estos adultos, es decir, ellos se convierten actualmente en los que le confieren esa aceptación fundamental. En este sentido, sentirse aceptados y queridos los hace repetir esas conductas hacia sus pares, convirtiéndose ellos mismos en los que efectúan esa aceptación hacia otros. Además, debido a esta vinculación afectiva, y a medida que ha pasado el tiempo, estos adolescentes han logrado un cambio positivo en su conducta, seguramente por un cambio en su percepción sobre las relaciones afectivas.

“ellos permanecen más tiempo acá que con sus familias, hay muchas cosas que las mamás se pierden estando en la cárcel, pero acá en términos de confianza

contarles su penas, sus alegrías se las cuentan a las tías, a todos los que estamos acá en realidad, hay algunos que tienen tías más cercanas que otros, evidente, cada uno va por afinidades encontrándose con la gente, pero es así, las tías saben más de los niños que las mamás” (A. G.)

“La confianza de los niños con nosotros es óptima (...), nosotros estamos permanentemente con ellos, estamos todo el día con ellos” (E. M.)

“cuando tú le empiezas a entregar este armamento, despiertas los afectos en ellos, en el niño, y fuera de sentirse acogido, él empieza a acoger al más chico” (E. M.)

“fuertemente, todos los que trabajamos aquí, unos más otros menos, los niños tienen su guía, entre comillas “sus ídolos” como en todo que tienen sus ídolos, en el fútbol, en el básquetbol, en el canto, pero eso es televisión, ellos aquí en su diario vivir tienen sus referentes” (E. M.)

“cuando ellos se vinculan afectivamente es impresionante, pero impresionante el cambio que tienen en lo conductual, en lo social, en lo escolar, en todo” (E. M.)

Sentido de pertenencia al hogar:

Las profesionales consideran que los adolescentes tienen un sentido de pertenencia frente a la Casa de acogida. Sin embargo, hay una diferencia de

opiniones ya que una de ellas cree que si bien los adolescentes se sienten a gusto viviendo en ese lugar, al no ser su hogar verdadero es difícil que puedan desarrollar un total apego ahí, a pesar de que sus necesidades básicas de alimentación, cuidado y protección estén satisfechas. La otra profesional considera que los adolescentes se sienten felices viviendo ahí pero esta observación la hace a partir de factores totalmente distintos a los que se toman en cuenta en la primera opinión; ella solo considera que no hay fugas en el hogar.

“Se sienten bien viviendo aquí, y no es el ideal porque no es su casa, siempre aunque sea una pocilga es la casa de uno” (A. G.)

“están bien porque están bien cuidados, tienen sus necesidades básicas cubiertas, las emocionales no tanto porque las tías tampoco se pueden hacer cargo como mamás de ellos y les hace falta un soporte emocional que sea más sólido y no podemos entregárselo porque ésta es una institución... o sea se hace todo lo posible de desarrollar en ellos valores, de desarrollar en ellos una cosa como más de apego pero eso es muy complejo porque acá están de manera transitoria (...)” (A. G.)

“Están felices, velos tú, si yo te respondo podría ser tremendamente subjetivo (...) nosotros tenemos cero fuga, y las puertas son abiertas” (E. M.)

Integración y relaciones sociales:

Según la percepción de las profesionales, los adolescentes se desenvuelven adecuadamente en sus interacciones sociales, tanto dentro del grupo con el que conviven como con personas ajenas a este círculo, y tanto con pares como con adultos. Perciben en ellos una buena adaptación cuando se integran en nuevos grupos, agregando que no se sienten discriminados por vivir en una Casa de acogida. Una de las opiniones indica que la mayoría de los vínculos que desarrollan fuera del hogar son vínculos funcionales. Es decir, que los utilizan con fines que no necesariamente son afectivos.

“ellos se integran súper bien, no les cuesta nada integrarse, como no tiene este apego, no están metidos en eso... como estrategia de sobrevivencia les ha servido porque se asocian bien en cualquier grupo, de hecho nosotros nos cambiamos hace un año para acá y ellos estaban en un colegio de Ñuñoa, tuvieron que cortar el proceso a fines de abril, mayo e integrarse a otros colegios a fines de mayo y ser fuertes porque tuvieron que adaptarse a otra casa, una casa que todavía no estaba terminada, que tuvieron que venir maestros que estuvieron trabajando hasta diciembre y se adaptaron a todo súper bien, a lo mejor habían algunas peleas, estaban un poco más hacinados, estaban más ansiosos pero dentro de todo lo superaron bastante bien... y se integran bien, o sea si uno les da la oportunidad de ir a talleres extraprogramáticos ellos lo hacen pero gustosos, felices, participan todo lo que pueden, dentro de lo posible” (A. G.)

“Súper sociables pero yo creo que son vínculos funcionales, no son vínculos afectivos, les sirven para salir de la casa, hablar de otros temas, para conocer a otras personas” (A. G.)

“tú ves que son niños contentos, es cuestión de que cualquier persona se pare en el patio a observar y se van a dar cuenta que son niños totalmente normales (...) ellos no tienen ninguna diferencia con el resto, son educados, son respetuosos, saben mantener una conversación, si tú le sirves dulces no te los van a sacar todos, al principio obvio, cuando llegan agarran la bolsa, no le quieren dar a nadie, son egoístas, muy individualistas” (E. M.)

“Yo lo veo totalmente normal, incluso a mi me ha llamado bastante la atención (...) estuvo la presidenta de los tribunales de la familia de Puente Alto, se paseó por todo el hogar, los niños estaban tomando once en ese minuto y ellos le preguntaron quién era y a qué venía, o sea el diálogo lo rompe el niño, o sea el niño parte con el diálogo y es muy respetuoso” (E. M.)

“cuando están en otro medio, por ejemplo ellos van a las vizcachas en el verano (...) conversaban con las personas y le devolvían la pelota, son niños totalmente integrados, no tienen complejos de casa de acogida, nada, son muy sociables, para mi son niños totalmente normales desde el punto de vista de que no son niños discriminados, no son niños segregados” (E. M.)

1.4 Percepción de resiliencia

Presencia de resiliencia:

La percepción de las profesionales es que estos adolescentes actualmente presentan capacidad de resiliencia, de sobreponerse a las situaciones adversas que les ha tocado vivir, especialmente en relación a las realidades familiares que han vivenciado. Plantean que en esta capacidad de sobreponerse influye el apoyo, educación y herramientas sociales y afectivas que se les han dado en la Casa de acogida.

“yo creo que estos cabros son resilientes, yo no sé cómo van a ser de adultos, si van a romper el círculo de la delincuencia transgeneracional que hay en sus familias, pero sí encuentro que se logran sobreponer a la adversidad, unos más que otros por supuesto y de acuerdo a sus posibilidades biológicas también que tienen (...) pero en general yo creo que sí, han logrado pararse de muchas, yo no he visto que alguien se desmorone emocionalmente por las experiencias que ha tenido y algunos han tenido una vida pero tremendas, tremendas, tal vez puede que se depriman unos más que otros, pero después igual se sobreponen” (A. G.)

“no sé si podrían calificar como resilientes un 100%, sí te puedo decir que son sobrevivientes y sobreviven a todo, o sea donde tú los pongas van a sobrevivir y en las condiciones que sea porque está en su naturaleza el sobrevivir” (A. G.)

“ellos si saben cómo sobrevivir, ellos sí saben cómo sobreponerse, ¿por qué razón? No lo sé, no sé, porque muchas personas comunes y silvestres que han vivido en casas comunes y silvestres, con una experiencia como ésta se desestructuran, y acá no, acá como te digo son bastante normales para todo lo que les ha tocado vivir, algunos han sido hasta testigos de homicidio, y bien, siguen ahí firmes, alguna huella les va a quedar, sin duda, pero no han parado sus vidas por eso” (A. G.)

“ellos traen en sí la semilla de la sobrevivencia, ellos han tenido que sobrevivir desde muy chicos en un clima que es muy agresivo, con madres que no han sido muy protectoras que digamos, muchas han tenido cultura de calle, y yo creo que se mezcla también con la formación que también se les da acá, con el apoyo, o sea acá es como ya olvidémonos de esa parte y de aquí en adelante tú tienes todas estas posibilidades y las puedes ocupar, y las ocupan” (A. G.)

Una de las profesionales plantea no tener certeza de qué es lo que hace a estos adolescentes ser personas resilientes, planteando no saber cuál es la mágica “fórmula” que los hace mantenerse en pie. La otra plantea claramente que la capacidad de ser resilientes tiene que ver con la inteligencia emocional y práctica, la cual, además de existir inherentemente en las personas, es una herramienta cultivada en el hogar.

“ésto mágico que ocurre que los chiquillos realmente siguen viviendo bien, que no se desmoronan, y si lo hacen es por un ratito y se vuelven a levantar” (A. G.)

“yo no sé cuál es la misteriosa fórmula que los hace tan firmes” (A. G.)

“hay una alta probabilidad que realmente corten con el círculo de la delincuencia, acá el hecho de que los chiquillos estudien, mientras más posibilidades de estudiar tengan, menos posibilidades de delinquir hay, eso es así, tal vez eso también los ayuda bastante” (A. G.)

“he visto niños criados en ambientes familiares tremendamente adversos, desde lo moral hasta lo biológico, y el niño ha salido formado, con valores éticos, totalmente adecuado y cuando lo has visto desarrollarse ves que el cabro tiene una inteligencia práctica, tiene una inteligencia emocional y tiene un coeficiente intelectual normal en la parte cognitiva, entonces hay un equilibrio entre esas tres que además la capacidad de ponerlo en práctica en un momento determinado” (E. M.)

En ambas profesionales está la creencia de que en los adolescentes que se observa la capacidad de resiliencia se seguirá desarrollando, y en quienes aún no se manifiesta, sí ocurrirá en un futuro, dentro de los posteriores cinco años, aproximadamente.

“qué va a pasar con estos cabros que vienen con tanto daño en un tiempo más, habría que verlo en cinco años más, si lograron arribar o no, pero yo creo que sí, yo he visto, lo dije el otro día, yo he visto llegar acá monos, mandriles y convertirse en niños, por qué, porque acá tienen oportunidades que en sus casas no tuvieron, ahora, nosotros siempre tenemos claro que los chiquillos van a volver a los medios de donde salieron, pero van a volver con mejores herramientas, de todas maneras, así que resilientes, sí, yo diría que sí” (A. G.)

“La van a tener porque hay una formación, hay una preocupación constante en ellos del equipo completo, de toda la gente que trabaja acá, de este gran apoyo emocional y cuando tú tienes inteligencia emocional, cuando se te ayuda, se te afirma en los momentos difíciles y se hablan las cosas a calzón quitado, te va quedando, yo creo que la resiliencia tiene hartito que ver con lo que te rodeó, con el que te aconsejó, con el que te acompañó, con el que fue tu guía, quizás sin querer ser esa persona tu guía, tu referente y que el niño lo adoptó para él” (E. M.)

“De los 42 que nosotros tenemos, por decirlo de alguna manera, 37 van a salir adelante, 5 tienen un pronóstico diría yo reservado por toda una alteración neuropsiquiátrica bastante compleja” (E. M.)

Elementos que dificultan la resiliencia:

Según las observaciones de las profesionales, se advierten claramente factores que entorpecerían el desarrollo de la resiliencia en estos adolescentes, los cuales están relacionados con las familias. En este caso, la irregularidad del contacto y vínculo o su total ausencia, y la creación de expectativas familiares que no se realizarán, son factores que, lejos de favorecer su resiliencia, los dañan profundamente. También cabe destacar la consideración que se hace frente a problemas neurológicos y psiquiátricos que dificulten esta capacidad, tanto en el adolescente como en sus familiares.

“Difícil que se las puedan estancar, ellos viven en el riesgo, ellos son niños en riesgo (...) ellos viven en ambientes que son adversos, con familias que son un poco desestructuradas, que no cumplen sus funciones a cabalidad (...)” (A. G.)

“El abandono, por ejemplo que venga un familiar a verte hoy día y te promete visita para la próxima vez y no vuelve nunca más, y después apareció en tres meses (...) o familiares que vengan aquí a crearles ilusiones a los niños y que no les cumplan, que veamos que los están dañando emocionalmente” (E. M.)

“toda una alteración neuropsiquiátrica bastante compleja cuyas familias también tienen problemas psiquiátricos y que con eso no podemos trabajar” (E. M.)

Elementos que favorecen la resiliencia:

A partir de las percepciones de las profesionales, se observa la existencia de elementos personales y sociales que favorecen la construcción de resiliencia. Según la percepción de una de ellas, estos adolescentes tienen competencias propias que los hacen sobreponerse, pero en opinión de ambas, también influye de manera importante en esta capacidad el cariño, apoyo y todo lo que se les entrega a estos adolescentes en la Casa de acogida.

“traen en sí la semilla de la sobrevivencia, ellos han tenido que sobrevivir desde muy chicos en un clima que es muy agresivo” (A. G.)

“creo que se mezcla también con la formación que también se les da acá, con el apoyo” (A. G.)

“De hecho la tranquilidad, la capacidad de acogerlos, de que se sientan queridos, que sea real ese afecto, que sientan que tu actitud es real” (E. M.)

“el sentirse acogidos, que si el niño está enfermo del estomago al tiro avisa y de inmediato se procede, hay una atención con cariño, o sea protegiéndolo formándolo” (E. M.)

2. Análisis interpretativo:

Respecto al ámbito personal, la mayoría de los entrevistados demuestran baja capacidad para solucionar sus problemas mediante estrategias reflexivas y de diálogo, necesitando de la mediación de adultos en estas situaciones. Esto se debe a que al encontrarse en la etapa adolescente no hay un total desarrollo de competencias y habilidades personales como la meditación y el razonamiento frente a determinados contextos; ellos tienen un pensamiento más concreto, por lo que les es difícil hacer abstracciones sobre los sucesos, sobre todo si se recuerda que son más bien egocéntricos en sus acciones y pensamientos. En este sentido, la capacidad de mirar su mundo interno y entenderse a sí mismos está escasamente desarrollada. Sin embargo, se puede decir que en ellos hay una capacidad progresiva de reflexionar sobre situaciones difíciles a medida que van creciendo. Se cree que todo esto tenderá a aumentar gracias a la formación y apoyo que reciben en la Casa de acogida.

Acerca del humor que estos adolescentes demuestran en situaciones vergonzosas en las que quedan expuestos a las burlas y risas de los demás, existe una diferencia entre lo expresado por los adolescentes y las profesionales; los primeros dicen reírse de sí mismos y disfrutar en esos momentos, mientras que las segundas opinan que el humor en esas situaciones es más bien bajo, es decir, lo manifiestan sólo para reírse y burlarse de lo que a otro le ha pasado, y no cuando se encuentran en condiciones vergonzosas. Este sentido del humor o humor positivo

de bajo nivel demuestra la etapa que estos adolescentes están cursando, una etapa en la que identifican y resaltan los defectos en los demás, no fijándose y minimizando los propios.

Lo anterior también se relaciona con una baja tolerancia a la frustración, lo cual queda evidenciado en la incapacidad para aceptar los errores que cometen, lo cual también tiene que ver con la edad y con su baja capacidad para ser reflexivos respecto de sus propios actos y conflictos. Pero más que eso, puede que aquí jueguen más fuertemente factores de sus pasados familiares, asociados a las relaciones afectivas poco satisfactorias.

La imagen que los adolescentes tienen sobre sí mismos es positiva, sin embargo, esta opinión la dan en base a la percepción que creen que los demás tienen sobre ellos. Esto también dice relación con la incapacidad para contactarse consigo mismos; con lo que sienten y con los que piensan, incluso al preguntarles directamente la opinión sobre sí mismos en cuanto a sentirse contentos o no, buenos amigos o no, etc., no pudieron hacer ese tipo de abstracción. Lo que perciben en sí mismos está asociado a sus relaciones interpersonales, con pares y adultos del lugar en que viven, y desde ahí se observan de una manera relativamente segura y positiva. Esto también tiene que ver con la relación que los adolescentes mantuvieron con su entorno familiar durante la infancia, en donde tienen que haber desarrollado algún grado mínimo de seguridad para un posterior autoconcepto adecuado.

Con respecto a sus pretensiones futuras, y como ya se adelantaba en el análisis anterior, es interesante el elemento que surge de los relatos de los adolescentes, el cual tiene que ver con realizar labores afectivas hacia los demás. En uno de los casos está claramente el deseo de querer y proteger a niños, y en los otros se manifiesta el deseo de entregar cuidado y protección a animales. En ambas cuestiones se observa esta aspiración, la cual tiene que ver con sus propias historias de vida, relacionadas con la protección que otros les han brindado. Quizás ésta sea una forma de responder y retribuir frente a la seguridad y agradecimiento que sienten por haber sido acogido en ese hogar.

La idea de volver a vivir con sus familias de origen es un factor que no se ve en los adolescentes tan potentemente. Esto puede deberse a que quizás no quieran hablar sobre ese deseo tan abiertamente por ser algo más profundo y sensible para ellos, o bien porque las profesionales le den más importancia a este factor que los propios adolescentes. Esta es una de las principales diferencias de opinión entre adolescentes y profesionales.

Sin embargo, se cree que esto constituye una de las mayores preocupaciones, aunque ellos no lo digan directamente, se puede interpretar de acuerdo a las entrevistas realizadas que volver a vivir junto a sus madres y familiares es algo que los mantiene muy optimistas.

De acuerdo a todo lo anteriormente planteado, se puede decir que la resiliencia desplegada desde el plano personal está en proceso, se están configurando y desarrollando los elementos que dan curso y afirman esta capacidad. De esta forma, se puede ver que algunos de estos elementos serán más efectivos que otros. En este punto, el elemento más prometedor está en la imagen positiva que tienen de sí mismos y las pretensiones respecto de su futuro personal y familiar.

Sobre las creencias religiosas, hay que señalar que la mayoría de los adolescentes no manifiestan afición a alguna religión, incluso en un caso hay un total desconocimiento de la diferencia entre los diversos cultos religiosos. Sólo en uno de los casos, hay conocimiento y algún grado de apego frente a una religión determinada. Sin embargo, esto no conlleva a considerar la fe religiosa como un factor importante e influyente en sus vidas ni como un soporte espiritual.

Es a través del ambiente familiar donde los niños y niñas comienzan a relacionarse con el mundo; mediante las formas que han aprendido a vincularse con los adultos cercanos es como, probablemente, lo hará con el resto de las personas. Si en los contextos familiares existe un buen trato hacia los hijos y una parentalidad responsiva y diligente, entonces se configurará en los hijos un apego seguro, desde el cual se relacionará sanamente con el mundo. A partir de este escenario se da pie a la construcción de resiliencia en los hijos, una capacidad que los ayude a enfrentar momentos desfavorables a lo largo de sus vidas. De lo contrario, se

desarrollará en los hijos un apego inseguro, con frecuentes sentimientos de ansiedad y evitación frente a las figuras parentales. Por tanto, la resiliencia desde la familia no estaría siendo reforzada por el buen trato ni por la parentalidad eficiente y afectiva. En términos de construcción de resiliencia, éste sería un factor que dificultaría un adecuado desarrollo de esta capacidad.

Es precisamente eso último lo que se refleja en los datos entregados por algunos de los entrevistados; la mayoría de ellos refleja una vinculación insegura con sus padres y/o cuidadores. No obstante, estos adolescentes presentan otra forma de apego positivo a la idea de tener pronto a su familia unida, proyectando este pensamiento, como ya se planteaba, en un futuro familiar próspero para sí mismos.

Lo que más sobresale en esta realidad es la desestructuración del grupo familiar que sigue a la reclusión de la madre. En la mayoría de los casos, los adolescentes cuentan con el contacto de su madre y con otros miembros de su familia extensa como tíos y abuelas, siendo común que sus padres no estén presentes por variadas razones (separación de la madre y formación de otra familia, muerte o reclusión). Ahora, el hecho de que estos adolescentes mantengan contacto y relación con sus madres no es sinónimo de una buena y calida relación. En este sentido, cuando los adolescentes se refieren a la relación con su madre la califican como buena y con una adecuada comunicación. Sin embargo, hay que considerar, primero que todo, las condiciones y el contexto en los que deben relacionarse

madres e hijos actualmente (y desde hace al menos 3 años) los cuales son psicológicamente violentos, y limitados en espacio y tiempo. Es importante mencionar que en la mitad de los casos de los entrevistados, las experiencias penitenciarias han formado parte de las culturas de estas familias, es decir que más de un miembro de sus familias han estado reclusos en la cárcel.

Un punto importante asociado a este tema, son las circunstancias secretas en la que estas madres enfrentaron, o más bien no enfrentaron, lo que les estaba pasando. En la mayoría de los casos, estos adolescentes se enteraron de la verdadera razón de encarcelamiento de sus madres por terceros, comúnmente algún familiar. Esta reserva de la verdad debe haber constituido una fuente de desconfianza más para ellos.

Es probable que los adolescentes, al referirse a su madre, hagan un “rescate” de la imagen que tienen de ella. Es decir, si tienen una imagen pasada de su madre como poco responsiva frente a sus necesidades, en estos momentos pueden estar evocando lo mejor de ellas, redimiendo así sus posibles negligencias e interiormente dándoles una nueva oportunidad.

Con respecto al ámbito sociocultural, la presencia de adultos significativos que contribuyen positivamente en la vida de estos adolescentes es uno de los elementos más importantes que se aprecian para que ellos logren construir, gradualmente, su capacidad de resiliencia. Este apoyo y aceptación fundamental lo

reciben de adultos que trabajan en la Casa de acogida y de familiares directos como abuelas y tías. De ellos también reciben apoyo en el plano educacional; y seguramente la ayuda prestada es percibida por ellos como otra demostración de cariño.

Frecuentemente, es otro u otros adolescentes que viven en el mismo lugar los que realizan este sostén social y con quienes tienen confianza mutua. Esta otra forma de aceptación fundamental, condición primordial para la construcción de resiliencia, consiste en demostraciones de cariño, los consejos, el refuerzo de la autoestima y del sentimiento de pertenencia a un grupo.

El grupo de pares ayuda a los adolescentes a diferenciarse de su familia (o sustituto de ella) y a construir su identidad. Es por ésta y otras razones, que en la adolescencia la amistad con los pares se vuelve mucho más importante. A partir de esto, se puede decir que las relaciones sociales que establecen estos adolescentes son adecuadas respecto de la etapa de vida en la que se encuentran; ellos se identifican y se fortalecen en estas interacciones, experimentando un sentimiento de bienestar, principalmente en relación a los que conviven junto a ellos, son muy importantes sobre todo en el plano afectivo (creación de lazos afectivos profundos). Asimismo, este punto se relaciona con el sentimiento de pertenencia; ellos presentan este afecto frente a la Casa de acogida y con quienes convive a diario, encuentran en este lugar un sentimiento de importancia dentro de un grupo constituido. Esto no significa que no tengan un sentimiento similar por sus

familias, aunque sí puede estar menos latente que el actual sentimiento de pertenencia que manifiestan.

Con respecto a actividades participativas en grupos externos a su hogar, los adolescentes despliegan habilidades sociales que les permiten integrarse bien, disfrutando bastante de estos quehaceres sociales. Esto se ve en el gusto expresado por compartir en grupos escolares.

En el marco teórico se hacía alusión a los diferentes grados de resiliencia y la evolución que pueden desarrollar en distintos momentos de las vidas de las personas. Los adolescentes entrevistados presentan distintos grados de resiliencia entre sí. La mayoría de ellos muestran estar en un grado adaptativo de resiliencia, ya que logran usar constructivamente sus recursos y los de su medio, y a pesar de que las crisis de desequilibrio igual aparecen, existen estados de estabilidad más largos. Todo esto les permite construir una imagen más positiva sobre sí mismos. Esto estaría construido por atributos personales tales como la autoestima positiva y el gradual descubrimiento de sentido a sus experiencias, y atributos del medio como la aceptación y apoyo de personas significativas (adultos y pares). Sólo uno de los entrevistados presenta un grado más bajo de resiliencia, situándose en la sobrevivencia anómica, pero con una notoria evolución hacia el grado regenerativo de resiliencia. En este sentido, se puede advertir que logra desarrollar estrategias y habilidades de adaptación de una forma poco eficaz, pero que de alguna manera, y paulatinamente, lo ayudan a enfrentar algunos desafíos que se le presentan. Todo lo

anterior se manifiesta porque apela pobremente a sus recursos ambientales, obedeciendo comúnmente a conductas impulsivas que tienden a complicar las relaciones con los demás. Además, los recursos personales desplegados por este adolescente no son consistentes ya que la imagen de sí mismo es de bajo nivel, y no ha logrado darle un sentido a sus experiencias de vida de una forma más o menos provechosa, como lo está haciendo el resto de los entrevistados.

En cualquiera de los casos, se puede decir que la transición por estos grados de resiliencia puede evolucionar, por tanto, adquirir desde sí y desde el medio habilidades resilientes más efectivas que le permitan orientarse positivamente hacia el futuro. Esto va a depender de la etapa vital, los contextos y el apoyo de las personas a su alrededor.

Conforme a lo señalado referente al ámbito sociocultural, la red de apoyo informal, es decir, fundamentalmente los pares y otros adultos significativos, constituye actualmente la más importante fuente de resiliencia para estos adolescentes, ya que si se piensa en las complicadas situaciones familiares que han vivido, y que quizás aún les quedan por vivir, estas fuentes de apoyo son el potencial más fuerte para hacer frente a la adversidades y salir relativamente airosos de ellas.

VI. DISCUSION Y CONCLUSIONES

A partir de la pregunta que guía esta investigación, ¿Cuáles y cómo son los mecanismos resilientes que despliegan adolescentes, entre 11 y 14 años, hijos de madres reclusas de Santiago?, del objetivo general, conocer los mecanismos resilientes desplegados por adolescentes, entre 11 y 14 años, hijos de madres reclusas de Santiago, y de la información obtenida, se puede decir que estos adolescentes despliegan mecanismos resilientes, derivados del ámbito personal y familiar, pero principalmente del ámbito sociocultural.

Para abordar este fenómeno social se acudió a los métodos cualitativos de investigación ya que éstos permiten el acceso a la experiencia directa de los sujetos que interesa estudiar, dando la oportunidad de reflexionar sobre el tema y de entregar diversos conocimientos para las teorías abordadas. De esta manera, se utilizó la entrevista semiestructurada como forma de recopilar la información pretendida ya que sus propiedades permiten al investigador obtener profundidad en los testimonios, a la vez de presentarse como una conversación más o menos libre para el entrevistado. Así, lo anteriormente señalado aportó al estudio todo lo que desde el comienzo se propuso como metas investigativas.

De acuerdo a la información recopilada, se puede decir que de los mecanismos resilientes desplegados desde el ámbito personal, el elemento más importante es la imagen positiva que tienen de sí mismos, lo cual les entrega una

percepción de los demás también positiva. Mediante la interacción con otros, pares y adultos, estos adolescentes van forjando su propia identidad y autoestima, y si bien esto no fue lo suficientemente adecuado ni reforzado durante la infancia, actualmente sí es fomentado gracias al fortalecimiento que les dan estas redes de apoyo. Esto es vivido por los adolescentes como muestra de cariño, y en este sentido se puede asimilar a pensamientos o ideas sobre sí mismos, como por ejemplo, y de acuerdo a lo que expone Edith Grotberg, en relación a “Yo Soy” y “Yo Estoy”, indicando características de estos adolescentes que denotan fortalezas psicológicas como lo es el reconocimiento de que son personas queribles y dignas de amor.

La autoestima positiva en estos adolescentes está construida desde la aceptación de otras personas significativas, por una parte, y por otra, desde el sentido que progresivamente están dándole a experiencias de vida como el alejamiento de su madre por su reclusión. A partir de estas experiencias, surgen las aspiraciones en su vida familiar, éstas corresponden a proyectos en el área afectiva en los que pretenden cumplir roles de mucho valor para ellos, roles que tienen que ver con el cuidado y protección hacia otras personas.

Este es un elemento que afirma fuertemente el descubrimiento de un sentido a las experiencias hostiles que han debido enfrentar. Darle un sentido a la vida y a las experiencias negativas, constituye un elemento primordial para construir resiliencia; en este sentido, estos adolescentes le dan un sentido especial al hecho

de haber tenido que vivir en instituciones, alejados de sus familias; estas experiencias de dolor, de cierto modo, pasan a ser comprendidas por ellos, por una parte, mostrándose sensibles a la realidad social de niños y niñas que viven su misma situación familiar, y por otra al manifestar abiertamente su deseo de brindarles cuidado y cariño a quienes lo están necesitando. Este sentido otorgado indica un reflejo de sí mismos, un reconocimiento de su sufrimiento, pero comprendido y orientado hacia sus proyectos de vida.

Se ha encontrado que estos adolescentes actualmente presentan débiles estrategias para resolver sus problemas, es decir, no aplican habilidades reflexivas o de diálogo eficientes, sino que recurren a otro tipo de soluciones más rápidas, como por ejemplo la agresión o el insulto. En este plano, necesitan de terceros para arreglar los conflictos con sus pares; esta mediación por parte de adultos ocurre comúnmente en lugares en que la convivencia incluye a otros adolescentes, quienes están mucho más cerca de haber sido niños, que de convertirse en jóvenes o adultos, lo cual vuelve más comprensible estas conductas poco elaboradas y poco reflexivas a la hora de solucionar problemas. Lo mismo sucede con el nivel de tolerancia a la frustración; cuando incurren en un error es mucho más fácil para ellos reaccionar de manera impulsiva e “infantil”, que tener que asumir ese error y reflexionar sobre él.

Relacionado con lo anterior, está el poco sentido del humor que presentan desde una perspectiva sanadora o que reanime frente a circunstancias difíciles, sino

que más bien corresponde a manifestaciones de alegría a partir de acciones erróneas de los demás.

Siguiendo con el plano personal, pero en términos biológicos, se ha encontrado que un elemento de este ámbito que entorpece la construcción de resiliencia en algunos de estos adolescentes es la presencia de problemas neurológicos a causa del consumo de drogas de sus madres o padres. En quienes presentan este tipo de condiciones, se piensa que algunas funciones básicas y las redes fisiológicas que aportan al desarrollo de pensamientos reflexivos y al establecimiento de relaciones sociales se ven afectadas.

Para que la resiliencia tenga lugar, es necesario tener una relación emocional estable con adultos significativos, particularmente con los padres o cuidadores. Desde este contexto, el niño o niña contará con modelos sociales que le enseñen y lo motiven a enfrentar constructivamente situaciones problemáticas o adversas, y que lo contengan cuando estas situaciones lo superen. En este sentido, los escenarios familiares de los adolescentes hijos de madres reclusas no es tal. La realidad para ellos no contempla actualmente una relación estable con sus padres, por una parte los padres no tienen contacto con ellos, menos existe la preocupación, por otra parte, la madre al estar reclusa no cuenta con la calidad ni la cantidad del tiempo para sus hijos ya que sus encuentros son predeterminados en tiempo y espacio, y bajo estrictas vigilancias.

Con respecto a la resiliencia desde la familia, se pudo advertir que este ámbito es el más débil en relación a los recursos desarrollados por los adolescentes. Esto es consecuencia de la insatisfactoria calidad en las relaciones familiares debido a la temprana separación que sufrieron. Además, estas familias se caracterizan por ser poco cohesionadas y con pocas habilidades para enfrentar situaciones adversas. Ejemplo claro de esto es la situación de incertidumbre vivida por estos adolescentes al momento en que sus madres fueron detenidas y encarceladas; ellos no fueron informados de las verdaderas razones de su alejamiento, provocándoles sentimientos de desconfianza.

En este punto cabe mencionar las repercusiones que dentro de la familia ha tenido el encarcelamiento de la madre. Cuando esto ocurre, la familia sufre una serie de cambios y conflictos que afecta principalmente a los hijos debido a la falta que habrá de la presencia de afectividad que tenían con su madre. De acuerdo a lo anterior, es muy difícil que la reclusión de la madre no signifique consecuencias negativas dentro la familia sus miembros ya que el tiempo de permanencia en la cárcel supera los tres años.

A pesar de que cada familia enfrenta de manera propia las dificultades que se le presenten, y de que cada miembro de ella se vea afectado también de distintas formas, se puede indicar que en la mayoría de los casos de los entrevistados en esta investigación, las consecuencias vividas a nivel familiar se caracterizan por el desequilibrio en el sistema, donde comúnmente aparecen traumas por el

sufrimiento, depresiones, sentimientos de rabia, incertidumbre respecto de la situación vivida por sus madres, falta de apoyo en momentos importantes o desamparo. Según lo que plantea Clemente, estas características corresponden a repercusiones negativas coyunturales.

En general, estas madres han establecido una vinculación insegura con sus hijos, lo cual indica que durante su infancia, estas madres no recibieron los cuidados ni recursos necesarios de su grupo familiar que les permitieran vincularse afectivamente con sus padres, por tanto, que les permitiera construir resiliencia. En este sentido, los padres de estos adolescentes no lograron desplegar una parentalidad muy competente, repitiendo las pautas anteriores con sus propias familias.

A partir de esta forma de relacionarse con sus hijos, y de acuerdo a lo que plantea Badra Moutassem-Mimouni, se puede pensar que los contextos familiares en los que se tejen las historias de estos adolescentes fueron caracterizados por el fundamental hecho de haber sido hijos no deseados, en la mayoría de los casos, lo que involucra el no reconocimiento simbólico de éstos en la familia (en términos de ausencia de vínculo y de energía psíquica hacia el hijo) y el insuficiente interés de estimularlos intelectual y afectivamente.

Otra de las dificultades que presentan estos adolescentes a la hora de desplegar recursos que les permitan construir resiliencia tienen que ver con estas

situaciones familiares, a las que inevitablemente deben volver dentro de unos años. En este sentido, estas familias se caracterizan por ser poco contenedoras respecto de las necesidades de los hijos. Esto se acentúa si se piensa que en la mayoría de los casos es la madre quien se ocupa de sus hijos ya que los padres no tienen marcada presencia.

Sin embargo, y de acuerdo a los mecanismos resilientes encontrados en estos adolescentes, se deduce que a pesar de la pobre vinculación afectiva que con ellos establecieron sus padres, paulatinamente han logrado reconfigurar aquella forma de relacionarse con los demás, es decir, a través de vínculos cálidos, hallados fuera del ámbito familiar, han encontrado su soporte emocional y social, y han establecido una relación de apego más o menos estable. Mediante esto han podido descubrir un sentido a sus experiencias y a la vida, por tanto, todos quienes constituyen estos vínculos, familiares y personas externas a su familia, y de acuerdo a lo que plantea Cyrulnik, han sido sus “tutores de resiliencia”.

Lo anterior alude a los mecanismos resilientes desplegados desde el ámbito sociocultural. En este sentido, la presencia de adultos significativos que contribuyan positivamente en la vida de estos adolescentes es uno de los hallazgos más importantes de esta investigación. Precisamente, la manifestación de estos mecanismos resilientes se dan en un contexto cálido de cariño, confianza y aceptación, en relaciones en las que estos adolescentes saben que pueden confiar,

que van a tener apoyo y que, a pesar de sus problemas y errores, están ahí para apoyarlos.

Esto se puede ver representado en la frase expuesta por Edith Grotberg “Yo Puedo” la cual se ve revelada en el ámbito sociocultural, en las habilidades personales que muestran estos adolescentes para relacionarse con otros individuos, buscando vínculos de ayuda, afecto y confianza.

Del mismo modo que adultos significativos constituyen los tutores de resiliencia de estos adolescentes, sus pares, es decir los niños y adolescentes con quienes conviven diariamente en la Casa de acogida, también forman parte de este soporte social, ya que ellos se identifican y se fortalecen en estas interacciones.

Asimismo, se ha revelado que el sentido de pertenencia de estos adolescentes, es decir, los sentimientos de seguridad y confianza que experimentan frente a la idea de saberse parte importante y una persona válida dentro de un grupo determinado, actualmente está reflejada en el ámbito social, y no en el familiar. Esto reafirma la importancia que para ellos tienen las personas con quienes conviven en la Casa de acogida.

En el análisis interpretativo se mencionaba el grado de resiliencia por los que estos adolescentes estarían atravesando actualmente. En general están en un estado de resiliencia adaptativa, lo que indica que logran usar constructivamente

sus recursos personales y de su medio. En esta adaptación influyen atributos como la autoestima positiva y la aceptación y apoyo de personas de su entorno. Sin embargo, el hecho que estos adolescentes puedan seguir desplegando mecanismos resilientes, y por tanto, seguir enfrentando los momentos difíciles a los que inevitablemente están y estarán expuestos por sus condiciones familiares, va a depender tanto de la etapa vital, de los contextos como de las personas a su alrededor que lo acepten y apoyen. La importancia de la etapa en la que están juega un rol principal ya que hay destrezas y habilidades que ellos aún no conocen de sí mismos, además, recientemente han comenzado a cambiar su tipo de pensamiento (de concreto a abstracto), y elaborando el proceso de autonomía, lo cual afirma la probable evolución en su construcción de resiliencia. Asimismo, gran relevancia tiene la presencia de personas significativas de su entorno, ya que desde ellas seguirán adoptando los modelos sociales, y si su apoyo sigue estando presente, seguramente continuarán utilizando de mejor manera sus recursos y los del medio.

Esta manifestación de grados de resiliencia esta más desarrollada en los entrevistados de mayores edades, y los que corresponden al género femenino, sin embargo, hay que considerar que sólo se entrevistó a un adolescente hombre, por lo que en este punto específico no se puede generalizar.

En síntesis, se cree que si bien la resiliencia es una capacidad construida por el sujeto a partir del sentido y comprensión que le da a sus propias experiencias, no se puede negar la influencia que en ello tiene la familia, la sociedad y la cultura.

Como lo señala Vanistendael, la interacción permanente entre estos niveles y lo que de ahí va surgiendo, es aquello que permite al sujeto construir o no su capacidad de resiliencia. Por lo tanto, no se puede pensar que estos adolescentes han construido determinado grado de resiliencia sólo por el apoyo recibido por adultos importantes, un papel muy relevante también lo tiene el hecho de percibirse como personas dignas de amor y confianza, y, aunque en un menor grado, también influyen las relaciones establecidas con sus padres.

A partir de todos estos elementos interrelacionados en un proceso dinámico, y a pesar de las reducidas posibilidades de desarrollar este tipo de mecanismos si se piensa en los contextos familiares, la mayoría de estos adolescentes han sabido utilizar relativamente bien los elementos de los que disponen personal, familiar y socialmente, y si bien es evidente que las bases familiares no son lo suficiente seguras, han sido de cierta manera “suplidas” por los ingredientes encontrados en el plano social, y debido a todo esto han creado la “fórmula” que les ha permitido resistir las adversidades en los distintos contextos que han vivido hasta hoy. Ya lo señalaba una de las profesionales entrevistadas, estos adolescentes construyen una “misteriosa fórmula” que los hace sobreponerse a cada situación difícil que se les presenta.

A menudo se escucha comentar a los adultos sobre “el futuro de Chile”, frase que alude a que el futuro está en las manos de niños y adolescentes quienes en un futuro cercano serán los adultos, adjudicando a ellos la responsabilidad de un

mejor provenir. Sin embargo, esto constituye una equivocación ya que el futuro de Chile, y del mundo en general, está en manos de todos aquellos que tienen la responsabilidad actual de criar y educar a niños y adolescentes. Entonces, el futuro de Chile depende, ya no de los más pequeños, sino de quienes deben entregarles las herramientas para poder enfrentar los distintos escenarios de la vida de una forma sana y equilibrada.

Luego de analizar y comprender los resultados a los que se han llegado mediante esta investigación, es necesario pensar en qué términos estos hallazgos entregan elementos que quedan dispuestos para desarrollar y fomentar la construcción de resiliencia en adolescentes en situación de vulnerabilidad social, como lo son los hijos de madres reclusas.

Desde el ámbito de las políticas circunscritas a la psicología y ciencias sociales en general, se sugiere crear un modelo de prevención de factores de riesgo y promoción de factores resilientes centrados en las fortalezas y potencialidades. Esta tarea puede ser tomada tanto por la Fundación Paternitas, como por dependencias municipales que contemplen en su población a hijos de madres reclusas, y a poblaciones infantiles y juveniles en situaciones de vulnerabilidad social. Esto podría llevarse a cabo mediante la implementación de materiales que se concentren en descubrir tanto los puntos fuertes como los no tan fuertes de cada niño o adolescente, y desde esos datos desplegar actividades específicas para el trabajo. También es pertinente tomar la temática del vínculo entre estos

adolescentes y sus familias, ya que esta constituye un punto bajo en lo que se refiere a construcción de resiliencia. En este tema, es conveniente centrarse en la interacción madre e hijo dentro de la cárcel, o bien dentro de los contextos en los que suelen relacionarse, para averiguar cuáles son los factores en los que se puedan intervenir con el fin de afianzar y reconfigurar aquellas relaciones.

En este plano, el papel del psicólogo dentro de las políticas públicas es muy importante ya que se pueden desarrollar programas exclusivos para niños y adolescentes basándose en la teoría misma de la resiliencia, donde se incluyan talleres y actividades que permitan el desarrollo y fortalecimiento de factores que ayuden a la construcción de esta capacidad, en cualquiera de sus ámbitos.

Durante el proceso de investigación, han surgido distintas temáticas para nuevos estudios desde las ciencias sociales. Se sugiere investigar las bases afectivas, emocionales y sociales sobre las cuales se establecen las relaciones madre e hijo en contextos en los que existan experiencias penitenciarias que formen parte de la cultura familiar. De acuerdo a esto, también se sugiere investigar más acerca del vínculo y apego que estas madres establecen con sus hijos, trabajar las competencias relacionales íntimas de estas madres como forma de proteger el apego, en otras palabras, fomentar la parentalidad y el buen trato hacia los hijos.

Además, sería muy interesante realizar un nuevo estudio en esta población de adolescentes hijos de madres reclusas en algunos años más ya que sería

importante determinar si a través del tiempo ha seguido desplegando, actualizando y reconstruyendo sus mecanismos resilientes mediante sus experiencias.

Los resultados obtenidos en esta investigación no se limitan a las líneas aquí escritas, sino que van de acuerdo a la comprensión y a las conclusiones de quien lea este trabajo. Se piensa esto ya que la muestra utilizada es pequeña, por lo que los hallazgos y conclusiones pueden expandirse mucho más de lo que se ha hecho en esta investigación.

VII. BIBLIOGRAFÍA

Barudy, J. y Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Benavente, M. (1999). *El déficit atencional en el contexto de la reforma educacional*. Santiago: Rumbos Editores.

Bianculli, C. (1997). Realidad y propuestas para continencia de la transición adolescente en nuestro medio. *Adolescencia Latinoamericana*, 1, 31-39. Extraído el 17 de diciembre de 2006 desde http://www.ral-adolesc.bvs.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1414-1301997000100006&lng=es&nrm=iso

Bowlby, J. (1999). *Vínculos afectivos: Formación, desarrollo y pérdida*. Madrid: Ediciones Morata.

Campos, C. y Rojas, M. (2003). *Adolescentes hijos de madres recluidas*. Tesis para optar al grado de Psicólogo, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Carretero, M.; Palacios, J. y Marchesi, A. (2002). *Psicología evolutiva: Teoría y método*. Madrid : Editorial Alianza.

Covarrubias, P. (1993). La familia en la sociedad Latinoamericana. *Revista de Trabajo Social*.

Cyrułnik, B. (2002). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Cyrułnik, B.; Tomkiewicz, S.; Guénard, T.; Vanistendael, S., Manciaux, M. y otros. (2004). *El realismo de la esperanza: Testimonios profesionales en torno a la resiliencia*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Cyrułnik, B. (2005). *El amor que nos cura*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Davidoff, L. (1997). *Introducción a la psicología*. México: Editorial McGraw Hill.

Delval, J. (2000). *El desarrollo humano*, México: Siglo XXI Editores.

Díaz, J. (2006). Identidad, adolescencia y cultura. Jóvenes secundarios en un contexto regional. *Revista mexicana de investigación educativa, volumen 11*, 431-457.

Elsner, P.; Montero, M.; Reyes, C. y Zegers, B. (2006). *La familia, una aventura*. Universidad Católica de Chile Editora.

Erikson, E. (1992). *Identidad, juventud y crisis*, Madrid: Editorial Taurus.

Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.

Fonagy, P. (1999). *Persistencias transgeneracionales del apego: una nueva teoría*. Trabajo presentado en el Grupo psicoanalítico de discusión sobre el desarrollo, reunión de la Asociación Psicoanalítica Americana, Mayo, Washington.

Gallano, I. (2003). *Acerca de los mecanismos, dinámicas o procesos protectores generados por las personas resilientes*. Tesis para optar al grado de Psicólogo, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Gallegos, C. y Mettifogo, D., (2001) *Relación madre-hijo: situación de las mujeres encarceladas*, en Revista de Estudios Criminológicos y Penitenciarios, Ministerio de justicia, Gendarmería de Chile, UNICRIM.

GENCHI, UNICRIM y Ministerio de justicia. (2006). *Madres Intramuros: internas con hijos menores en el sistema penal*. Santiago: UNICRIM.

GENCHI, UNICRIM y SERNAM. (1997). *Mujeres en conflicto con el sistema penal. Estudio descriptivo en relación a la familia y vida intramuros de la*

población femenina adulta interna en establecimientos penitenciarios del país.

Santiago: UNICRIM.

Gil, J. (1994). *Aproximación Interpretativa al Contenido de la Información Textual*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, S. A.

Gutiérrez, A. y Vega, P. (2006). *Capacidad de resiliencia en las migrantes peruanas frente a la discriminación*. Tesis para optar al grado de Psicólogo, Universidad academia de Humanismo Cristiano.

Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, P. (1991). *Metodología de la investigación*. México: Editorial Mc Graw Hill.

Hoffman, L. (1989). Una posición constructivista para la terapia familiar. *Psicoterapia y familia, volumen II, 41-53*.

Hurtado, S. (2003). *Resiliencia. Un estudio cualitativo descriptivo, de factores protectores en mujeres jefas de hogar, que se enmarcan bajo la línea de la pobreza, pertenecientes a la organización social de mujeres alfareras de Pomaire. Melipilla*. Tesis para optar al grado de Psicólogo, Universidad Andrés Bello.

Informe Regional: Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay, Uruguay. (2006).
Mujeres privadas de libertad. Extraído el 8 de marzo de 2007 desde
http://www.inecip.org.py/archivos/inf_mujeresprivadasdelibertad.pdf

Kenney, B. (1994). *Estética del cambio*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Kotliarenko, M.; Cáceres, I. y Fontecilla, M. (1997). *Estado de Arte en resiliencia*. OPS, OMS, Fundación Kellogg, CEANIM, Chile.

Lara, E.; Martínez, C.; Pandolfi, M.; Penroz, K. y Díaz, P. (2000).
Resiliencia: La esencia humana de la transformación frente a la adversidad.
Extraído el 31 de julio de 2001 desde
<http://www.udec.cl/clbustos/apsique/deli/resiliencia.htm>

Manríquez, A. (2005). Homoerotismo y Lesbianismo en la cultura
carcelaria. Un acercamiento etnográfico sobre las prácticas lésbicas al interior del
centro penitenciario femenino de Santiago. *Revista de Estudios Criminológicos y
Penitenciarios*, 6, 125-151.

Melillo, A. (2006, Mayo). Resiliencia. *Psicoanálisis: ayer y hoy*. Extraído
el 15 de abril de 2007 desde
<http://www.elpsicoanálisis.org.ar/numero/resiliencia1.htm>

Melillo, A. y Suárez Ojeda, E. (2001), *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires: Paidós.

Mena, M. (1993). *Desarrollo socioafectivo en la enseñanza media*. Santiago: CPU Editor.

Ministerio de Justicia. (2006). *Código Penal chileno*. Editorial Jurídica de Chile.

Montecino, S., Silva, P., Bohórquez, R., Rioseco, L., Acuña, M., De la Riva, R., Morales J. (2005). *Génesis y comisión de delitos en hombres y mujeres, la reacción penal y severidad de la pena* (Inf. Final). Santiago, Chile: Universidad de Chile, Centro interdisciplinario de estudios de género (CIEG).

Morandé, P. (1999). *Familia y Sociedad*. Santiago: Editorial Universitaria.

Munist, M.; Santos, H.; Kotliarenco, M.; Suárez Ojeda, E.; Infante, F. y Grothberg, E. (1998). *Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes*. Centro de Estudios y Atención del Niño y la Mujer (CEANIM) Editores.

Pérez Serrano, Gloria. (1998). *Investigación cualitativa: Retos e interrogantes*. Madrid: Editorial La Muralla

Rodríguez, G.; Gil, J. y García, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Ediciones Aljibe.

Silva, P. (2003). Lo femenino y lo masculino en los lesbianismos intrapenitenciarios. *Revista de Estudios Criminológicos y Penitenciarios*, volumen 6, 93-122.

Suárez Ojeda, E.; Munist, M. y Kotliarenco, M. (2004). *Resiliencia: Tendencias y perspectivas*. Buenos Aires: Ediciones de la UNLa.

Taylor, S. y Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*. España: Ediciones Paidós.

Tessier, G. (2000). *Comprender a los adolescentes*. Barcelona: Editorial Octaedro.

Townhead, L. (2006). *Mujeres en la cárcel e hijos de madres encarceladas*. *Desarrollos recientes en el sistema de derechos humanos de las Naciones Unidas*.
Extraído el 4 de abril de 2007, desde [http:// www.whrent.org/docs/WiP-Recent-UN-developments-200603-Spanish.pdf](http://www.whrent.org/docs/WiP-Recent-UN-developments-200603-Spanish.pdf)

Vanistendael, S. y Lecomte, J. (2002). La felicidad es posible. Despertar en niños maltratados la confianza en sí mismos: construir la resiliencia. Barcelona: Editorial Gedisa.

ANEXOS

ENTREVISTAS:

Anita, Psicóloga.

Cuanto tiempo lleva trabajando en la fundación?

Desde el año 2001, o sea, seis años

Cómo ve que los niños y niñas que viven aquí resuelven sus problemas, por ejemplo de convivencia aquí, o algún problema en el colegio?

Todos los niños son distintos, uno no puede generalizar cómo son todos, y desde el año que yo llegué hasta ahora los niños igual han cambiado mucho, ¿a qué me refiero con esto? Hasta hace unos tres años atrás los niños eran impulsivos, un poco descontrolados, pero ahora llegan hijos de la droga... ya de frentón, y eso quiere decir que son bastante más agresivos, bastante más descontrolados, con menos hábitos, con menos normas, más primitivos por decirlo de alguna manera, antes venían con un poco más de hábitos y normas, ahora no, ahora es marcadamente distinto. Nosotros acá como regla, como procedimiento operativo de la fundación es que a todos los niños que ingresan le hacemos un mapeo cerebral, a partir de eso, hemos encontrado que el 89% de los niños tiene un daño orgánico, o bien, epilepsias de ausencia o inmadurez neurológica. Estos tres problemas que te nombro hacen que los niños sean muy descontrolados y que tengan unas de estas pataletas salvajes que no son propias de un niño común y silvestre si no que son un poco más agresivas, y hemos logrado controlar bastante el tema conductual de los chicos con medicamentos que no son ni anfetaminas ni nada que sea con retención médica, básicamente se está trabajando con carbamazepina y clorpromazina en muy bajas dosis y eso ha funcionado bastante bien para los chicos, no andan ni drogados ni nada. Ahora, es una institución, no es lo mismo que una casa, y en una casa los hermanos pelean, y en la institución son 42 niños y las peleas son igual fuertes, o sea como lo que puede haber en una casa pero multiplicado por muchos niños... no son muy de solucionar sus conflictos mediante el diálogo, al contrario, van a la agresión de inmediato porque ese es el modelo que tuvieron con sus padres, y al estar en una institución que están también más encerrados ellos tienen pocas oportunidades de ver otros tipos de modelo de resolver conflictos, tratamos nosotros de hacerlos dialogar, de que busquen alternativas, pero impulsivamente lo primero que hacen o es el combo, o es el garabato o es la cosa como agresiva, pocas veces en realidad ellos resuelven sus conflictos conversando

Y esa forma se puede ver en los más chicos o en todos?

En todos... ahora, esto es bastante menor que lo que era hace seis años atrás, o sea antes quebraban vidrios y dejaban la escoba, ahora tú ves la casa impecable y entre ellos se agarrarán a garabatos pero nunca quedan lesionados digamos, no es una cuestión grave, son peleas como las de la casa pero multiplicadas por 40, eso, entonces tiene que haber un adulto que los separe y que haga que la cosa funcione bien, a ellos después se les olvida, o sea no se quedan pegados en el tema, como pelea de niño

Cómo ve a los niños a la hora de asumir nuevos desafíos, de acuerdo a su edad, por ejemplo en el colegio o aquí?

El hijo de un recluso que está internado no es distinto a otro niño, sigue siendo un niño igual, que se ilusiona y se pone desafíos como cualquier otro, hay varios acá por ejemplo que les gusta el fútbol y que han estado en una escuela de fútbol y participan activamente, por ejemplo, ahora estamos haciendo un taller de arte los días jueves en la tarde y están todos súper motivados... durante mucho tiempo nosotros le hemos dado mucho énfasis al tema del colegio, que tengan buen rendimiento, que hagan sus tareas, o sea como favoreciendo toda el área cognitiva. En el verano, las tías de trato directo hicieron una presentación en teatro y nos dimos cuenta que en realidad todos estos cabros tienen más talento artístico que talento para el colegio y que estábamos errando un poco en el centro de acción, entonces ahora está viniendo una actriz, una chica que es de otra fundación a hacer un taller de arte o sea ya de frentón y están requetecontra motivados, y eso arrastra de una u otra manera que a los cabros les vaya bien también en el colegio, porque exigirles una cuestión que en realidad es fome y para la que no tienen tanto talento, pero acompañarlo ahora con una cuestión, que sí les gusta, es fantástico, los motiva bastante... tienen sueños como cualquier otro niño, sí, está claro... a lo mejor, como todo niños son bastante concretos, pero por ejemplo una cuestión parejo para todos es volver a vivir a sus casas, y eso es una cuestión pero lógica, las instituciones por mucho tiempo no son buenas, y ésta será una casa muy bonita pero es un hogar igual, no es lo mismo que estar en la casa, y ser un niño y no tener 40 hermanos, por último puedes tener 4 o 5 hermanos, pero no, y por último es tu familia y es tu casa y eso es más importante

Cómo los observa usted cuando viven alguna experiencia vergonzosa o complicada para ellos, ve aflorar el sentido del humor, o más bien ve la rabia, el enojo?

Si estos cabros se ríen, se ríen para burlarse un poco, en ese sentido el humor así por el hecho de reírse es poco, pero es propio de las edades en las que están, o sea el burlarse del otro y morirse de la risa de los defectos del otro es bien frecuente, no es nada extraño... las situaciones vergonzosas acá tienen que ser estoicos no más

porque tienen que sobrevivir, o sea se las tienen que tragar y seguir vivos y seguir acá, no se pueden esconder debajo de la tierra, y eso yo creo también les ayuda a fortalecerse como personas, eso finalmente les va a servir, uno tiene que aprender a perder el temor al ridículo, acá todos le tienen temor al ridículo, pero en eso hay una cosa prejuiciosa porque cuando hicieron la presentación de teatro todos se expusieron y todos lo pasaron bomba, así es hasta por ahí no más... esas cosas son las que miden más los avances de los chiquillos que por ejemplo preguntarlos directamente

Qué podría decir usted acerca de la autoestima de los niños y niñas?

Es que es súper complicado porque hay niños que son muy nuevos que no tienen idea de lo que es el autoestima de frentón, y hay otros acá que se creen la muerte... es difícil hacer una definición general

Pero pensando en los más grandes, en los adolescentes...

Personalmente el concepto de autoestima yo lo manejo hasta ahí no más, creo que uno está bien o está mal con uno mismo, punto, yo creo que en general estos niños se sienten bastante bien, no se sienten discriminados, en muchos aspectos son bastante seguros, por ejemplo en el colegio, ahora si uno los deja en la calle son bastante temerosos, pero es porque son niños, no son niños de calle, yo creo que en términos generales son bastante seguros ellos, bastante seguros, en general... los chicos no, los chicos recién están armando su cuento, su autoestima, su personalidad, pero en general no hay problemas de es tipo... creo que así como hablando de bullying tenemos uno que es el omega de acá de esta casa, que todos le aforran, que todos le pegan, que todos lo mandan, uno, es niño, José Nelli, a él lo mandan, a él le pegan, a él es el que lo patean todo el mundo, está como súper señalado, o sea es él el que sufre el acoso, estamos trabajando esa cuestión para que él corte ese tema, pero lamentablemente cuando hay como grupos grandes es mucho más marcado

Cómo ve la red familiar de los niños, ese apoyo familiar, estable, inestable, contenedor, cómo lo observa usted en general?

Es bien variado, hay familias que son bastante... a ver, lo que podemos definir como familia que son los adultos encargados del niño, bastante estables, con lazos afectivos súper fuertes y hay otros que no existen no más, no hay familia, no hay red, no hay nadie, de hecho tenemos acá en estado de abandono tres niños que hace años que sus mamás salieron de la cárcel y nunca más los vinieron a ver y no hay ningún otro adulto responsable... en algunos casos tienen solamente a la mamá que está en la cárcel, no hay abuelos, no hay tíos, o sea esa mujer entró a la cárcel y se quedó sola y el día que salga va a estar sola igual, así como hay otras que las reciben sus

maridos, sus familias, sus madres, sus hermanos y es más fácil el soporte para poder salir otra vez a la vida social

O sea que son variadas las situaciones de apoyo familiar...

Es que no se puede hablar en general en estos casos, acá es caso a caso, si tú me preguntas por porcentaje, a ver, el 60% sí tiene un soporte familiar, de ahí a desmenuzar el soporte más sólido que otro, ahí hablamos de cifras más bajas, hay un 40% que tiene un soporte más débil, existe alguien pero es medio débil ese soporte y habría, qué sé yo, un 10% que no tiene a nadie

O sea no se puede pensar en un futuro familiar relativamente próspero para todos...

No se puede en todos, de hecho acá hay una chicoca grande, tiene 14 o 15 años que estamos pensando que termine el cuatro medio acá y darle más estudios porque ella no tiene, o sea tiene una mamá que la infla cada seis meses, ama a su hija, la adora, y después seis meses se vuelve a la pasta base y se desaparece, ahora en este momento está desaparecida por ejemplo

Ella salió definitivamente de la cárcel?

Ya salió de la cárcel, pero seis meses ama a su hija y seis meses se dedica a carretear, entonces no hay ningún soporte digamos, entonces cuando está buena y sana tiene mil ofrecimientos para su hija y le llena la cabeza de pájaros, pero después se va a carretear y se olvida de la hija, entonces esa niñita va a tener que estar con nosotros hasta que egrese con una profesión, hasta que esté lista para la vida independiente

Acá las tías deben cumplir un papel muy importante para ellos, un soporte emocional y afectivo, en ese sentido los niños deben tener mucha confianza en ellas

Eso ocurre, sí... ellos permanecen más tiempo acá que con sus familias, hay muchas cosas que las mamás se pierden estando en la cárcel, pero acá en términos de confianza contarles su penas, sus alegrías se las cuentan a las tías, a todos los que estamos acá en realidad, hay algunos que tienen tías más cercanas que otros, evidente, cada uno va por afinidades encontrándose con la gente, pero es así, las tías saben más de los niños que las mamás, entonces las mamás cuando han venido para acá o las tías van para la casa aprovechas de interrogar y intercambiar un poco de información

Las familias en general son religiosas?

Hay contadas familias que son testigos de Jehová, otros que son evangélicos, esta institución es católica y se les hace catequesis a todos por parejo, ahora la posición es que ellos escojan después qué religión quieren tener, o sea, acá se les va a instruir en el catolicismo, aunque yo no soy católica, pero respeto eso, perolas familias no son en general religiosas, en general no, dicen profesar, como todos, ser católicos a su manera, los evangélicos se da que son un poco más comprometidos pero hasta por ahí no más, no son muy religiosos

O sea, la creencia en una religión de la mayoría se puede deber a lo que han aprendido acá?

Sí acá, porque tienen un día de catequesis y de hecho las mejores notas que tienen son en religión, o sea están bien adiestrados en el tema, ahora, si ellos lo van a llevar a la práctica o no, no tengo idea, la verdad es que habría que esperar un tiempo, además creer en algo siempre es bueno y ser consecuente con lo que uno cree

Cómo ve que se sienten viviendo aquí los niños?

Se sienten bien, y no es el ideal porque siempre aunque sea una pocilga es la casa de uno, donde están las cosas de uno ahí está la casa... están bien porque están bien cuidados, tienen sus necesidades básicas cubiertas, las emocionales no tanto porque las tías tampoco se pueden hacer cargo como mamás de ellos y les hace falta un soporte emocional que sea más sólido y no podemos entregárselo porque ésta es una institución... o sea se hace todo lo posible de desarrollar en ellos valores, de desarrollar en ellos una cosa como más de apego pero eso es muy complejo porque acá están de manera transitoria, salvo aquellas excepciones que te he nombrado, pero acá están todos de manera transitoria, entonces también les cuesta desarrollar un vínculo como de apego seguro

Cuál es el promedio de años que permanecen los niños acá?

En promedio tres años, sin embargo tenemos acá niños que han permanecido tres meses y se han ido, y otros que están hace... siete creo que es el que está hace más tiempo que es este chico que está en estado de abandono

Sobre los vínculos que establecen los niños actualmente, se puede advertir algún patrón de apego que hayan desarrollado quizás con sus padres o cuidadores?

En generillos apegos son inseguros, muchos de estos niños, la mayoría de estos niños los han tirado al mundo y se han hecho cargo otras personas, pocos han sido amamantados por ejemplo, muy pocos, de hecho tienen un apego bastante ansioso con respecto a las tías... y en general sus conductas son más bien de sobrevivencia que de apego genuino hacia algo o hacia alguien, ese es un tema que es bien complejo acá, y además están de manera transitoria, entonces tampoco pueden desarrollar un apego seguro, y el apego como fundamental de la primera infancia

tampoco lo tienen mucho porque se hizo cargo una tía, una abuela, se hizo cargo alguien que no es necesariamente la madre

Cómo los ve al momento de tener que integrarse en grupos externos a la casa?

No, ellos se integran súper bien, no les cuesta nada integrarse, como no tiene este apego, no están metidos en eso... como estrategia de sobrevivencia les ha servido porque se asocian bien en cualquier grupo, de hecho nosotros nos cambiamos hace un año para acá y ellos estaban en un colegio de Ñuñoa, tuvieron que cortar el proceso a fines de abril, mayo e integrarse a otros colegios a fines de mayo y ser fuertes porque tuvieron que adaptarse a otra casa, una casa que todavía no estaba terminada, que tuvieron que venir maestros que estuvieron trabajando hasta diciembre y se adaptaron a todo súper bien, a lo mejor habían algunas peleas, estaban un poco más hacinados, estaban más ansiosos pero dentro de todo lo superaron bastante bien... y se integran bien, o sea si uno les da la oportunidad de ir a talleres extraprogramáticos ellos lo hacen pero gustosos, felices, participan todo lo que pueden, dentro de lo posible porque igual tenemos horarios que combinar, pero cuando pueden hacerlo lo hacen felices

O sea son personas bastante sociables, aunque es curioso pensar que puedan ser así por los vínculos poco cálidos que han tenido con sus madres o padres

Súper sociables pero yo creo que son vínculos funcionales, no son vínculos afectivos, les sirven para salir de la casa, hablar de otros temas, para conocer a otras personas

Usted conoce el concepto de resiliencia?

Sí

Ve esta capacidad en los niños y niñas que viven aquí?

Yo creo que sí fíjate, yo creo que estos cabros son resilientes, yo no sé cómo van a ser de adultos, si van a romper el círculo de la delincuencia transgeneracional que hay en sus familias, pero sí encuentro que se logran sobreponer a la adversidad, unos más que otros por supuesto y de acuerdo a sus posibilidades biológicas también que tienen (me estoy tocando la cabeza por si acaso), pero en general yo creo que sí, han logrado pararse de muchas, yo no he visto que alguien se desmorone emocionalmente por las experiencias que ha tenido y algunos han tenido una vida pero tremendas, tremendas, tal vez puede que se depriman unos más que otros, pero después igual se sobreponen

Y específicamente respecto de la separación con su madre por su encarcelamiento, usted observa resiliencia en ellos?

No sé, mira estrictamente y con la teoría en la mano no sé si podrían calificar como resilientes un 100%, sí te puedo decir que son sobrevivientes y sobreviven a todo, o sea donde tú los pongas van a sobrevivir y en las condiciones que sea porque está en su naturaleza el sobrevivir, yo creo que si a ti te hubieran puesto a los cinco años en la calle, tú te mueres, o a mí, ellos si saben cómo sobrevivir, ellos sí saben cómo sobreponerse, ¿por qué razón? No lo sé, no sé, porque muchas personas comunes y silvestres que han vivido en casas comunes y silvestres, con una experiencia como ésta se desestructuran, y acá no, acá como te digo son bastante normales para todo lo que les ha tocado vivir, algunos han sido hasta testigos de homicidio, y bien, siguen ahí firmes, alguna huella les va a quedar, sin duda, pero no han parado sus vidas por eso

Qué elementos cree usted que favorecen la construcción de la capacidad de resiliencia en los niños que viven aquí?

Como te decía, yo no sé cuál es la misteriosa fórmula que los hace tan firmes

Pero a su parecer, serían mecanismos personales, familiares, sociales o todos ellos en conjunto lo que hace desarrollar la capacidad de resiliencia?

Es como una mezcla, como te decía yo ellos traen en sí la semilla de la sobrevivencia, ellos han tenido que sobrevivir desde muy chicos en un clima que es muy agresivo, con madres que no han sido muy protectoras que digamos, muchas han tenido cultura de calle, y yo creo que se mezcla también con la formación que también se les da acá, con el apoyo, o sea acá es como ya olvidémonos de esa parte y de aquí en adelante tú tienes todas estas posibilidades y las puedes ocupar, y las ocupan... o sea es muy raro que un chiquillo diga no, me quiero ir o que se fugue, el porcentaje de fuga es muy bajo, y si lo hacen ya es por decisión después de haber visto todas las posibilidades, dentro de la etapa de desarrollo que le corresponde también, pero yo creo que por ejemplo una investigación como la tuya nos podría ayudar a dilucidar qué es ésto mágico que ocurre que los chiquillos realmente siguen viviendo bien, que no se desmoronan, y si lo hacen es por un ratito y se vuelven a levantar

Qué elementos de riesgo podrían impedir o estancar el desarrollo de la resiliencia en los niños?

Difícil que se las puedan estancar, ellos viven en el riesgo, ellos son niños en riesgo, como se decía antiguamente riesgo social, ahora se dice vulnerado en su derecho, pero ellos viven en ambientes que son adversos, con familias que son un poco desestructuradas, que no cumplen sus funciones a cabalidad... es probable que repitan muchos modelos, pero hay una alta probabilidad que realmente corten con el círculo de la delincuencia, acá el hecho de que los chiquillos estudien, mientras más posibilidades de estudiar tengan, menos posibilidades de delinquir hay, eso es así, tal vez eso también los ayuda bastante

En consecuencia, usted cree que ellos han desarrollado y podrían seguir desarrollado mecanismos resilientes?

Lo que te decía en un principio, acá en este momento no se pueden hacer generalizaciones tan drásticas porque hace tres años atrás los niños de aquí eran súper resilientes, los niños que están llegando ahora son niños que tienen severos daños por el tema de que son hijos de la droga, o sea que no tienen apego con nada, que fueron criados por Pedro, Juan y Diego, que tampoco los criaron, les dieron comida, punto, las otras necesidades no estaban satisfechas, entonces acá hemos tenido que armarlos de nuevo, hacerlos que se conviertan en niños porque vienen como viejos chicos muy asustados, qué va a pasar con estos cabros que vienen con tanto daño en un tiempo más, habría que verlo en cinco años más, si lograron arribar o no, pero yo creo que sí, yo he visto, lo dije el otro día, yo he visto llegar acá monos, mandriles y convertirse en niños, por qué, porque acá tienen oportunidades que en sus casas no tuvieron, ahora, nosotros siempre tenemos claro que los chiquillos van a volver a los medios de donde salieron, pero van a volver con mejores herramientas, de todas maneras, así que resilientes, sí, yo diría que sí

Bueno, hemos terminado con la entrevista, muchas gracias por su tiempo y por todo

De nada.

Edith, Trabajadora Social

Cómo ve que los niños y niñas resuelven sus problemas, por ejemplo de convivencia aquí, o algún problema en el colegio?

A ver, los niños tienen una variable que es común, ellos son todos hijos cuyas madres se encuentran recluidas, los que tú entrevistaste... estos niños cuando llegan acá llegan realmente anormados, sin límites, con serios problemas de apego, serios problemas de vínculo afectivo y sin sentido de pertenencia. Por otro lado, lo que tienen en común es que vienen de ambientes de mucha violencia, su manera de relacionarse es de manera violenta, aprendido de los padres o del grupo familiar que los tenía acogidos en ese minuto. A través del tiempo, nosotros trabajamos muy fuerte acá una sociabilización, una internalización de normas y valores y se le da mucha fuerza al autorespeto y al respeto por el otro, entonces el niño inicia una primera instancia para la integración en grupos de pares ojalá de edades similares, porque nosotros tenemos edades muy dispares que vas desde los dos años hasta los quince años en este minuto, pero los niños ya van teniendo edades en que tiene intereses más o menos comunes, los integramos en actividades sociorecreativas con una finalidad formativa, que sepa respetar normas, que sepa respetar al otro, saber perder porque también tienen un serio problema a la tolerancia a la frustración, y los límites... se pone un árbitro y ese árbitro es la autoridad y es uno de ellos mismos, entonces se cobran las faltas y ellos ahí empiezan, empezamos con tarjeta amarilla, con tarjeta roja, y el niño va cumpliendo a de a poco la normativa que debe tener un ser humano para cuando tú ya ingresas a la comunidad, a la sociedad en general que también tiene normas y límites, así empezamos... después se hace un trabajo personalizado con cada uno viendo donde están sus debilidades y sus fortalezas, nosotros aplicamos un conductismo cognitivo en ellos muy fuerte, por lo tanto los estímulos son bastante grandes en el refuerzo, y el no refuerzo consiste en quitarle, por ejemplo si hay un paseo a la vizcachas, el niño que no es capaz de respetarse y respetar al otro no va, o no ve televisión o no participa el día de la alianza, él tiene que observar la actividad que se está haciendo y cuando él logra internalizar y poner en práctica lo que ha aprendido, el niño ya se integra a todo. Posteriormente, aquellos que más internalizan y que mejor comportamiento tiene en base a estos valores que se han internalizado ellos son nombrados encargados de grupo y tienen la responsabilidad sobre sus pares en hábitos sociales básicos, por ejemplo que los chiquititos antes de sentarse a la mesa tienen que lavarse las manos y la cara, tienen que sentarse en orden, saber comer, estos niños les enseñan, entonces ellos pasan a ser referentes de sus propios pares, ¿y por qué llegaron a esto? porque ellos fueron capaces de aprender las normas y ponerlas en práctica, primero con ellos mismos y después con el resto, eso... y se está dando un apoyo psicosocial permanente, psicopedagógico permanente, o sea aquí el trabajo con los niños es personalizado... y los conflictos ¿cómo solucionan por ejemplo un conflicto? se pelearon dos a muerte y no se pueden ver... tú los traes a la oficina y que ambos cuenten y relaten el hecho, y tú los haces razonar, son niños que saben razonar, saben que actuaron indebidamente eludo con el otro, en el momento en que el niño, a través de la razón

de sus propios ejemplos o de los ejemplos que uno puede dar de una situación externa que uno les cuente y relate lo mismo que ellos hicieron pero que ellos perciban esto desde afuera hacia adentro, ellos llegan a una conclusión, y se piden perdón y se dan la mano y se van de amigos para afuera

O sea que ese sistema les ha resultado muy bien...

Muy bien la parte personalizada, el que ellos razonen, el ponerle el ejemplo mira, por ejemplo, tú ayer de rabia quebraste un vidrio, nosotros ¿te pegamos? ¿nosotros te insultamos? ¿el resto te insultó? No tía ¿por qué tú rompiste el vidrio? Si tú te enojaste porque no te tiraron la pelota, me dio rabia, ese vidrio que hoy está roto, hace frío, entra viento, nos va a dar frío a todos, ¿el vidrio tiene culpa en lo que estaba pasando? ¿el vidrio era responsable de tu rabia? No tía, ¿y entonces? No, yo no le debí haber quebrado tía ¿qué puedo hacer? Le puedo hacer el aseo del baño, le puedo lavar platos, le puedo ayudar en esto, para tratar de enmendar, de ellos mismos nace cómo podrían enmendar

Entonces usted ve en ellos una buena capacidad de reflexión?

Muy fuerte, y en niños de seis años hacia arriba, y los chicos los manejamos a través de cuentos, por ejemplo le dio la pataleta a Cristian y tiró la silla y todo, Cristian ¿qué fue lo que hiciste? Sí tía, yo tiré la silla porque me dio rabia, dijo ¿por qué no me dibujas Cristian, al Cristian enojado, al Cristian contento, cuáles son los niños con los que peleas tú, cuáles son los que pelen contigo y cuáles son tus amigos? Todo eso a través de una pintura, y el niño se relaja, y es pero el relato perfecto a través del dibujo, los colores incluso que aplica con los que pelea el color negro, el color rojo, furioso, en cambio en el otro van colores celeste, verde, va mucho más adornado, uno es un trabajo súper primitivo, con un trazado muy fuerte, rabioso, entonces tú le dices ¿con cuál de estos dos te quedas? Eligen siempre el más bonito, bueno pero ¿qué significa esto? es que yo ahí estaba contento y me porté bien, ¿y por qué no te quedas con este si tú ayer estabas enojado? Sí pero ya no me voy a enojar más porque yo ahí me veo feo, o le cuentas un cuento, le puedes contar un cuento por ejemplo cuando te mienten, esto del Pedrito que llamaba al lobo, que viene el lobo y toda la gente llegaba hasta que llegó el lobo y le comió las ovejas, ¿qué es lo que entiende el niño del cuento? Entonces te dice no tía, no hay que mentir porque cuando yo digo la verdad nadie me va a creer, eso es lo que hacemos con los niños menores, van justo a la reflexión, a que el niño vaya internalizando de a poco y empiece a usar la razón, de acuerdo a su edad por supuesto

Cómo ve a los niños al momento de asumir desafíos, o experiencias distintas, por ejemplo en el colegio o aquí?

Bueno cuando el niño llega acá, como yo te decía que son niños sin normas, la mayoría son desertores escolares porque quedaron a la deriva una vez que la madre, sobre todo cuando la madre va a la cárcel, tú tienes que empezar por los hábitos, por las normas, los límites, dentro de eso está el ingreso al colegio, ellos cuando

ingresan al colegio, primero que nada tenemos un tema muy serio, están muy desnivelados con respecto a los otros pares que no han tenido esta historia de vida, fuera de eso nuestros niños son mapeados cerebralmente y se les aplica un electroencefalograma porque aquí hay una variable común en todos, aquí no hay ninguna mamá ni papá que se libre de ser adicto o poliadicto, antes, durante y después de la gestación, la mayoría de los niños aquí son hijos de relaciones casuales, por lo tanto son hijos no deseados, ni siquiera presupuestados... el niño se estudia, primero el psicopedagogo hace una evaluación, hace un diagnóstico, nos apoyamos en la neuropsiquiatría, en la parte psicológica y en la social y vemos los colegios que tiene la comunidad y qué oferta hay... de acuerdo al perfil de los profesores, de cuál es la política de este colegio, si solamente les va a preocupar la parte cognitiva y lo socioconductual lo van a dejar de lado, ese colegio nosotros lo desechamos, si el niño requiere integración o escuela especial se busca la escuela especial más adecuada para el niño, o sea los colegios son estudiados previamente de acuerdo al perfil de nuestros niños, y es así como nosotros tenemos siete colegios para los niños nuestros y tenemos jardín infantil privado y que lo tenemos con beca que nos regaló el alcalde y tenemos otro colegio privado donde tenemos nueve niños, que es uno de los mejores colegios que hay acá en Puente Alto, que la directora por nueve niños nos cobra cuarenta mil quinientos pesos, o sea nos han becado a prácticamente todos los niños y que son niños que tienen una mayor capacidad intelectual y ese colegio tiene muy buen manejo socioconductual, entonces aquí el niño que tiene un muy buen pronóstico, que tiene un mejor piso nosotros los derivamos a estos colegios que tienen una mejor expectativa para el niño... ahora ¿por qué además los tenemos divididos? Es porque nosotros tenemos una muy mala experiencia, cuando recién empezamos en el año 2000, en Ñuñoa, se había puesto a todos los niños en el mismo colegio, ¿qué pasó? Tocaban a uno y saltaban todos, se creó un yeto en el colegio, yeto que empezó a ser discriminado por el resto, en cambio aquí, el niño es un niño más y aquí no es discriminado por nadie

Qué podría decir usted acerca de la autoestima que observa en estos niños?

El niño cuando llega su autoestima es cero, con todo es el proceso que tú haces de formación de persona, que él tiene los derechos para ser persona y darle la oportunidad que crezca como persona, obviamente que su autoestima va mejorando y se va afirmando, por lo tanto al niño también le da una seguridad en sí mismo y el niño ya tiene un temperamento mucho más fuerte, tiene una posición al conversar, tú puedes conversar con ellos, ellos tienen incluso una posición corporal, tienen un lenguaje gestual que tú ves cómo ese niño no puede ser un niño que ingresó ayer, ese es un niño que mínimo aquí tiene dos años

Cuando tienen algún problema, algo que realmente les preocupa, desde lo que usted puede ver, ellos generalmente se lo cuentan a alguien de confianza, o prefieren guardarse las cosas para ellos mismos?

La confianza de los niños con nosotros es óptima porque el hecho de que sea un trabajo personalizado, que sean pocos niños, que ésta sea una casa de acogida, porque es una casa de acogida, incluso fue construida para la función que nosotros cumplimos, él llega a su casa, los niños cuando llegan del colegio lo primero que hacen es pasar por la oficina a saludarnos, nosotros ya hemos hecho un trabajo previo, que insisto, fueron las normas, los valores y dentro de los valores está la honestidad, porque hemos visto cuando tú empiezas con una mentira, vas tras otra mentira, aquí se premia, tú te puedes mandar el condoro más grande, pero si tú dices la verdad, eres premiada por decir la verdad, pero tú tienes que enfrentar tu error y tienes que proponerme tú como lo puedes enmendar, por lo tanto son ellos mismos los que a nosotros nos cuentan, y ellos entregan su libreta de comunicación, aunque traigan malas notas o no, nos cuentan, sí tía, me saqué un dos porque ayer no estudié, o tía yo llevé los materiales, estaba jugando en el colegio y se me perdieron y le sacaron un uno por ejemplo, pero ellos lo cuentan cómo les fue, las oficinas aquí son puertas abiertas, nosotros estamos permanentemente con ellos, estamos todo el día con ellos... esto también se ha trasladado a las mamás, ella tienden a preguntarle a los profesionales ¿cómo se porta mi hijo? No me lo preguntes a mí, le decimos nosotros, pregúntele a su hijo, y es el niño quien entra en diálogo con la madre, le cuenta... retomamos las visitas de las mamás acá, Gendarmería las trae una vez al mes y los niños van dos veces al mes a verlas, por lo tanto tienen tres veces contacto con su madre... para que no pierdan las etapas importantes del crecimiento y desarrollo de sus hijos y el vínculo afectivo irlo reforzando o creándolo, y entrar a trabajar un poquito el rol maternal que ya no sea lúdico ni horizontal, si no que haya un poco de verticalidad para que el niño también respete a la madre, lo otro que se le enseña al niño es que jamás debe enjuiciar a su madre por el hecho de estar en la cárcel, la madre cometió un error, ella no tuvo la oportunidad que ellos están teniendo, por lo tanto también nosotros trabajamos la oportunidad que el ser humano tiene en la vida, a mí se me presenta esto, tú puedes tomarlo o dejarlo, si lo dejas qué piensas tú que pierdes, si lo tomas qué piensas tú que pierdes o que ganas y que ellos lo vean, y esto es en el andar del tiempo, entonces problemas de confianza no tenemos, se crea una pelotera aquí adentro entre diez, los diez chiquillos a la oficina, cada uno cuenta su historia y fíjate que no mienten, lo reconocen y ese es un gran valor que hemos podido internalizar en ellos, porque tú puedes trabajar en base a lo que realmente pasó, aquí no se castiga ni se va a retar al que tú viste pegar el puñete, el niño reaccionó por algo y eso es lo que nos importa a nosotros

Con respecto a las familias de los niños, cómo ve usted la red familiar y emocional que tienen, hay contención, estabilidad, inestabilidad, perjuicio, cómo lo percibe usted?

Bueno, nosotros también hemos hecho un trabajo independiente del trabajo intramuros que se ha hecho con las madres que están recluidas, nosotros obviamente no podemos pensar que el niño va a estar aquí durante la condena de la madre porque el promedio de condena que tienen las madres es de cinco años y un día y son mujeres muy jóvenes, por lo tanto, la dupla psicosocial se preocupa de la familia

ampliada, buscar un adulto responsable, trabajamos con él acá haciendo visitas domiciliarias, empezamos a crear el acercamiento familiar, empezamos a trabajar el vínculo afectivo, empezamos a trabajar los roles parentales en este sustituto para disminuir el tiempo de estadía del niño en la institución y poder restaurar el derecho a vivir en familia, a nosotros nos ha ido bien, hemos bajado mucho el tiempo promedio de estadía de los niños, nosotros tenemos un promedio hoy día de dos años, la fundación cuando nosotros llegamos tenía un promedio de seis o siete años, lo cual uno ya observaba conductas institucionales que eran bastante nefastas y que influían muy negativamente en el resto... los familiares han aumentando hartito, mucha visita, nosotros antes teníamos dos visitas, ahora estamos logrando doce visitas los días martes, doce adultos que vienen a ver a los niños, vienen abuelas, vienen tías, vienen tíos, el padre si es que está visible, y los padres que tenemos son mucho más responsables que las mamás que están en libertad y pueden venir a ver a sus hijos, o sea el padre absorbe mejor, está más dispuesto, es menos delicado para recibir, tiene una muy buena llegada con nosotros, la mujer es un poco más difícil, piensa que de partida si ella está en la casa y el padre está recluido ella le hace un poco el quite a llevárselo, o sea esa negación del rol materno que fue lo que yo te decía porque el niño nace de una relación casual, no es deseado ni siquiera programado entonces hay que empezar a crear el vínculo, como en ese caso es medio difícil nosotros de inmediato tenemos unos dos familiares al tiro que estamos trabajando y los acercamos que generalmente son las abuelas y tías o tíos, son abuelas muy jóvenes, las abuelas aquí tienen 41 años, 45, la abuela más vieja aquí tiene 60 años.

Cuando usted habla de conductas institucionalizadas nefastas, a qué se refiere exactamente?

Por ejemplo el problema sexual, habían chiquillos ya mayores con ocho o nueve años en la institución que tenían esa conducta sexual errática y que trataban de abusar de los más chicos o simplemente abuso de poder, por yo ser más grande y más antiguo tú me tienes que lustrar los zapatos o tú me tienes que dar de lo que tienes si no te pego, ese tipo de conductas, eso se terminó, eso ya no existe... Nosotros no tenemos problemas de sexualidad acá adentro, ellos se miran como hermanos, como que yo no le tengo que pegar al más chico porque eso es abusar y eso hacia mi papá conmigo, o eso hacia mi tío conmigo, o eso hacia mi mamá conmigo, entonces el niño hace una regresión del momento que él lo pasó muy mal, entonces tú le dices ¿y tú quieres ser así, te gusta eso? No tía, ¿y por qué? Porque me dolió, yo me iba a la calle, a mí nadie me cuidaba, entonces ellos tienen una gran carencia afectiva, son bastante deprivados también socioculturalmente, entonces cuando tú le empiezas a entregar este armamento, despiertas los afectos en ellos, en el niño, y fuera de sentirse acogido, él empieza a acoger al más chico, entonces aquí hay, entre comillas “papás chicos y mamás chicas” que se preocupan mucho de los chicos y así evitamos el abuso de poder del más grande con el más chico, de partida, los encargados de grupo, tanto hombres como mujeres, todos los días entre las dos de la tarde y las dos y media, los grandes les hacen deporte a los chicos con todas las normas que tienen,

por ejemplo piques, trote, la silla musical, depende de las edades, y ellos van dirigiendo y los niños van cumpliendo las normas, entonces el más grande para el más chico es un referente de autoridad, pero está estrictamente prohibido que un encargado de grupo castigue a un niño, él lo puede anotar “no participó”, pero no castigar

Es decir que las familias que crean vínculos con los niños son mas bien estables?

Estables sí y hacen caso, son muy responsables de las disposiciones de la institución, nosotros en eso si que somos súper estructurados, o sea por ejemplo la abuelita de unos hermanos que tenemos aquí, los viene a buscar el día viernes y los trae el domingo, pero aquí hay una norma, quien llega pasadas las 20 horas no se recibe, o sea la institución tiene horario y las normas también se les introducen a las familias, los límites también, si el niño está con una bronquitis y está con un tratamiento de antibióticos, ese familiar tiene que hacerse responsable, si no se hace responsable la próxima vez no tiene salida, en eso nos ha ido muy bien porque nosotros tenemos que cuidar el bien superior del niño, y si yo sé que hay un familiar que va a ser responsable y que no va a otorgar el medicamento, eso es un daño al niño y estoy violando el derecho a la salud

Sobre los vínculos que establecen los niños actualmente, se puede advertir algún patrón de apego que hayan desarrollado quizás con sus padres o familiares?

En general los niños que llegan acá los vínculos son tremendamente débiles o prácticamente no existen, existe una relación lúdica con ese adulto, es una relación horizontal, los roles parentales no están, es un dejar hacer del adulto al niño, entonces el niño obviamente te lleva a no tener apego, a no tener pertenencia, a tener la carencia afectiva, y para nosotros es fundamental creemos que un ser humano tú le puedes sacar un rendimiento enorme como persona si trabajas la parte afectiva y cuando ellos se vinculan afectivamente es impresionante, pero impresionante el cambio que tienen en lo conductual, en lo social, en lo escolar, en todo... una persona que está protegida, un niño que está protegido, que se siente querido, que se siente entendido, que se siente respetado, que se siente formado que no me va a aguantar que yo haga cualquier cosa, si no que entiendan que la formación, el que a ti te enseñen, que te dejen sin televisión porque de una pataleta rompiste de una patada la puerta, pero que él entienda que eso se está formando porque te quieren, nosotros siempre le decimos si nosotros no los quisiéramos los dejaríamos hacer lo que ustedes quieran, el hecho de conversar con ustedes, de hacerles ver, de quererlos, de abrazarlos, de jugar con ustedes, de estar con ustedes en las buenas y en las malas es porque los queremos, los protegemos y ellos sí sienten la protección, ahora nosotros sólo hacemos un rol subsidiario de la familia, nosotros jamás vamos a reemplazar a las familias, pero eso sí uno lo traslada a un adulto responsable que hayamos encontrado para que el día de mañana el niño pueda ingresar a una familia, a su familia que será su abuela, su tía, su tío, pero es su familia porque no podemos esperar 18 años que una madre termine su condena... y esto es para todos

los niños, desde el que tiene 2 años 11 meses tiene el mismo acercamiento, incluso más, ellos son más guaguateros, ellos llegan corriendo y te abrazan, te dicen hola tía, mire lo que me regalaron, mire la estrellita que me pusieron, o sea el niño llega contento, tú ves que son niños contentos, es cuestión de que cualquier persona se pare en el patio a observar y se van a dar cuenta que son niños totalmente normales, que nadie tiene idea que son niños de un hogar, de un mal llamado hogar porque ésta es una casa de acogida, y esto nos ha pasado a nosotros en muchos eventos que no pueden creer que éstos son niños de una casa de acogida, ellos no tienen ninguna diferencia con el resto, son educados, son respetuosos, saben mantener una conversación, si tú le sirves dulces no te los van a sacar todos, al principio obvio, cuando llegan agarran la bolsa, no le quieren dar a nadie, son egoístas, muy individualistas, pero el niño una vez que aprende, empieza a desarrollarse, empieza a internalizar una serie de armamentos psicológicos, emocionales, sociales que uno le va entregando y el niño empieza a ser persona y empieza a razonar

De las familias que conoce, madres, padres, abuelas, etc., se puede observar tendencia a ser creyentes de alguna religión?

De los familiares que vienen a verlos se ve que hay dos religiones fuertes que es la católica y los evangélicos y dentro de la cárcel es la evangélica... ahora si tú me preguntas si eso se ha traspasado al niño, no lo he visto, ahora nosotros por ser una fundación católica si tenemos catequesis aquí pero se respeta si el niño hace ver que su mamá, por ejemplo como los Salazar Chamorro, es evangélica y no quiere que participen y eso se respeta porque van al salón los fines de semana que salen con su tía, eso se respeta, al niño no se le obliga a entrar a catequesis, hay libertad de culto total, pero sí creemos que es necesario, y lo hemos visto, que es muy necesario en el ser humano, nosotros pensamos que el ser humano tiene tres pilares fundamentales que son el biológico, el espiritual y el cultural, en el cultural entra todo lo que es tu medio, tu psicología, tus emociones, tus afectos, y el espiritual es la parte de la fe, a qué te afirmas tú en un momento de urgencia personal en que nos acordamos que existe Dios o Alá o Mahoma, depende la religión que sea, en ese momento sí nos aferramos y es la parte espiritual del ser humano, la parte interior que no la vemos pero que la sentimos y eso nosotros al niño se lo damos fuerte, que él tenga fe, que crea en si mismo porque la fe es intangible, pero es una fuerza interior, que él sabe que creyendo en un ser superior él se puede aferrar a esa fe y va a tener la fuerza interior para dar el paso que es más visible... y lo otro que siempre le hemos dicho a los niños es el que no sufre, no crece y el ejemplo más típico que le damos es te acuerdas cuando eras chico y empezaste primero a gatear y nos quisimos parar y nos sacamos la cresta, él se acuerda, ¿y cómo te paraste, te dieron la mano?, sí, eso es la ayuda, pero te dolió, te dieron la mano, aprendiste a dar unos pasos, caminaste, tú estás creciendo, ¿cuántas veces me has dicho que te duelen las articulaciones? Es porque estás creciendo y eso es un dolor físico, ahora cuando uno ya es persona más adulta, vas a tener otro tipo de sufrimiento, vas a pololear, a lo mejor te patean, vas a sufrir y esos son sentimientos y para eso tú también tienes que prepararte, y vas a tener que crecer, no nos podemos quedar en el dolor porque el dolor estanca a las

personas, y eso también lo vamos viendo con las niñas de 15 años o de 12 hacia arriba, tenemos incluso un taller que están los niños de 8 años hacia arriba en un taller de teatro en el que ellos aprenden a expresar dolor, sentimientos, todo, a través de lo corporal

Cómo ve que se sienten viviendo aquí los niños?

Están felices, velos tú, si yo te respondo podría ser tremendamente subjetivo, pero nosotros les hemos dado una libertad, controlada sí, en que ellos en sus dormitorios los puedan adornar como ellos quieran, aquí cada uno tiene su casillero donde guardan su ropa, sus cuadernos, y si él quiere poner en su casillero el colo colo, lo pone, el otro es de la chile, pone la chile, otros niños preguntan si pueden poner una virgen, póngala, puedo poner esto otro, póngalo, o sea es su espacio, es su metro cuadrado, es la propiedad privada que vas a tener que respetar el día de mañana porque si tu madre está por robo es porque no respetó una propiedad privada, entonces el niño tiene que aprender a respetar, porque a él no le gusta que le invadan su propiedad privada, entonces les decimos no hagas con el otro lo que no te gusta que hagan contigo... el no robar, cuando nosotros entramos a los valores por ejemplo que no hay que robar, no porque lo diga la ley, a ver tú tienes 100 pesos, tú te paras, yo voy y te los robo, ¿qué te pasa a ti? Me da rabia, ¿qué más? Me da pena porque yo iba a comprar algo, entonces ¿te das cuenta por qué tú no tienes que robar? Porque hiciste un daño, hiciste sufrir a alguien, pídelo, cuando tú pidas, si se te puede dar se te va a dar, y si te lo mereces, así es la formación que hacemos acá

O sea que la mayoría de ellos se sienten bien aquí?

De hecho tenemos cero fuga, nosotros tenemos cero fuga, y las puertas son abiertas, los niños van a colegios de la comuna, hay dos colegios que los van a dejar en furgón porque quedan más retirados, la niña que estudia en Pirque viaja sola en bus

Cómo los ve al momento de tener que integrarse en grupos externos a la casa, cuando tiene que interactuar con personas que no necesariamente conocen?

Yo lo veo totalmente normal, incluso a mi me ha llamado bastante la atención, aquí viene mucha gente adulta que son empresarios que colaboran con la fundación, incluso estuvo la presidenta de los tribunales de la familia de Puente Alto, se paseó por todo el hogar, los niños estaban tomando once en ese minuto y ellos le preguntaron quién era y a qué venía, o sea el diálogo lo rompe el niño, o sea el niño parte con el diálogo y es muy respetuoso... y cuando están en otro medio, por ejemplo ellos van a las vizcachas en el verano, las vizcachas es un club privado, ellos compartían, y si a alguien se le caía la pelota ellos iban y conversaban con las personas y le devolvían la pelota, son niños totalmente integrados, no tienen complejos de casa de acogida, nada, son muy sociables, para mi son niños totalmente normales desde el punto de vista de que no son niños discriminados, no son niños segregados, son niños que tienen la estructura corporal de cualquier ser humano, y

que creo que tienen más valores que cualquier otro niño de los colegios, tienen mejor comportamiento que cualquier niño que está viviendo con una familia entre comillas “normal”, esto lo veo por los reportes del colegio, niño respetuoso, niño honesto, niño responsable, niño muy solidario, eso es lo que está destacado por los colegios, y estos niños a su familia no la tienen al lado, en cambio sus compañeros de colegio si tienen la familia

Usted conoce el concepto de resiliencia?

Sí

Observa o no esta capacidad en los niños, en los adolescentes?

A ver... yo por un tema de interés personal cuando me aparece este término tal elegante, resiliencia, me he puesto a pensar realmente qué significa, creo que para mí la resiliencia tiene mucho que ver con la inteligencia cognitiva, con la inteligencia emocional y con la inteligencia práctica, y que finalmente la resiliencia se traduce en una inteligencia emocional práctica, lo digo porque he visto niños criados en ambientes familiares tremendamente adversos, desde lo moral hasta lo biológico, y el niño ha salido formado, con valores éticos, totalmente adecuado y cuando lo has visto desarrollarse ves que el cabro tiene una inteligencia práctica, tiene una inteligencia emocional y tiene un coeficiente intelectual normal en la parte cognitiva, entonces hay un equilibrio entre esas tres que además la capacidad de ponerlo en práctica en un momento determinado... sé de niños nuestros y niñas que han visto a su madre hacerse abortos y lo toman como algo que realmente no puede ser porque eso es un, como dicen ellos, un homicidio, entonces cómo si te criaste en eso, tu abuela fue partera y veías los clientes llegar desde chica y que por ahí ingresaba la parte económica, los niños son capaces de hacer una crítica así, y cuando los niños van creciendo, son otros... creo que la resiliencia sí aquí por lo menos en dos lo veo claramente, en dos hombres

Y en los demás, cree que desplegarán más adelante esta capacidad?

La van a tener porque hay una formación, hay una preocupación constante en ellos del equipo completo, de toda la gente que trabaja acá, de este gran apoyo emocional y cuando tú tienes inteligencia emocional, cuando se te ayuda, se te afirma en los momentos difíciles y se hablan las cosas a calzón quitado, te va quedando, yo creo que la resiliencia tiene hartito que ver con lo que te rodeó, con el que te aconsejó, con el que te acompañó, con el que fue tu guía, quizás sin querer ser esa persona tu guía, tu referente y que el niño lo adoptó para él, y que para eso también tiene que tener libre albedrío, o sea yo elijo esto o elijo lo otro y sé que si elijo esto pierdo esto otro, por lo tanto tengo yo que valorar lo que me queda y lo que a mi interiormente me provoca una felicidad y una tranquilidad

Cuando usted me habla de una persona guía que acompaña y ayuda a los niños, esto puede verlo actualmente?

Sí, fuertemente, todos los que trabajamos aquí, unos más otros menos, los niños tienen su guía, entre comillas "sus ídolos" como en todo que tienen sus ídolos, en el fútbol, en el básquetbol, en el canto, pero eso es televisión, ellos aquí en su diario vivir tienen sus referentes

Qué elementos cree usted que favorecen la construcción de resiliencia?

De hecho la tranquilidad, la capacidad de acogerlos, de que se sientan queridos, que sea real ese afecto, que sientan que tu actitud es real, porque acuérdate que una de las cosas más importantes para nosotros es que no nos mientan entonces nosotros no podemos ser cínicos en el trato con ellos, es el sentirse acogidos, que si el niño está enfermo del estomago altiro avisa y de inmediato se procede, hay una atención con cariño, o sea protegiéndolo formándolo, eso es muy importante yo creo que son dos paralelas convergentes que son muy importantes en la vida de un ser humano

Y si se piensa en elementos que, por el contrario, sean un de riesgo que impida o estanque el desarrollo de la resiliencia en los niños?

El abandono, por ejemplo que venga un familiar a verte hoy día y te promete visita para la próxima vez y no vuelve nunca más, y después apareció en tres meses, ahí nosotros entramos muy fuerte... o familiares que vengan aquí a crearles ilusiones a los niños y que no les cumplan, que veamos que los están dañando emocionalmente

En consecuencia, usted cree que ellos han desarrollado y podrían seguir desarrollado mecanismos resilientes?

De los 42 que nosotros tenemos, por decirlo de alguna manera, 37 van a salir adelante, 5 tienen un pronóstico diría yo reservado por toda una alteración neuropsiquiátrica bastante compleja cuyas familias también tienen problemas psiquiátricos y que con eso no podemos trabajar y no tenemos un adulto responsable porque la red familiar no está, no hay nada, entonces serian niños productos de una institución con desmedro biológico, psicológico y social

Bueno Edith, eso sería la entrevista, muchas gracias por su tiempo y su ayuda

No hay de que pues

M^a Teresa, 14 años.

Hace cuánto tiempo que vives acá?

Tres o cuatro, por ahí, porque llegué en el 2003 o 2004

Te gusta vivir aquí?

Me encana vivir aquí, sí porque aquí me dan todo lo que yo quiero

Y qué es todo lo que tú quieres?

Los estudios, y me dan la comida que yo necesito, cuando estoy enferma me llevan inmediatamente al hospital, me revisan sí primero aquí a ver qué problema tengo y después me llevan al hospital

O sea que te cuidan harto aquí?

Sí, bastante, y me dan beneficio a salir con mi hermano, con mi mamá...

O sea que aquí los tratan súper bien, les dan lo que ustedes necesitan?

Sí, pero igual hay veces que nosotros no agradecemos, además que es bastante lo que me han ayudado aquí, a asumir las cosas, a no quedarse callada...

En qué curso estás?

Pasé a sexto.

Vas atrasada?

Sí, es que tuve problemas por mi mamá. Aquí va un año y afuera dos años atrasada

En qué otras cosas te han ayudado?

En aprender a decir la verdad y asumirla porque me cuesta decirla, llorar y todo, patalear, pero es asumir porque sino después si uno va mintiendo y va mintiendo después no le van a llegar a creer... a mí ya me pasó eso ya, entonces ahora tengo que asumir mis responsabilidades

Y eso que te pasó, me lo puedes contar?

A mí me pasó de la mentira que me dolía la guata, me dolía la guata sí en serio pero me preguntaron si vomitaba y yo le dije que sí acá y en el hospital dije que era mentira... igual me pillaron y tuve que asumirlo no más po

Y que te dijeron aquí?

Nada, que como era primera vez, pero me dijeron que no tenía por qué hacerlo

Pero tú les dijiste eso por algo, por ejemplo querías salir o algo así?

Es que me dolía en serio la guata, para que me llevaran al hospital y saber qué tenía... me decían las tías por qué mentía si podría haber dicho la verdad, y siempre

me decían a mí cuando uno dice la verdad hay que mirar a los ojos, no mirar hacia abajo o hacia arriba, es como si no estuviera ni ahí con las personas, a mí me decían eso, además para que me portara bien porque antes yo pasaba portándome mal...

Y qué era portarse mal?

No obedecía, decía puros garabatos, pero ahora yo me he puesto más señorita, me dejo respetar, por ejemplo antes jugaba con los hombres no me hacia respetar

Cómo era eso de que no te hacías respetar?

Porque jugaba y me trataban mal y jugaba igual no más, pero ahora es distinto, juego con mis compañeras...

Tienes amigas de tu edad aquí?

Sí, 14, 15 años, de eso pa bajo, hasta la más chiquitita de 3 años

O sea que son amigas entre todas?

Sí, aunque a veces igual nos enojamos, pero pasa un ratito y después nos volvemos a reconciliar, por cualquier motivo, porque ahora estamos haciendo un baile y yo estaba enojada con las chiquillas porque siempre me guiaban y yo soy la que canto, y ahora siempre me decían las chiquillas muévete más, muévete más, y las personas en el baile si uno se mueve se desafina, se cansa, y yo me trato de mover igual me canso, pero hay que tratar, ahora estamos ensayando... a mí pa la navidad ya me tocó cantar

Y qué cantaste?

Esa... ... con un niño canté, con el Roberto... esa la... canción de navidad del niño Jesús

Y en ese show, participan más niñas y niños?

Sí, en la batería hay un niño, la están haciendo ahora, yo estaba allá arreglando todas las cosas con las tías

Y cuando tienen que hacer tareas o estudiar, también los ayudan las tías?

Sí, las tías, o sean me enseñan cómo hacerla, me explican y yo voy ahí sola, me enseñaron cómo resumir y a hacer las tareas de las matemáticas porque yo no sabía, las divisiones, las multiplicaciones, igual lo encontraba difícil porque como estaba atrasada yo es como si recién estuviera aprendiendo, pero ahora no, me pasaron una guía de 8º y 7º y todas me las sacaron buenas y la niña... la Darline, ahora pasó a 8º, y se sacó todas malas, y yo le estaba explicando y dijo ah ya déjame tranquila, por eso nos enojamos

Y eso cuando pasó?

Eso cuando fue?... el día que estábamos castigadas porque nos habíamos levantado tarde

Y a qué hora se tienen que levantar aquí?

A las ocho, todos los días, y a las nueve tenemos que estar en el comedor

Y a que hora se acuestan?

A las once y tanto, pero si hay una película de monitos, ahí nos dejan verla, pero sólo las películas de monitos

Y ven todos juntos las películas?

No, los hombres aquí y las mujeres allá

Mª Teresa, además de Walter, tienes más hermanos?

En total somos siete, murió una de cáncer, y los otros están todos separados, uno está en Bélgica, otro está en Santiago, los otros están en San Bernardo

O sea aquí estas tú con Walter, ninguno más?

No, los otros son puros grandes

Ustedes son los menores?

Sí, los más chicos

Y tu papá donde está?

Mi papá tiene otra familia aparte, a veces lo vemos cuando vamos a la casa de mi abuelita porque yo me preocupo más de mi abuelita, entonces la voy a ver y ahí me encuentro con mis otros hermanitos chiquititos

Y cómo te llevas con tu papá?

Más o menos porque no se preocupó nada de nosotros, ni siquiera se preocupó de mi mamá

Y tu abuelita se preocupa de ustedes?

Sí, harto, mi abuelita nos quiere harto, y yo la quiero harto también

Y siempre la vas a ver?

Sí, siempre casi todos los domingos

Y tu mamá también va?

No siempre, pero ahora, este domingo si que va a ser entretenido porque va a ir una niña del hogar con su mamá, y además van a estar todos mis primos allá

Tienes hartos primos?

Sí po, es que allá es como un campamento, vivimos en un campamento... acá estamos nosotros, acá está mi tío, acá está mi otro tío, y al fondo esta mi otra tía con mis primos, entonces vivimos todos reunidos ahí, y mis otros tíos están separados, están pa llá pal otro lado de Santiago y mis otros tíos están un poquito más cerca, pero

ahora los domingos están viniendo todos mis tíos a ver a mi mami, como está saliendo de la cárcel... y hacen fiestas, hacen asados

Y tu mamá puede salir todos los domingos?

Sí, nos vemos todos los domingos, pero ahora está con beneficio, y ahora va a ir con la diaria parece, ésta es la diaria, ahora todos los domingos, después viene la... donde va a salir viernes, sábado y domingo y se va a puro dormir ahí parece o si no le van a dar que duerma en la casa

Y falta mucho para eso?

Ni tanto, luego, en agosto ya va estar afuera

Y hace cuanto tiempo que está en la cárcel?

Va pa los cinco

Al principio, no la dejaban salir, cierto?

No

Y desde cuándo la dejan salir?

Desde el año pasado

O sea que antes de eso ustedes solamente la podían ir a ver?

Sí, y mis tíos también la iban a ver, todos mis tíos

Y te gustaba ir a verla?

Si po, harto

Y como te llevas con ella?

Bien, me cuida harto, igual yo creo que mi mamá se preocupa más de mi hermano porque es más menor, yo ya me sé cuidar con mi otro hermano, él me cuida más

Y tú eres la única mujer de tus hermanos?

Somos tres hermanas, murió una y queda la mayor, la de 19 años

Y ella también vive allá en el campamento?

No, hace tiempo que no la vemos, la tía Edith la conoce

Vivió acá también?

Sí, parece, porque también era de un hogar ella y la tía Edith también estaba ahí

Y tú antes de llegar aquí, estabas en otro hogar o sólo has estado en éste?

No, estuve siempre aquí

Y te acuerdas cuando llegaste aquí?

Si, porque estábamos allá en Vicuña Mackena, y mi hermano dijo es por el ciento y tanto? Y mi tía dijo sí, y dijo ahh porque hemos pasado por el frente de ella y no nos hemos fijado y está al frente y decía un número y era la tremenda casa, y ahí dijo uuu la encontramos

Y después qué pasó?

Me recibieron y justo estaba la doctora Cordero... es bien simpática... igual ella me dio hartos consejos

Y te sirvieron sus consejos?

Sí, a ser más señorita, cuando me llega mi período ahí ella me dijo todo... porque una vez me tuve que venir sola del colegio porque me había llegado, yo andaba trayendo pero no tenía más y llamé y dijeron te vai a tener que venir sola, la tía Julia, y justo estaba la doctora Cordero y me ayudó...

Cuando tienes algún problema, de cualquier tipo, por ejemplo problemas con una amiga, o algún problema en el colegio, o por ejemplo algún problema que hayas tenido ahora último, qué haces tú?

Ahora el de la Jenny, un ratito antes, antes de venirme para acá dijo pucha por qué me andai corrigiendo tanto, porque te quiero, porque te cuido y dijo ahh pero no me cuidí si somos sólo amigas y dije entonces no te junté conmigo no más po entonces me junto con la pura Milenka no más... ella se enojó porque yo ando con la pura Milenka, y yo igual la cuido a la Milenka porque es chica

Y a ti qué te pasa cuando tu amiga se enoja contigo?

Me da pena si yo a ella las quiero como a una hermana, como la hermana que yo no conocí, entonces ella me decía entonces anda a cuidar a la Milenka no más y se puso a llorar y yo le dije pa qué te poní a llorar

Y eso fue un problema para ti?

Sí, igual me da pena

Y cuando te pasan esas cosas, lo dejas pasar o lo resuelves y conversas con esa persona?

Converso, yo no soy igual como la Yolanda que dice ah ya no te pesco... converso con la Jennifer porque es como una amiga que no he tenido porque las otras son amigas así no más... me carga que me llamen la atención mis amigas, prefiero que me la llamen las tías en vez de mis amigas... para no discutir con ellas

O sea que si tus amigas te llamas la atención, tú puedes discutir con ellas, pero no con las tías?

Claro, además las tías a mí me conversan qué es lo que tengo que hacer y todo

Y cómo te llevas con las tías?

Sí bien, antes no, con la tía Edith yo la encontraba que era pesada y que no me quería a mí, que quería a las otras personas porque me corregía mucho... pero era por mi bien po... una vez hice pataleta y dije todo lo que quise y me conversó y le dije a su propia cara que yo encontraba que ella no me quería a mí y ella me dijo si no te quisiera no estaría llamándote la atención ni cuidándote

Y tú qué pensaste cuando ella te dijo eso?

Me quedé callada, seguí llorando, después me calmé... yo antes era bien alterada, ahora cambió porque me conversaron las cosas que no tenía que ser alterada, ahora yo siento que igual me estoy alterando un poco pero igual trato de no

Y cuándo te alteras por ejemplo?

Cuando me dicen cosas malas y cuando me están conversando

Y ahora también te sientes así?

Sí, pero tengo que tratar... me siento nerviosa

Tienen paseo mañana?

Sí

Adónde van?

A las vizcachas, pero es fome, no me gusta, tenemos que estar ahí no más... me aburre a veces... también vamos a la playa, ahí si me gusta

Y cuando van a esos paseos, conoces gente, te gusta conocer gente, hacer amigos?

Sí, pero no nos dejan conversar, yo igual converso hartito con mis propios compañeros pero con personas desconocidas no

Y cuando vas a tu casa y hay otras personas, por ejemplo amigos de tu familia, de tus primos, te gusta conversar o prefieres ser más callada

Igual yo soy bien conversadora, me gusta, igual aquí también...

M^a Teresa, y te ha pasado algo vergonzoso, difícil o algo complicado?

Sí, una vez estábamos en la playa jugando con el Leonardo y empezamos a tirarnos arena con agua y llega el salvavidas y justo se la tira así, pensando que yo había sido y yo estaba toda embarrada y el Leo ni tanto y el salvavidas dijo que yo había sido y yo no había sido po y yo pasé la media vergüenza ahí

Y cuando pasó eso, tú lo tomaste como algo divertido o te enojaste y te dio rabia?

Nooo, lo tomé divertido, todo lo contrario, si el Leo estaba pero muerto de la risa y el salvavidas igual, y le llegó en toda la espalda, igual yo le dije yo no fui y ahí es cuando el Leo estaba pero muerto de la risa y vio que él era, si yo no tenía las manos con arena

Y como ves tú que los otros niños y niñas que viven aquí reaccionan cuando les pasa algo parecido a lo que te pasó a ti, por ejemplo se enojan, se ríen...

No, se enojan, sobre todo la Darline, ella responde al tiro, ataca al tiro

Pero todos reacciona así o algunos solamente?

Algunos, la M^a José ella sí, no ataca al tiro, la Darline ataca

Oye M^a Teresa, ahora tú tienes 14 años cierto, cuando tengas por ejemplo 18 o 20, te gustaría trabajar, estudiar, qué cosas te gustaría hacer cuando seas más grande?

Estudiar, me gustaría el canto... hay otra niña también que le gusta el canto, la Darline la hermana del Leo

Y qué te gustaría cantar, romántico, rock, cumbia?

Cualquier tipo de música, hasta ahora me están gustando medio romántico con cumbia, esas dos cosas y el mexicano que ese es mi preferido

Y has participado en algún curso de canto?

Sí, en mi colegio una vez tuve que cantar delante de todo el colegio una canción

Y siempre participas?

Sí... y la Darline también le gusta, pero ella canta más lindo que yo

Por qué dices que ella canta más lindo que tú?

Porque todos lo dicen

Alguien de tu familia canta también?

Mi mamá también canta pero canta hermoso mi mamá, ella también participó en éstas de cantante, tenemos un video de ella pero no aquí

Y tú tienes algún nombre como cantante?

En el sur a mí me llaman Hade, pero aquí me llaman M^a Teresa

Y tú elegiste ese nombre?

No, me lo puso mi mamá... mi mamá se llama Rosa de Las Nieves... mi mamá dijo si que me iba a cambiar el nombre

Por qué?

Porque a mí no me gusta mi nombre

Y qué nombre te gusta?

Carolina Almendra pero Carolina ya está, el otro que ella me quería poner es... ehh ¿cómo se llama éste? eh... Estefanía Almendra

Y a ti te gusta ese nombre?

Sí, me encanta, sobre todo Almendra, es mi favorito

Después, si tienes hijas, le podrías poner ese nombre, o no?

No quiero tener, quiero adoptar... porque siento que los niños que están adoptados, o sea, que no han sido adoptados sufren... yo siento que sufren sin su mamá al lado, pero quiero adoptar a uno chiquitito

Y tú te quieres casar o te da lo mismo eso?

Igual, mis primas se quieren casar por pura plata, con hombres que tienen plata, yo no poh, yo no soy de esas

Y ahora tienes pololo, o te gusta alguien?

Sí, igual andaba pero en el colegio... acá las tías nos dicen todo a su edad

Y las tías sabían que tenías pololo?

Una vez la tía Edith me dijo si quiere tener pololo, acá no, si prefieres estar acá, acá entonces... yo igual extraño con el que andaba

Lo echas de menos?

Sí, tiene 16 años, es más alto que yo, igual yo lo llamo

M^a Teresa, imagínate que estuviera aquí con nosotras tu mejor amiga o alguien que te conozca harto, que sepa lo que te gusta, lo que no te gusta, lo que sientes a veces, lo que piensas, lo que te hace feliz, etc. ¿qué crees que ella diría sobre ti?

No sé...

Por ejemplo que eres simpática o pesada, buena amiga o mala amiga, que te ve casi siempre enojada o contenta, que cosas crees tú que ella diría?

Ayy no sé...

O cómo te ves a ti misma, descríbete

Que cuando ando seria todas las otras personas me dicen que ando triste

Y tú te sientes triste en esos momentos, o solamente es que estás seria?

Seria porque no me río ni nada, los demás me encuentran que ando triste, enojada... yo me empiezo a reír cuando me dicen eso porque no es así

Qué más podrías decirme de ti, de cómo crees tú que te ven los demás?

No sé, no tengo idea

Pero imagínate lo que puedan decir, qué crees tú?

Yo, si trajera a la Milenka no sé qué diría de mí porque ella es la que yo quiero de acá... lo que dice en realidad la Milenka de mí yo creo es que soy simpática, como una verdadera hermana

Y ella diría que te ve como una niña contenta, feliz o triste?

Siempre contenta, aunque a veces ando seria... yo a veces también me pongo por rabia y ella me pregunta por qué andaba así, qué te pasa, por qué estai así, que te pasó, qué te hicieron, por qué estai así... es chica ella

Cuántos años tiene?

Seis o siete años

Es como una hermana chica para tí?

Si

Cuando tienes problemas, también se los cuentas a Milenka?

Sí, le cuento casi todas mis cosas

En este hogar rezan?

Sí, a la hora de desayuno, almuerzo, once

Y a ti te gusta alguna religión?

Sí

Cuál?

Testigo de Jehová... yo estudiaba con mi tía porque ella era testigo de Jehová

Y tu mamá, tu papá también son testigos de Jehová?

No, mi mamá es católica, pero a mí me gusta más la otra, la testigo de Jehová, igual me gusta harto como son, los conozco como son

Qué es lo que más te gusta de las personas que viven aquí?

Que aquí nos ayudan, ayudan a personas que están en problemas

Por ejemplo, qué problemas?

Como cosas así de que han discutido con otras personas, nos conversan y nos ayudan

Hace cuanto tiempo que tu mamá está en la cárcel?

Cuatro o cinco años

Y tú vivías con ella cuando se fue a la cárcel?

Sí

Y Walter también?

No... después el Walter se quedó con la amiga de mi mamá y lo trataron pésimo

Y tú con quién te quedaste?

Con mi tía

Y esa tía fue la que te trajo para acá?

Sí

Y ella te contó que se tenía que ir, o por qué se iba?

No, porque la tomaron por sorpresa, pero ella después me dijo todo pero me dice que no le cuente a nadie

No te preocupes por eso, yo no quiero saber por qué se fue, lo que yo te quería preguntar es si ella conversó contigo antes de irse...

Si, ella me dijo quédate aquí no más porque voy a ir a comprar al persa y justo ahí la pillaron, y ahí se fue

O sea que tú conversaste con ella cuando la fuiste a ver y ahí te contó?

Sí, y yo no le creía, me decía ella que me iba a internar, igual como mis otros hermanos, pero mis otros hermanos se escaparon, hicieron su familia, en cambio ahora es diferente porque si te llegan a atrapar te echan al tiro a un Cop

Y qué es un Cop?

Donde te tratan peor

Y tú te escaparías de aquí?

No

Y qué pensaste tú cuando a tu mamá se la llevaron?

Sólo lo que hice fue llorar y llorar, no paré, hasta cuando mi tía me vino a buscar, la testigo de Jehová y me enseñó, me despiojó, me hizo todo lo que yo necesitaba... después cuando la fui a ver me dijo todo

Y ahí entendiste lo que había pasado?

Sí

Y después de que te contó todo, qué pensaste?

Nada porque ella no tuvo la culpa

Y qué piensas ahora de tu mamá?

Ella se superó por eso la dejan salir, incluso ahora la dejan salir a barrer a la calle y sin vigilarla ni nada

Y crees que has podido superar lo que pasó con tu mamá?

Sí poh, hartito

Y cómo?

Pensando en mi mamá... me superé

Y también te has superado en otras cosas, como por ejemplo que antes eras muy alterada y ahora no...

Sí también... era nerviosa

Y ahora se te pasaron los nervios?

Sí... es que me puse nerviosa porque pensé que la tía Edith iba a estar con nosotras aquí

Entonces tu mamá sale libre en Agosto?

Sí, y después mi mamá dijo que está juntando plata pa irnos pal sur, pa mi ciudad

Cuál ciudad?

Parral

Tú naciste allá?

No, mis hermanos nacieron allá, yo nací en San Bernardo, en el Pino

Y tienen familiares en Parral?

Sí, están todos todos

Y tú te quieres ir para allá?

Sí, me quiero ir porque esa es mi ciudad, ahí es donde yo me crié, nací acá de ahí nos fuimos p allá, y como a los ocho nueve años nos vinimos pa cá... mi hermano estaba acá si po, el Walter, él estaba acá

M^a Teresa, hay algo que me quieras decir antes de terminar la entrevista, o alguna duda que tengas?

No, nada, es que yo no soy preguntona

Entonces terminamos, muchas gracias por tu tiempo y por cooperar con mi trabajo.

Bueno, de nada

Scarlett, 11 años

Hace cuánto tiempo que vives acá?

Con éste van a ser siete años

Y te gusta vivir aquí?

Sí

Y qué es lo que más te gusta de vivir aquí?

No sé...

Por ejemplo las tías, los amigos, los juegos, qué es lo que más te gusta?

Todo, las amigas, las tías, todo

Entre ustedes, las niñas, son todas amigas?

No, no todas, algunas no son mis amigas

Y tú tienes hartas amigas?

Sí, la M^a José, Yolanda, Kaina, Jennifer y nadie más

Y ellas tienen la misma edad que tú?

No, son más grandes, yo soy la más chica

Y comparten o juegan con los niños?

No mucho

Por qué?

Porque algunos son pesados

Vives con algún hermano aquí?

No

Quién te cuida acá?

Las tías y mis amigas, la que más me cuida es la Sepu, la M^a José

Y ella qué edad tiene?

Quince o catorce

Ella te cuida, es como una hermana grande?

Sí, porque mi hermana antes estaba aquí y como eran amigas le dijo que me cuide

Y tu hermana es mayor?

Sí

Y hace cuánto se fue tu hermana?

No sé, el año pasado o antes pasado, por ahí

Y para dónde se fue?

Por aquí, en Puente Alto también

A un hogar?

Sí, queda por las Torres

Y por qué se fue?

Porque ella se quería ir, no le gustaba aquí, adonde está hay puras niñas grandes

Y tú la ves?

Sí, cuando salgo con mi tía también vamos con i hermana

Tu tía las pasa a buscar para salir?

Sí

Y van a la casa de tu tía o salen para otros lados?

A la casa de mi tía

Y van sólo los domingos?

No, algunas veces por vacaciones o si no por dos semanas

Y en estas vacaciones fuiste para allá?

Sí

Y fue tu hermana?

Sí, estuvo desde el primero de enero y yo del catorce de enero

Y tú tienes más hermanos?

Sí, dos hermanos

Y ellos dónde están?

Mi hermano el Christopher que es de parte de mamá y papá está con otra familia, y mi hermano que es de parte de mamá no más está en otro hogar

Y el que está con otra familia, está con gente conocida o familiares, o no?

No, no es familiar

Y tú conoces a esa familia?

No

O sea que hace tiempo que no ves a Christopher?

Yo no lo conocí al Christopher, cuando él se fue con la otra familia yo todavía no nacía

Te gustaría conocerlo?

Sí

En qué curso vas?

Pasé a 5º

Y cómo te va en el colegio?

Bien

Y cómo te portas?

Bien (risas)

Cuando tienes algún problema, por ejemplo en el colegio o con alguna persona aquí, o cualquier cosa que te complique, a quién se lo cuentas?

Le cuento a las tías que están en turno, pero a las tías de mujeres

Y ellas te ayudan?

Sí

Y te acuerdas del último problemas que hayas tenido?

No me acuerdo

Que hayas peleado con alguien, o problemas en el colegio?

No, nada

Y a tus amigas le cuentas?

Sí, a veces no más

Y a tu mamá le cuentas cuando la vas a ver?

También le cuento cosas

Y qué te dice ella?

Si le cuento algo que pasa y que es triste así, me dice que no me ponga triste cosas así

Y cuando tú le dices que la quieres o que la echas de menos, qué te dice?

Me dice que no me preocupe porque ya luego voy a estar con ella, que queda poquito

Y eso te pone contenta?

Sí porque queda poco para estar con ella

De las tías de acá, hay alguna que sea más importante para ti?

Sí

Y qué es lo que te gusta de ella?

La tía Paty es cariñosa, siempre me dice mi niñita igual que mi mamá

Y se parece a tu mamá?

Sí

Y a ella también le cuentas tus cosas?

Sí

La debes querer mucho...

Sí

Y acá te ha pasado algo vergonzoso o algo complicado?

Sí, cuando nos estábamos bañando en la piscina y yo salí a preguntar qué hora era y cuando me iba a meter me resbalé y me caí en la cerámica

Y estaban todos ahí?

Sí

Y qué pasó?

Se pusieron a reír y yo igual me puse a reír, fue divertido

O sea que lo tomaste como algo divertido?

Sí

Y cuando algo parecido les pasa a los niños que viven aquí contigo, qué hace ellos?

Se pican y empiezan a pelear, el Leo, se cae y uno se pone a reír y él al tiro se pica

Y son todos así como él, o sólo algunos?

No, algunos no más, todos los otros cuando se caen o les pasa algo así se ponen a reír igual

Scarlett, imagínate que estuviera aquí con nosotras alguien que te conozca mucho, tu mejor amiga por ejemplo y yo le preguntara cómo eres tú ¿Qué crees que diría ella sobre ti?

No sé...

Por ejemplo que eres buena amiga, o no, o pesada, amorosa... cómo crees que te describiría?

No sé, nunca me ha dicho nada, a veces no más cuando jugamos... sí me dice eso

Y ella diría que te ve como una niña que anda más feliz, o más triste o enojada?

Es que a veces ando triste y a veces feliz

Y qué cosas te hacen feliz?

No, es que cuando ando triste es cuando son las vacaciones y no me dicen que voy a salir me pongo triste, y cuando jugamos vivo un mundo feliz

Y qué otras cosas te ponen triste?

Sí, me da pena cuando la Sepu se enoja conmigo por la culpa de las otras

Cómo le dices?

Sepu

Sepu?

Sí, es que se llama M^a José Sepúlveda

Cuando ella se enoja contigo te pones triste, y qué cosa te gusta o te hace feliz?

Cuando salgo, cuando mi tía nos viene a buscar, cuando vamos a ver a mi mamá

Y a tu papá lo vas a ver?

No... ... está en la cárcel

Y está hace tiempo allá?

Sí

Y a tu mamá la vas a ver o ella viene?

Yo la voy a ver

Y quien te lleva?

No, vamos algunos niños de aquí, las tías nos llevan

Tu mamá no puede salir?

No

Y que días la vas a ver?

Vamos viernes por medio, este viernes nos toca ir

Hace cuánto tiempo que tu mamá esta allá?

Igual que yo, siete años con éste

Y tú, siempre has estado aquí, o estuviste en otro hogar antes?

Estuve en otro hogar antes, en el Galvarino y en uno que habían como unas gendarmes

Y de esos, cual te gustó más?

Aquí

Pero, más adelante, te gustaría irte de aquí?

Por un lado sí porque voy a estar con mi familia, pero por otro no porque las voy a echar de menos a las tías y a mis amigas

Y tu crees que te queda harto tiempo aquí?

Es poco, mi mamá va a salir este año y mientras tenga la casa y trabajo nos podemos ir con ella

Tus hermanos también se vana ir con ella?

Sí, todos

Que te gustaría hacer cuando tengas por ejemplo 18 o 20 años, te gustaría trabajar, estudiar algo, qué cosas te gustaría hacer cuando seas más grande?

Estudiar párvulos o si no veterinaria

Y qué animales te gustan?

Los perros, los gatos, todos los animales

Y si estudias veterinaria, después tienes que operar a los animales o curarlos...

Sí, me gusta eso

Después yo te podría llevar mis mascotas si se enferman y tú me las curas...

Sí...

Ustedes acá salen, por ejemplo que los dejen ir a la plaza...

Sí

Pero no los dejan conversar con gente de afuera?

No

Y tú sabes por qué no los dejan?

Porque a la tía María Edith no le gusta que hablemos con gente desconocida

Y tu le encuentras razón a la tía?

Si porque a veces hay gente mala, pero no siempre, a veces no más

Cuáles son las cosas que te preocupan a ti Scarlett?

Cuando aquí me dicen que voy a salir y mi tía no llega nunca y yo pienso que le pasó algo no sé...

Y cuando ella te viene a buscar, salen?

Sí

Y para dónde van?

Vamos al trabajo de ella en el persa

Y cuando vas para allá, conversas con otras personas, te haces amiga con otros niños, o no te gusta mucho conversar con otra gente?

Sí igual ya los conozco a todos

Y por ejemplo cuando vas a alguna parte y hay personas que tú no conoces, te acercas a conversar o prefieres no acercarte?

No, no me acerco porque soy vergonzosa

En ese caso preferirías que ellos se acercaran para conversar?

Sí

Y qué cosas te dan vergüenza?

Me da vergüenza bailar, cantar, todo eso... ahora no tanto bailar porque igual bailo mucho ahora

Y por ejemplo ahora, cuando tú entraste y me viste por primera vez, te dio vergüenza empezar a conversar conmigo?

No, no me dio vergüenza

O sea son pocas cosas que te dan vergüenza?

Mmm sí

Oye y antes de venir para acá, que estabas haciendo, estabas muy ocupada?

No, estaba haciendo un masetero con una botella, estábamos haciendo un joyero también

Y siempre hacen ese tipo de actividades?

Sí, a veces bailamos, cantamos y esas cosas

Tienen grupos de baile?

Sí pero yo no participo mucho

Por qué?

Porque me cuesta mucho aprenderme las coreografías

Y no participas en otro?

Hay otro de canto pero tampoco voy, una vez no más en el de canto

Y en ese que estabas ahora, qué actividad es?

Es para una exposición que vamos a hacer acá

Y van a venir más personas?

No sé

Y en tu colegio hacen talleres o cursos?

Sí, pero a mí no me gusta inscribirme porque hay que ir los sábados y no podría salir

Claro, y es más entretenido salir...

Sí poh

Tú sales viernes por medio a ver a tu mamá?

Sí, ahora este viernes no me toca porque ya fui

Y quién te lleva?

La tía Cristina, la tía Edith y la tía Daniela

Y cuando van, las revisan los guardias?

No, porque nos conocen ya

Cuando ella se fue al CPF, tú vivías con ella?

Sí

Y tu hermana también?

Sí

Y te acuerdas de eso?

No, era muy chiquitita

Y siempre te llevaron a verla o sólo cuando eras más grande?

Siempre, desde que llegué acá que me llevan a ver a mi mamá

O sea que siempre se han podido ver...

Sí

Y tú sabes por qué motivo ella está allá?

No, no me gusta preguntarle

O sea tú no sabes?

Una vez me dijo la tía María Edith cuando estábamos con la doctora Cordero pero después se me olvidó

Y eso fue hace tiempo?

El año pasado

Ya no te acuerdas?

No

Y no te dan ganas de saber?

Sí pero si yo le pregunto le va a dar pena

Y tu tía nunca te ha contado qué pasó?

Es que a mi tía le da cosa

Y a la tía Edith no le has preguntado?

No

Y te acuerdas qué pensaste cuando te contó?

Nada

Te dio lo mismo?

Es que a mi no me importa saber

Y qué cosas te importan?

Que va a salir luego, esas cosas

Y qué piensas de que luego se van a ir a vivir juntas con tu mamá?

Me pongo contenta

Van a estar todos juntos, con tus hermanos y tu papá cuando salga?

No, no va a llegar él, no va a vivir con nosotros

Por qué?

Porque mi mamá no quiere y mis hermanos tampoco

Y tú ves a tu papá?

No

No puedes ir a visitarlo?

No es que a mí me dijeron a quién prefería ver y yo dije a mi mamá entonces no veo a mi papá

Y tus hermanos lo van a ver?

No, tampoco

Y a tu mamá?

Sí, todos mis hermanos van a ver a mi mamá

Y a veces se juntan cuando la van a ver?

Sí

Que rico que se puedan ver todos...

Sí

Y están hartos rato?

Sí, llegamos a las dos y estamos de dos a cinco, o a veces llegamos a las tres

Scarlett, y acá rezan?

Sí, en la noche

Y tu familia, tiene alguna religión?

Sí, católica

Y tú?

También

Y tú sabes en qué creen los católicos?

En Dios y en la virgen

Son diferentes a otras religiones que no creen en la virgen...

Ayy yo no sé por qué son así de diferentes si hay un solo Dios no más

Tú crees que hay un solo Dios para todos?

Sí, deberían ser todos de la misma religión porque no hay dos Dios

Scarlett, tienes alguna duda, pregunta que quieras hacerme?

No

Nada?

Nada tía

Bueno, yo te quería agradecer por haber conversado conmigo durante este rato porque para mí es muy importante, así es que muchas gracias Scarlett

Ya

Walter, 12 años.

Hace cuánto tiempo tú vives acá?

Hace como cuatro años

Y te gusta vivir aquí?

Más o menos

Por qué más o menos?

Porque no hay juegos

Y qué juegos te gustaría que hubiesen?

Columpios, cualquiera

Pero no hay ninguno, nada?

Ahh sí, hay un arco que se arma, un aro allá atrás y un taca-taca

Y cuál es el que más te gusta?

El aro

Y con quién juegas al aro?

Con una pelota chica de básquetbol

Y ahí juegas solo o con alguien?

Algunas veces jugamos

Con quién?

Con los chiquillos

Y la pieza en la que duermes la compartes con ellos?

Con los hombres hay dos piezas

Y se dividen en esas dos piezas?

Sí, pero en la otra hay más chicos

Y duermen con alguna tía?

Algunas veces

Y cuando ellas duermen ahí es por algo especial, o es cualquier día?

Cualquier día

Y son siempre las mismas tías?

Sí, son las puras tías de la noche

Y cómo te llevas con las tías?

Más o menos

Y por qué?

Porque hay algunas más o menos pesadas, me retan, la que más me gusta es la tía Vicky, pero es de la noche

Y de las tías del día, hay alguna que también te guste?

Más o menos la tía Rosalía, pero ahora está de vacaciones

Y qué es lo que más te gusta de vivir aquí?

Las plantas

Te gustan todas las plantas?

Sí

Y qué te gusta de las plantas?

Las flores, es que antes no habían flores porque a la tía no le gustaban

Se ven lindas ahí...

Sí

Vas al colegio?

Sí

Por aquí cerca o lejos?

Cerquita, es el Novomar

En qué curso vas?

Pasé a sexto, pero repetí un año

Qué año repetiste?

No sé, pero fue por faltar

Faltaste mucho?

Sí

Y qué te pasó que faltaste tanto?

Nada... no sé

Cuando tienes que estudiar o hacer tareas, lo haces solo o alguien te ayuda?

Las tías me ayudan

Y quién?

Las tías y algunas veces los niños

O sea que entre ustedes, los niños, se ayudan?

Sí, y mi hermana también me ayuda

Tienes una hermana acá?

Sí

Y cómo se llama?

María Teresa

Y ella es mayor o menos que tú?

Mayor

Y tienes más hermanos además de ella?

Sí

Más grandes o más chicos?

Más grandes y algunos más chicos

O sea que son varios hermanos?

Sí, somos seis en total... a ver, seis, siete, ocho, somos ocho y uno que se murió

Y tú ves a tus otros hermanos?

No

Dónde viven?

Uno está viviendo con nosotros

Aquí?

En mi casa, uno está en Bélgica y el otro no sé

Y tienes sobrinos?

Sí, el hijo de mi hermano

Y cuándo vas a tu casa?

El domingo

Y cuando vas, quiénes están en tu casa?

Mis tíos, mis primos, mi hermano, la suegra de mi hermano, la polola

Y cuando vas a tu casa, compartes con tus vecinos, conversas o juegas con ellos?

Algunas veces

Y tienes polola?

Sí, pero a veces no pesca

No te pesca?

mmmmm... no sé

Y ella es de aquí o de otro lado?

De aquí

Y cómo se llama?

Yolanda

Y ella sabe que a ti te gusta?

Sí, yo le digo

Y tú le gustas a ella?

No, ella quiere a otro

Y qué piensas de eso?

Es que también me gusta otra

Cuando tienes algún problema en el colegio y te sientes mal por eso...

Sí, a veces me porto mal y no hago las tareas

Y qué haces en esas situaciones, dejas el problema así, o lo resuelves y conversas con las tías?

Algunas veces converso, es que a veces me dan pataletas

Cuándo te pasa eso?

No, es que las tías me hacen involucrarme y enojarme

Por qué?

Porque ellas me hacen portarme mal, la otra vez no hice nada yo y me retaron

Y cuando te pasan esas cosas, tú dices por ejemplo voy a conversar con la tía, o prefieres no conversar y te quedas enojado?

Eso

O sea que al final no conversas nada?

Una vez que me dio la pataleta me quedé dormido en el sillón y no le dije nada a la tía

O sea que fue una pataleta fuerte...

Sí

Y en qué piensas cuando te da la pataleta?

No sé... una vez quería que me diera un infarto

Para qué querías que te diera un infarto en ese momento?

No sé...

Qué crees que hubiese pasado si te da un infarto de verdad?

No me importa

Y si hubiese pasado y quedaras enfermo o te hubieses muerto, qué crees que pasaría?

Le da pena a mi mamá

Entonces esa pataleta que te dio fue como de rabia?

Sí

Y por qué tenías rabia?

Con las tías

Habías tenido un problema?

Parece

Y me puedes contar lo que te había pasado?

No sé, no me acuerdo

Fue hace mucho tiempo?

Más o menos, el año pasado... lo que me acuerdo... me acuerdo tan sólo que había tirado unos libros, los cuadernos, libros, no quería hacer las tareas, pero esa vez no estábamos en el colegio, estaba acá, ya había salido del colegio, estaba en vacaciones... después me llevaron a la oficina, yo llegué enojado, no me podía controlar

Y qué hicieron las tías?

Me dijeron cosas pero no me acuerdo... sólo me dijeron ya anda a buscar todas tus cosas y te vas, ya y yo fui a pedir una bolsa y después me dijeron qué vas a hacer, y yo les dije voy a pescar todas mis cosas y me voy a ir

Y después qué pasó?

No me acuerdo

Has pasado alguna vergüenza alguna vez, por ejemplo acá o en el colegio?

Sí (risas)

Y se puede contar?

Es que me da vergüenza... es que fue con dos niños chicos, me ganaron dos niños chicos

En qué?

En el taca

Y cuando pasó eso, tú lo tomaste como algo chistoso, o te enojaste?

No, no me enojé, pero igual me dio vergüenza, me puse a reír, igual que ahora

Cuando seas más grande, con 18 o 20 años por ejemplo, qué te gustaría hacer, estudiar, trabajar, qué te gustaría hacer?

Dibujar

Pero te gustaría estudiar algo para dibujar?

Me gusta dibujar, jugar, me gustan los bichos

Te gusta hacer todo eso?

Sí

Y por ejemplo cuando seas un hombre grande, tú quieres trabajar, o estudiar alguna profesión, qué te gustaría?

No sé... me gustaría ser uno de esos que trabajan en "la ley de la selva"

Como esas personas que trabajan con lo animales, o con los bichos...

Con los bichos

Le cuentas tus problemas a alguien, o te lo guardas para ti no más?

Lo cuento

A quién?

A cualquier persona

O sea siempre le cuentas a distintas personas?

Sí, a cualquiera

Cuando fue la última vez que tuviste un problema y se lo contaste a alguien?

La última vez que me dio pataleta

Y a quién se lo contaste?

No sé

No te acuerdas?

No

A un amigo o a una tía?

Ahhh sí, sí, sí me acuerdo, a usted

Y sólo me lo habías contado a mí?

Ahora sí

Y antes a nadie más?

Nadie, es que después de la pataleta me castigaron en la pieza

Y cuando tienes algún problema en el colegio, se lo cuentas a alguien o te lo dejas para y te quedas callado?

Una vez... ayy no voy a utilizar las palabras que utilizo acá, es que me zarparon, se pusieron choros unos cabros del colegio, me tenían chato, me molestaban

Y qué hiciste tú?

Me dio la cuestión, y pesqué cualquier cuestión y se la quería chantar en la cabeza

Y lo hiciste?

No es que me empezaron a cachar las tías y me llevaron para afuera

Y tú le contaste lo que estaba pasando?

Sí, me dijo que no los pescara

O sea que le contaste a la tía el problemas que habías tenido?

Sí

Y siempre le cuentas a ella las cosas que te pasan en el colegio?

Sí

A ti te gusta alguna religión?

Sí, estaba estudiando Testigo de Jehová

Y tu familia también son Testigos de Jehová?

Mi pura tía y los hijos de mi tía

Y tu mamá, tu papá?

No sé

Acá salen de paseos?

Sí, a las vizcachas, vamos a picnic, una vez fuimos a otro lado, a una parte bacán, habían hartos animales, hartos árboles, hartos caballos

Cuando tú vas a otros lugares, te gusta conocer gente, hacer amigos?

Vamos a la plaza, también vamos a la playa, el 27 de febrero vamos a ir

Oye y cuando vas a la plaza, no te gusta hacer amigos nuevos?

No, jugamos

Y si hay más niños, pero que tú no conoces, no te gusta harbarles para conocerlos y hacer más amigos?

La última vez que conocí a alguien fue en la plaza cuando estaba jugando a la pelota

Y tú le conversaste?
No, con los chiquillos

Entre todos le hablaron?
Los puros hombres, bueno, algunos

Y tú conversaste con él?
Más o menos, es que no podemos conversar con extraños

Ahh no los dejan hablar con gente que no conozcan?
No

Y tú estás de acuerdo con eso?
Igual, algunas veces conversamos pero no podemos

En tu colegio hay grupos de música, baile, deporte o de otro tipo?
En el mío sí hay

Y tú participas en alguno?
No

Y por qué?
Porque hay que pagar... igual yo iba a ir al paseo de fin de año pero no me dejaron ir

Por qué?
Porque justito el viernes iba a haber una fiesta aquí

Y en esa fiesta, cómo lo pasaste?
Más o menos, bueno pero igual bailé

Imagínate que tú fueras otra persona, por ejemplo que fueras un amigo tuyo, de tu edad, qué crees que él diría de ti, de Walter?
Que estoy gordo

Y qué más?
No sé...

Él ya dijo algo de tí, físicamente, pero qué diría de ti como persona?
Que es buen amigo...

Diría que lo ve feliz, o no?
No sé

Pero qué crees que diría de ti si te conociera?

Que sí

En la casa donde vive tu hermano con su novia y tus tíos, también ahí vive tu papá?

No

Y dónde vive tu papá?

Cuál de los dos? Es que tengo dos papás

Tienes dos papás?

El que me crió y el otro de verdad

Y a cuál ves tú?

Y cómo te llevas con Juan?

Bien (risas)

Parece que lo quieres hartito...

Sí

Y se ven hartito con Juan?

Algunas veces

Y a tu mamá la visitas?

Ehhh sí

Y vas seguido a verla?

Sí, los días viernes, éste que pasó fui a verla

Y fuiste con tu hermana?

Sí

Siempre vas con ella?

No, algunas veces a mí me castigan y no puedo ir

Y qué te pasa cuando no puedes ir a ver a tu mamá?

Una vez me puse a llorar, la echaba de menos

Hace cuánto tiempo que tu mamá está allá?

Casi cinco años

Y antes que tu mamá estuviera en la cárcel, tú vivías con ella?

Sí, y mi hermana también

Y ella te contó por qué se la llevaron, conversó contigo?

No, no me dijo nada cuando se fue

Y qué pensaste tú en ese momento?

Estaba triste

Y ahora, qué piensas?

Estoy mejor

Por qué?

No sé...

**Terminamos te agradezco mucho haber conversado conmigo, me hay ayudado
harto, gracias.**

Ya tía

Yolanda, 13 años.

Hace cuánto tiempo vives aquí?

Hace tres años

Y te gusta vivir aquí?

Sí

Qué cosas te gustan?

O sea todo porque nos hacen cariño, es como nuestra casa, como la familia

Y cómo es tu relación con los otros niños y niñas que viven aquí?

Nos llevamos bien

Tienes amigas aquí?

Sí

De tu edad?

Hay más grandes, también chicas, mi mejor amiga es la M^a José, la Gaby, la Scarlett, o sea la mayoría

Y vives con hermanos aquí, o no?

No, antes tenía al Giovanni pero se arrancó

Y para dónde se fue?

Se quería ir para la casa

Y ahora está en la casa o en otro lugar?

En la casa

Y a ti te han dado ganas de irte?

No porque salgo todos los fines de semana y me vienen a ver

Cuando sales, a dónde vas?

A la piscina, a donde mi tía, al parque, bueno antes íbamos a la piscina es que ahora tenemos acá

Y salen a paseos con las tías de acá?

Sí, mañana vamos a las vizcachas

Te gusta ir para allá?

Sí, jugamos, escalamos, todas esas cosas

Y quién te viene a ver acá?

A mí nadie, ahhh mi tía, antes me venía a ver, pero ahora como salgo

Tus amigas están en la misma pieza que tú?

Sí, a veces nos quedamos conversando hasta tarde, bueno ahora que estamos de vacaciones porque cuando vamos al colegio nos tenemos que dormir temprano

O sea que pasan casi todo el día juntas?

Sí

Y qué hacen?

Jugamos, conversamos, a veces nos levantamos en la noche a jugar

Y al otro día se tiene que levantar temprano?

Sí, nos levantamos a las ocho, a las nueve estamos tomando desayuno

Pero puedes dormir siesta...

No, no se puede

Por qué?

Porque tenemos cosas que hacer, no podemos dormir

Y qué haces cuando tienes mucho sueño?

Nada, como que me acostumbro no más

Has tenido algún problema acá?

Es que a veces me porto mal, soy atrevida, bueno eso era antes, ahora me porto mejor

Por qué crees tú que cambiaste?

Por lo de mi mamá, adonde ahora me viene a ver

Te viene a ver tu mamá?

Me viene a buscar de viernes a domingo

O sea que estás con tu mamá todos los fines de semana?

Sí

Qué hacen cuando te viene a buscar tu mamá?

Vamos para la casa, jugamos

Y tú tienes más hermanos, además de Giovanni?

Sí, uno que se llama Claudio que tiene 24 años

Cuando tu mamá te viene a buscar y van para su casa, están tus hermanos?

Uno, mi otro hermano está en la cárcel, el mayor

Y tu papá?

Está muerto

Y tú lo conociste?

Sí

Y hace cuánto tiempo murió?

El año pasado

Y cómo se llamaba?

Claudio igual que mi hermano

Y tu mamá cómo se llama?

M^a Angélica... yo me llamo igual que mi abuelita, ella se llamaba Yolanda

Como el nombre de la canción, la has escuchado?

Sí... a veces las tías me cantan Yolanda la niña de las lavandas, cosas así

Cómo te llevas con las tías de aquí?

Más o menos

Por qué?

Porque con la mayoría no llevo mucha amistad con ellas, a veces ellas andan con mal genio entonces la agarran con una

Y con qué tía te llevas bien?

Con una que está de vacaciones

Cómo se llama?

Rosalía

Cuando tienes algún problema, aquí por ejemplo, o en el colegio, se lo cuentas a alguien o te lo guardas para tí?

A veces me lo dejo para mí, pero la mayoría de las cosas se lo cuento a las tías

Y siempre a las mismas tías?

Sí, a la tía Denise, a la tía Paty que son las de las mujeres

Te acuerdas del último problema que le hayas contado a las tías?

La última vez fue cuando me molestaban en el colegio y ahí fue cuando hablé con las tías

Quién te molestaba?

Mis compañeros porque yo era de un hogar

Y le contaste a las tías?

Sí, a la tía Maritza que es la psicopedagoga

Y qué te dijo la tía?

Me conversó que no los pescara porque ellos no entendían

Y conversas de estas cosas con tus amigas?

Sí, conversamos de los problemas que nos pasan, de todo

Vas al colegio?

Sí

En qué curso vas?

Pasé a sexto

Y cómo te va en el colegio?

Bien

Cuando tienes que estudiar o hacer tareas, quién te ayuda?

Las tías

Cuando pasas una vergüenza, o alguna situación media complicada, vergonzosa...

Ahhh sí

Te ha pasado?

Sí

Te acuerdas de alguna que me puedas contar?

Una vez cuando estaba en otro colegio, cuando llegábamos tarde a clases, nos hacían cantar o recitar una poesía o bailar, entonces eso era lo que me daba más vergüenza

Y lo hacías igual, o te amurrabas y no hacías nada?

No, lo hacía igual, otros amigos me ayudaban a hacerlo

Y qué hacías, cantabas o bailabas?

Cantaba cualquier cosa, total daba lo mismo, cantaba cualquier cosa

Y después de la vergüenza que te daba, te reías del momento o terminabas enojada?

No, como que a veces me alegraba, me ponía a reír de todo eso

Y acá has pasado alguna vergüenza?

Sí, pero son cosas chicas como por ejemplo que estamos almorzando y las tías dicen la Yolanda se portó mal así que no puede hacer tal y tal cosa, como que a mí igual me da vergüenza

Y qué haces en ese momento?

Nada, así como que me da lo mismo y sigo haciendo lo que estaba haciendo

Y cuando le pasa algo parecido a tus amigos o amigas de aquí, cómo ves que reaccionan ellos?

La mayoría son enojones, así como pesados, algunos se ponen chistosos también

A veces piensas en qué quieres hacer cuando seas grande y ya hayas salido del colegio estudiar, trabajar, qué te gustaría hacer?

Trabajar, o sea sacar una profesión

Y has pensado en cuál?

Veterinaria

Y por qué veterinaria?

Porque me gustan los animales, a veces siento pena por unos bichitos chiquititos

Imagínate que estuviésemos con una amiga tuya aquí, alguien que te conociera súper bien, que supiera lo que te gusta, lo que no te gusta, lo que te hace feliz, lo que sientes, etc. , y le dijéramos que opinara sobre ti, qué crees que diría?

No sé... es que uno nunca piensa lo mismo que otros niños

Entonces, qué podrías decir tú de ti, de cómo eres?

No sé, es que a veces soy pesada, o amorosa

Pero la mayoría de las veces, cómo te ves tú?

No tan enojona, es que a veces no es tanto el enojo de los niños, es más el de las tías

Y tú te ves como buena amiga, mala amiga por ejemplo, buena persona?

No mala, o sea bien, buena persona, cómo voy a ser mala así, no, a veces uno se manda condoros, pero no mala

O sea a veces no eres tan buena, como nos pasa a todos, sería mentira decir que uno siempre es bueno con todas las personas...

Sí, hay que ser honesto

Cuando vas a otras partes, otras casas, te gusta hacer amigos nuevos, conversar cuando hay personas que no conoces, o prefieres quedarte callada?

O sea sí, a veces converso pero nunca me quedo callada así tímida, no

Eres de alguna religión?

No sé, nunca he sabido de esas cosas

Y cuando acá rezan, tú rezas igual aunque no sepas?

No, si sé, es que mi religión no sé cuál es

Pero tú, en qué crees?

En Dios, Jesús y Maria

Y tu familia cree en lo mismo que tú?

No sé

Nunca le has preguntado a tu mamá si cree en Dios, en Jesús?

No

Y cómo te imaginas a Dios?

Así como en las fotos que hay, con barba

En qué colegio vas?

En la escuela Maipo

En tu escuela hay talleres de música, o de baile, de deportes?

Sí

Y tú participas en alguno?

Sí, participo en el grupo de atletismo

Y por qué te interesaste en eso?

Es que me gusta ser así como elástico, todas esas cosas, ejercicios

Hace cuanto que practicas ese deporte?

Del año pasado

Y acá haces ejercicios, practicas?

Sí, ahora estamos haciendo unos ensayos de ejercicios, entonces como que tenemos todo practicado

Y ensayas con más niñas o niños?

Sí

Y las tías también?

Sí, como que todas las tías ayudan un poquito

Ellas los van guiando?

No es que no hay ninguna tía flaquita (risas)

A lo mejor podrías ser tú...

Sí, si somos dos niñas, soy yo y otra más las encargadas de gimnasia

O sea que tienen un cargo importante

Sí

Y participan varias niñas

Sí, son varias

Tú sabes hace cuánto tiempo que tu mamá está en la cárcel?

Harto, es que ella ha estado en la cárcel y todo eso pero ha estado como tres años

Y ese permiso que le dan para salir los fines de semana son porque ha tenido buen comportamiento?

Sí

Le cuentas tus cosas, por ejemplo las cosas que te alegran o tus penas?

Sí

Cuando ella se fue a la cárcel, tú vivías con ella?

Sí

Las dos solas?

Con mi abuelita, mi primo, mi tío, mi otro tío, mis hermanos, hartos vivíamos en la casa

Cuando ella se fue, te contó que tenía que irse a la cárcel?

No, es que era chica yo, tenía como ocho años

Y cómo supiste que se había ido a la cárcel?

Yo estaba en ese tiempo en la casa cuando la fueron a buscar a ella

O sea que tú viste cuando la fueron a buscar?

Sí

Y te dijo algo?

Ella me dijo que tenía que ir a hacer unos papeles, entonces ahí mi mamá vino y me trajo para este hogar

Y qué pensabas tú cuando te dabas cuenta que tu mamá no volvía?

Nada, es que mi abuelita después me explicó que tenía que irse a la cárcel y ahí fue cuando entendí más la cosa que había pasado

Y qué pensabas de tu mamá en ese momento?

Que se había portado mal y todas esas cosas

Y tú la pudiste ir a ver luego, o pasó harto tiempo hasta que la pudiste visitar?
Sí, si la iba a ver

Y ahí ella te explicó?
Sí

Y cómo la ves ahora?
Súper bien, ahora no es como era antes, se porta bien

Bueno Yolanda, muchas gracias por responder a mis preguntas y por compartir tus cosas.
De nada

Matriz de análisis

Informantes claves (profesionales)

CATEGORÍA	TÓPICO	TEXTO (TRANSCRIPCIÓN)
Personal	Autonomía y resolución de conflictos	<p><i>“no son muy de solucionar sus conflictos mediante el diálogo, al contrario, van a la agresión de inmediato porque ese es el modelo que tuvieron con sus padres, y al estar en una institución que están también más encerrados ellos tienen pocas oportunidades de ver otros tipos de modelo de resolver conflictos, tratamos nosotros de hacerlos dialogar, de que busquen alternativas, pero impulsivamente lo primero que hacen o es el combo, o es el garabato o es la cosa como agresiva, pocas veces en realidad ellos resuelven sus conflictos conversando” (A. G.)</i></p> <p><i>“son peleas como las de la casa pero multiplicadas por 40, eso, entonces tiene que haber un adulto que los separe y que haga que la cosa funcione bien, a ellos después se les olvida, o sea no se quedan pegados en el tema, como pelea de niño” (A. G.)</i></p> <p><i>“los conflictos ¿cómo solucionan por ejemplo un conflicto? se pelearon dos a muerte y no se pueden ver... tú los traes a la oficina y que ambos cuenten y relaten el hecho, y tú los haces razonar, son niños que saben razonar, saben que actuaron indebidamente eludo con el otro, en el momento en que el niño, a través de la razón de sus propios</i></p>

	<p>Sentido del humor</p>	<p><i>“Si estos cabros se ríen, se ríen para burlarse un poco, en ese sentido el humor así por el hecho de reírse es poco, pero es propio de las edades en las que están, o sea el burlarse del otro y morirse de la risa de los defectos del otro es bien frecuente, no es nada extraño... las situaciones vergonzosas acá tienen que ser estoicos no más porque tienen que sobrevivir, o sea se las tienen que tragar y seguir vivos y seguir acá, no se pueden esconder debajo de la tierra, y eso yo creo también les ayuda a fortalecerse como personas, eso finalmente les va a servir, uno tiene que aprender a perder el temor al ridículo, acá todos le tienen temor al ridículo, pero en eso hay una cosa prejuiciosa porque cuando hicieron la presentación de teatro todos se expusieron y todos lo pasaron bomba, así es hasta por ahí no más” (A. G.)</i></p>
	<p>Autoestima</p>	<p><i>“yo creo que en general estos niños se sienten bastante bien, no se sienten discriminados, en muchos aspectos son bastante seguros, por ejemplo en el colegio, ahora si uno los deja en la calle son bastante temerosos, pero es porque son niños, no son niños de calle, yo creo que en términos generales son bastante seguros ellos, bastante seguros, en general... los chicos no, los chicos recién están armando su cuento, su autoestima, su personalidad, pero en general no hay problemas de es tipo” (A. G.)</i></p> <p><i>“El niño cuando llega su autoestima es cero, con todo es te proceso que tú</i></p>

		<p><i>haces de formación de persona, que él tiene los derechos para ser persona y darle la oportunidad que crezca como persona, obviamente que su autoestima va mejorando y se va afirmando, por lo tanto al niño también le da una seguridad en si mismo” (E. M.)</i></p>
<p>Familiar</p>	<p>Relaciones y apoyo familiar</p>	<p><i>“estables, con lazos afectivos súper fuertes y hay otros que no existen no más, no hay familia, no hay red, no hay nadie, de hecho tenemos acá en estado de abandono tres niños que hace años que sus mamás salieron de la cárcel y nunca más los vinieron a ver y no hay ningún otro adulto responsable... en algunos casos tienen solamente a la mamá que está en la cárcel, no hay abuelos, no hay tíos, o sea esa mujer entró a la cárcel y se quedó sola y el día que salga va a estar sola igual, así como hay otras que las reciben sus maridos, sus familias, sus madres, sus hermanos y es más fácil el soporte para poder salir otra vez a la vida social” (A. G.)</i></p> <p><i>“el 60% sí tiene un soporte familiar, de ahí a desmenuzar el soporte más sólido que otro, ahí hablamos de cifras más bajas, hay un 40% que tiene un soporte más débil, existe alguien pero es medio débil ese soporte y habría, qué sé yo, un 10% que no tiene a nadie” (A. G.)</i></p> <p><i>“acá hay una chicoca grande, tiene 14 o 15 años que estamos</i></p> <p><i>pensando que termine el cuatro medio acá y darle más estudios porque ella no tiene, o sea tiene una mamá que la infla</i></p>

		<p><i>cada seis meses, ama a su hija, la adora, y después seis meses se vuelve a la pasta base y se desaparece(...) entonces no hay ningún soporte digamos, entonces cuando está buena y sana tiene mil ofrecimientos para su hija y le llena la cabeza de pájaros, pero después se va a carretear y se olvida de la hija, entonces esa niña va a tener que estar con nosotros hasta que egrese con una profesión, hasta que esté lista para la vida independiente” (A. G.)</i></p> <p><i>“los familiares han aumentando hartoo, mucha visita, nosotros antes teníamos dos visitas, ahora estamos logrando doce visitas los días martes, doce adultos que vienen a ver a los niños, vienen abuelas, vienen tías, vienen tíos, el padre si es que está visible, y los padres que tenemos son mucho más responsables que las mamás que están en libertad y pueden venir a ver a sus hijos, o sea el padre absorbe mejor, está más dispuesto, es menos delicado para recibir, tiene una muy buena llegada con nosotros, la mujer es un poco más difícil, piensa que de partida si ella está en la casa y el padre está recluido ella le hace un poco el quite a llevárselo, o sea esa negación del rol materno que fue lo que yo te decía porque el niño nace de una relación casual, no es deseado ni siquiera programado” (E. M.)</i></p> <p><i>“Estables sí y hacen caso, son muy responsables” (E. M.)</i></p> <p><i>“5 tienen un pronóstico diría yo reservado (...) no tenemos un adulto</i></p>
--	--	---

	<p>Vínculos y apego</p>	<p><i>responsable porque la red familiar no está, no hay nada” (E. M.)</i></p> <p><i>“En general los apegos son inseguros, muchos de estos niños, la mayoría de estos niños los han tirado al mundo y se han hecho cargo otras personas, pocos han sido amamantados por ejemplo, muy pocos, de hecho tienen un apego bastante ansioso con respecto a las tías... y en general sus conductas son más bien de sobrevivencia que de apego genuino hacia algo o hacia alguien, ese es un tema que es bien complejo acá, y además están de manera transitoria, entonces tampoco pueden desarrollar un apego seguro, y el apego como fundamental de la primera infancia tampoco lo tienen mucho porque se hizo cargo una tía, una abuela, se hizo cargo alguien que no es necesariamente la madre” (A. G.)</i></p> <p><i>“son niños que tienen severos daños por el tema de que son hijos de la droga, o sea que no tienen apego con nada, que fueron criados por Pedro, Juan y Diego, que tampoco los criaron, les dieron comida, punto, las otras necesidades no estaban satisfechas” (A. G.)</i></p> <p><i>“estos niños cuando llegan acá llegan realmente anormados, sin límites, con serios problemas de apego, serios problemas de vínculo afectivo y sin sentido de pertenencia” (A. G.)</i></p> <p><i>“En general los niños que llegan acá los vínculos son tremendamente débiles o prácticamente no existen, existe una relación lúdica con ese adulto, es una</i></p>
--	--------------------------------	---

	<p>Espiritualidad</p>	<p><i>relación horizontal, los roles parentales no están, es un dejar hacer del adulto al niño, entonces el niño obviamente te lleva a no tener apego, a no tener pertenencia, a tener la carencia afectiva” (E. M.)</i></p> <p><i>“están bien adiestrados en el tema, ahora, si ellos lo van a llevar a la práctica o no, no tengo idea, la verdad es que habría que esperar un tiempo” (A. G.)</i></p> <p><i>“si tú me preguntas si eso se ha traspasado al niño, no lo he visto” (E. M.)</i></p>
<p>Sociocultural</p>	<p>Aceptación fundamental del otro(s)</p>	<p><i>“ellos permanecen más tiempo acá que con sus familias, hay muchas cosas que las mamás se pierden estando en la cárcel, pero acá en términos de confianza contarles su penas, sus alegrías se las cuentan a las tías, a todos los que estamos acá en realidad, hay algunos que tienen tías más cercanas que otros, evidente, cada uno va por afinidades encontrándose con la gente, pero es así, las tías saben más de los niños que las mamás” (A. G.)</i></p> <p><i>“La confianza de los niños con nosotros es óptima (...), nosotros estamos permanentemente con ellos, estamos todo el día con ellos” (E. M.)</i></p> <p><i>“el niño hace una regresión del momento que él lo pasó muy mal, entonces tú le dices ¿y tú quieres ser así, te gusta eso? No tía, ¿y por qué? Porque me dolió, yo me iba a la calle, a mí</i></p>

	<p>Sentido de pertenencia al hogar</p>	<p><i>nadie me cuidaba, entonces ellos tienen una gran carencia afectiva, son bastante deprivados también socioculturalmente, entonces cuando tú le empiezas a entregar este armamento, despiertas los afectos en ellos, en el niño, y fuera de sentirse acogido, él empieza a acoger al más chico, entonces” (E. M.)</i></p> <p><i>“cuando ellos se vinculan afectivamente es impresionante, pero impresionante el cambio que tienen en lo conductual, en lo social, en lo escolar, en todo” (E. M.)</i></p> <p><i>“fuertemente, todos los que trabajamos aquí, unos más otros menos, los niños tienen su guía, entre comillas “sus ídolos” como en todo que tienen sus ídolos, en el fútbol, en el básquetbol, en el canto, pero eso es televisión, ellos aquí en su diario vivir tienen sus referentes” (E. M.)</i></p> <p><i>“sienten bien, pero no es el ideal porque siempre aunque sea una pocilga es la casa de uno” (A. G.)</i></p> <p><i>“están bien porque están bien cuidados, tienen sus necesidades básicas cubiertas, las emocionales no tanto porque las tías tampoco se pueden hacer cargo como mamás de ellos y les hace falta un soporte emocional que sea más sólido y no podemos entregárselo porque ésta es una institución... o sea se hace todo lo posible de desarrollar en ellos valores, de desarrollar en ellos una cosa como más de apego pero eso es muy complejo porque acá están de manera transitoria,</i></p>
--	---	---

	<p>Integración y relaciones sociales</p>	<p><i>salvo aquellas excepciones que te he nombrado, pero acá están todos de manera transitoria, entonces también les cuesta desarrollar un vínculo como de apego seguro” (A. G.)</i></p> <p><i>“Están felices, velos tú, si yo te respondo podría ser tremendamente subjetivo (...) nosotros tenemos cero fuga, y las puertas son abiertas” (E. M.)</i></p> <p><i>“ellos se integran súper bien, no les cuesta nada integrarse, como no tiene este apego, no están metidos en eso... como estrategia de sobrevivencia les ha servido porque se asocian bien en cualquier grupo, de hecho nosotros nos cambiamos hace un año para acá y ellos estaban en un colegio de Ñuñoa, tuvieron que cortar el proceso a fines de abril, mayo e integrarse a otros colegios a fines de mayo y ser fuertes porque tuvieron que adaptarse a otra casa, una casa que todavía no estaba terminada, que tuvieron que venir maestros que estuvieron trabajando hasta diciembre y se adaptaron a todo súper bien, a lo mejor habían algunas peleas, estaban un poco más hacinados, estaban más ansiosos pero dentro de todo lo superaron bastante bien... y se integran bien, o sea si uno les da la oportunidad de ir a talleres extraprogramáticos ellos lo hacen pero gustosos, felices, participan todo lo que pueden, dentro de lo posible” (A. G.)</i></p> <p><i>“Súper sociables pero yo creo que son vínculos funcionales, no son vínculos afectivos, les sirven para salir de la casa, hablar de otros temas, para conocer a otras personas” (A. G.)</i></p>
--	---	--

		<p><i>“estos niños cuando llegan (...) lo que tienen en común es que vienen de ambientes de mucha violencia, su manera de relacionarse es de manera violenta, aprendido de los padres o del grupo familiar que los tenía acogidos en ese minuto. A través del tiempo (...) el niño inicia una primera instancia para la integración en grupos de pares” (E. M.)</i></p> <p><i>“tú ves que son niños contentos, es cuestión de que cualquier persona se pare en el patio a observar y se van a dar cuenta que son niños totalmente normales (...) ellos no tienen ninguna diferencia con el resto, son educados, son respetuosos, saben mantener una conversación, si tú le sirves dulces no te los van a sacar todos, al principio obvio, cuando llegan agarran la bolsa, no le quieren dar a nadie, son egoístas, muy individualistas” (E. M.)</i></p> <p><i>“Yo lo veo totalmente normal, incluso a mi me ha llamado bastante la atención (...) estuvo la presidenta de los tribunales de la familia de Puente Alto, se paseó por todo el hogar, los niños estaban tomando once en ese minuto y ellos le preguntaron quién era y a qué venía, o sea el diálogo lo rompe el niño, o sea el niño parte con el diálogo y es muy respetuoso” (E. M.)</i></p> <p><i>“cuando están en otro medio, por ejemplo ellos van a las vizcachas en el verano (...) conversaban con las personas y le devolvían la pelota, son niños totalmente integrados, no tienen complejos de casa de acogida, nada, son muy sociables, para mi son niños</i></p>
--	--	---

		<p><i>totalmente normales desde el punto de vista de que no son niños discriminados, no son niños segregados” (E. M.)</i></p>
<p>Percepción de resiliencia</p>	<p>Presencia de resiliencia</p>	<p><i>“yo creo que estos cabros son resilientes, yo no sé cómo van a ser de adultos, si van a romper el círculo de la delincuencia transgeneracional que hay en sus familias, pero sí encuentro que se logran sobreponer a la adversidad, unos más que otros por supuesto y de acuerdo a sus posibilidades biológicas también que tienen (...) pero en general yo creo que sí, han logrado pararse de muchas, yo no he visto que alguien se desmorone emocionalmente por las experiencias que ha tenido y algunos han tenido una vida pero tremendas, tremendas, tal vez puede que se depriman unos más que otros, pero después igual se sobreponen” (A. G.)</i></p> <p><i>“no sé si podrían calificar como resilientes un 100%, sí te puedo decir que son sobrevivientes y sobreviven a todo, o sea donde tú los pongas van a sobrevivir y en las condiciones que sea porque está en su naturaleza el sobrevivir” (A. G.)</i></p> <p><i>“ellos si saben cómo sobrevivir, ellos sí saben cómo sobreponerse, ¿por qué razón? No lo sé, no sé, porque muchas personas comunes y silvestres que han vivido en casas comunes</i></p> <p><i>y silvestres, con una experiencia como ésta se desestructuran, y acá no, acá como te digo son bastante normales para todo lo que les ha tocado vivir, algunos han sido hasta testigos de</i></p>

		<p><i>homicidio, y bien, siguen ahí firmes, alguna huella les va a quedar, sin duda, pero no han parado sus vidas por eso” (A. G.)</i></p> <p><i>“ellos traen en sí la semilla de la sobrevivencia, ellos han tenido que sobrevivir desde muy chicos en un clima que es muy agresivo, con madres que no han sido muy protectoras que digamos, muchas han tenido cultura de calle, y yo creo que se mezcla también con la formación que también se les da acá, con el apoyo, o sea acá es como ya olvidémonos de esa parte y de aquí en adelante tú tienes todas estas posibilidades y las puedes ocupar, y las ocupan” (A. G.)</i></p> <p><i>“ésto mágico que ocurre que los chiquillos realmente siguen viviendo bien, que no se desmoronan, y si lo hacen es por un ratito y se vuelven a levantar” (A. G.)</i></p> <p><i>“hay una alta probabilidad que realmente corten con el círculo de la delincuencia, acá el hecho de que los chiquillos estudien, mientras más posibilidades de estudiar tengan, menos posibilidades de delinquir hay, eso es así, tal vez eso también los ayuda bastante” (A. G.)</i></p> <p><i>“qué va a pasar con estos cabros que vienen con tanto daño en un tiempo más, habría que verlo en cinco años más, si lograron arribar o no, pero yo creo que sí, yo he visto, lo dije el otro día,</i></p> <p><i>yo he visto llegar acá monos, mandriles y convertirse en niños, por qué, porque acá tienen oportunidades que en sus</i></p>
--	--	--

		<p><i>casas no tuvieron, ahora, nosotros siempre tenemos claro que los chiquillos van a volver a los medios de donde salieron, pero van a volver con mejores herramientas, de todas maneras, así que resilientes, sí, yo diría que sí” (A. G.)</i></p> <p><i>“yo no sé cuál es la misteriosa fórmula que los hace tan firmes” (A. G.)</i></p> <p><i>“he visto niños criados en ambientes familiares tremendamente adversos, desde lo moral hasta lo biológico, y el niño ha salido formado, con valores éticos, totalmente adecuado y cuando lo has visto desarrollarse ves que el cabro tiene una inteligencia práctica, tiene una inteligencia emocional y tiene un coeficiente intelectual normal en la parte cognitiva, entonces hay un equilibrio entre esas tres que además la capacidad de ponerlo en práctica en un momento determinado” (E. M.)</i></p> <p><i>“creo que la resiliencia sí aquí por lo menos en dos lo veo claramente, en dos hombres” (E. M.)</i></p> <p><i>“La van a tener porque hay una formación, hay una preocupación constante en ellos del equipo completo, de toda la gente que trabaja acá, de este gran apoyo emocional y cuando tú tienes inteligencia emocional, cuando se te ayuda, se te afirma en los momentos difíciles y se hablan las cosas a calzón quitado, te va quedando, yo creo que la resiliencia tiene hartito</i></p> <p><i>que ver con lo que te rodeó, con el que te aconsejó, con el que te acompañó, con el que fue tu guía, quizás sin querer ser esa persona tu guía, tu referente y</i></p>
--	--	--

	<p>Elementos que dificultan la resiliencia</p>	<p>que el niño lo adoptó para él” (E. M.)</p> <p>“De los 42 que nosotros tenemos, por decirlo de alguna manera, 37 van a salir adelante, 5 tienen un pronóstico diría yo reservado por toda una alteración neuropsiquiátrica bastante compleja cuyas familias también tienen problemas psiquiátricos y que con eso no podemos trabajar y no tenemos un adulto responsable porque la red familiar no está, no hay nada, entonces serían niños productos de una institución con desmedro biológico, psicológico y social” (E. M.)</p> <p>“Difícil que se las puedan estancar, ellos viven en el riesgo, ellos son niños en riesgo (...) ellos viven en ambientes que son adversos, con familias que son un poco desestructuradas, que no cumplen sus funciones a cabalidad... es probable que repitan muchos modelos” (A. G.)</p> <p>“El abandono, por ejemplo que venga un familiar a verte hoy día y te promete visita para la próxima vez y no vuelve nunca más, y después apareció en tres meses (...) o familiares que vengan aquí a crearles ilusiones a los niños y que no les cumplan, que veamos que los están dañando emocionalmente” (E. M.)</p> <p>“toda una alteración neuropsiquiátrica bastante compleja cuyas familias también tienen problemas psiquiátricos y que con eso no podemos trabajar” (E. M.)</p>
--	---	--

	<p>Elementos que favorecen la resiliencia</p>	<p><i>“traen en sí la semilla de la sobrevivencia, ellos han tenido que sobrevivir desde muy chicos en un clima que es muy agresivo” (A. G.)</i></p> <p><i>“creo que se mezcla también con la formación que también se les da acá, con el apoyo” (A. G.)</i></p> <p><i>“De hecho la tranquilidad, la capacidad de acogerlos, de que se sientan queridos, que sea real ese afecto, que sientan que tu actitud es real” (E. M.)</i></p> <p><i>“el sentirse acogidos, que si el niño está enfermo del estomago al tiro avisa y de inmediato se procede, hay una atención con cariño, o sea protegiéndolo formándolo” (E. M.)</i></p>
--	--	---

Matriz de análisis

Adolescentes

CATEGORÍA	TÓPICO	TEXTO (TRANSCRIPCIÓN)
<p>Personal</p>	<p>Autonomía y resolución de conflictos</p>	<p><i>“Converso, yo no soy igual como la Yolanda que dice ah ya no te pesco... converso con la Jennifer porque es como una amiga que no he tenido porque las otras son amigas así no más... me carga que me llamen la atención mis amigas, prefiero que me la llamen las tías en vez de mis amigas... para no discutir con ellas” (M. S.)</i></p> <p><i>“Algunas veces converso, es que a veces me dan pataletas (...) me quedé dormido en el sillón y no le dije nada a la tía (...) me acuerdo tan sólo que había tirado unos libros, los cuadernos, libros, no quería hacer las tareas (...) después me llevaron a la oficina, yo llegué enojado, no me podía controlar” (W. S.)</i></p> <p><i>“me molestaban en el colegio y ahí fue cuando hablé con las tías” (Y. A.)</i></p> <p><i>“unos cabros del colegio, me tenían chato, me molestaban (...) Me dio la cuestión, y pesqué cualquier cuestión y se la quería chantar en la cabeza (...) me empezaron a cachar las tías y me llevaron para afuera (...) me dijo que no los pescara” (W. S.)</i></p>

	<p>Capacidad reflexiva (introspección)</p> <p>Aspiraciones</p>	<p><i>“aprender a decir la verdad y asumirla porque me cuesta decirla, llorar y todo, patear, pero es asumir porque sino después si uno va mintiendo y va mintiendo después no le van a llegar a creer... a mí ya me pasó eso ya, entonces ahora tengo que asumir mis responsabilidades” (M. S.)</i></p> <p><i>“Estudiar, me gustaría el canto (...)Cualquier tipo de música, hasta ahora me están gustando medio romántico con cumbia, esas dos cosas y el mexicano que ese es mi preferido” (M. S.)</i></p> <p><i>“No quiero tener, quiero adoptar... porque siento que los niños que están adoptados, o sea, que no han sido adoptados sufren... yo siento que sufren sin su mamá al lado, pero quiero adoptar a uno chiquitito” (M. S.)</i></p> <p><i>“Trabajar, o sea sacar una profesión (...) Veterinaria (Y. A.)</i></p> <p><i>“Estudiar párvulos o si no veterinaria me gusta eso” (S. J.)</i></p> <p><i>“Me gusta dibujar, jugar, me gustan los bichos (...)me gustaría ser uno de esos que trabajan en “la ley de la selva” (W. S.)</i></p>
--	--	--

	<p>Sentido del humor</p>	<p><i>“playa jugando con el Leonardo y empezamos a tirarnos arena (...)el salvavidas dijo que yo había sido y yo no había sido po y yo pasé la media vergüenza ahí (...), lo tomé divertido” (M. S.)</i></p> <p><i>“cuando llegábamos tarde a clases, nos hacían cantar o recitar una poesía o bailar, entonces eso era lo que me daba más vergüenza (...) lo hacia igual, otros amigos me ayudaban a hacerlo (...) me alegraba, me ponía a reír de todo eso” (Y. A.)</i></p> <p><i>“La mayoría son enojones, así como pesados, algunos se ponen chistosos también” (Y. A.)</i></p> <p><i>“me resbalé y me caí en la cerámica (...) Se pusieron a reír y yo igual me puse a reír, fue divertido” (S. J.)</i></p> <p><i>“Se pican y empiezan a pelear (...) algunos no más, todos los otros cuando se caen o les pasa algo así se ponen a reír igual” (S. J.)</i></p> <p><i>“me ganaron dos niños chicos (...) en el taca (...) no me enojé, pero igual me dio vergüenza, me puse a reír, igual que ahora” (W. S.)</i></p>
	<p>Autoestima</p>	<p><i>“lo que dice en realidad la Milenka de mí yo creo es que soy simpática, como una verdadera hermana (...)Siempre contenta,</i></p>

		<p><i>aunque a veces ando seria” (M. S.)</i></p> <p><i>“No mala, o sea bien, buena persona, cómo voy a ser mala así, no, a veces uno se manda condoros, pero no mala” (Y. A.)</i></p> <p><i>“Que estoy gordo (...) Que es buen amigo” (W. S.)</i></p>
Familiar	Relaciones y apoyo familiar	<p><i>“Mi papá tiene otra familia aparte, a veces lo vemos cuando vamos a la casa de mi abuelita porque yo me preocupo más de mi abuelita (...) no se preocupó nada de nosotros, ni siquiera se preocupó de mi mamá” (M. S.)</i></p> <p><i>“mi abuelita nos quiere harto, y yo la quiero harto también” (M. S.)</i></p> <p><i>“ahora los domingos están viniendo todos mis tíos a ver a mi mami, como está saliendo de la cárcel... y hacen fiestas, hacen asados” (M. S.)</i></p> <p><i>“mi tía me vino a buscar, la testigo de Jehová y me enseñó, me despiojó, me hizo todo lo que yo necesitaba” (M. S.)</i></p> <p><i>“cuando salgo con mi tía también vamos con i hermana” (S. J.)</i></p>

	<p>Modos de Comunicación</p>	<p><i>“Mi hermano el Christopher que es de parte de mamá y papá está con otra familia, y mi hermano que es de parte de mamá no más está en otro hogar (...)Yo no lo conocí al Christopher, cuando él se fue con la otra familia yo todavía no nacía” (S. J.)</i></p> <p><i>“a mí me dijeron a quién prefería ver y yo dije a mi mamá entonces no veo a mi papá” (S. J.)</i></p> <p><i>“todos mis hermanos van a ver a mi mamá” (S. J.)</i></p> <p><i>“tengo dos papás (...) El que me crió y el otro de verdad</i></p> <p><i>“Al que me crió, se llama Juan, al otro lo veo poco” (W. S.)</i></p> <p><i>“mi otro hermano está en la cárcel, el mayor” (Y. A.)</i></p> <p><i>“a veces lo vemos cuando vamos a la casa de mi abuelita” (M. S.)</i></p> <p><i>“nos vemos todos los domingos” (M. S.)</i></p> <p><i>“hace tiempo que no la vemos” (M. S.)</i></p> <p><i>“Le cuento a las tías que están en turno, pero a las tías de mujeres”</i></p>
--	-------------------------------------	---

	<p>Espiritualidad</p>	<p>(S. J.)</p> <p><i>“Si le cuento algo que pasa y que es triste así, me dice que no me ponga triste cosas así” (S. J.)</i></p> <p><i>“salgo todos los fines de semana y me vienen a ver” (Y. A.)</i></p> <p><i>“mi mamá, adonde ahora me viene a ver (...) Me viene a buscar de viernes a domingo” (Y. A.)</i></p> <p><i>“mi otro hermano está en la cárcel” (Y. A.)</i></p> <p><i>“mi abuelita después me explicó que tenía que irse a la cárcel y ahí fue cuando entendí más la cosa que había pasado” (Y. A.)</i></p> <p><i>“uno está en Bélgica y el otro no sé” (W. S.)</i></p> <p><i>“Al que me crió, se llama Juan, al otro lo veo poco” (W. S.)</i></p> <p><i>“Sí, los días viernes, éste que pasó fui a verla” (W. S.)</i></p> <p><i>“a mí me gusta más la otra, la testigo de Jehová, igual me gusta harto como son, los conozco como son” (M. S.)</i></p> <p><i>“No sé, nunca he sabido de esas</i></p>
--	------------------------------	---

		<i>cosas (...) mi religión no sé cuál es” (Y. A.)</i>
Sociocultural	<p>Aceptación fundamental del otro(s)</p> <p>Sentido de pertenencia al hogar</p> <p>Integración y relaciones sociales</p>	<p><i>“aquí nos ayudan, ayudan a personas que están en problemas” (M. S.)</i></p> <p><i>“la mayoría de las cosas se lo cuento a las tías” (Y. A.)</i></p> <p><i>“La tía Paty es cariñosa, siempre me dice mi niñita igual que mi mamá” (S. J.)</i></p> <p><i>“Me encana vivir aquí, sí porque aquí me dan todo lo que yo quiero (...) Los estudios, y me dan la comida que yo necesito” (M. S.)</i></p> <p><i>“nos hacen cariño, es como nuestra casa, como la familia” (Y. A.)</i></p> <p><i>“Igual yo soy bien conversadora, me gusta, igual aquí también” (M. S.)</i></p> <p><i>“a veces converso pero nunca me quedo callada así tímida, no” (Y. A.)</i></p> <p><i>“participo en el grupo de</i></p>

	<p>Relación con pares</p>	<p><i>atletismo” (Y. A.)</i></p> <p><i>“no me acerco porque soy vergonzosa” (S. J.)</i></p> <p><i>“aunque a veces igual nos enojamos, pero pasa un ratito y después nos volvemos a reconciliar, por cualquier motivo” (M. S.)</i></p> <p><i>“ella me pregunta por qué andaba así, qué te pasa, por qué estai así, que te pasó, qué te hicieron, por qué estai así (...) le cuento casi todas mis cosas” (M. S.)</i></p> <p><i>“Nos llevamos bien (...)mi mejor amiga es la M^a José, la Gaby, la Scarlett, o sea la mayoría (...) Jugamos, conversamos, a veces nos levantamos en la noche a jugar” (M. S.)</i></p> <p><i>“conversamos de los problemas que nos pasan, de todo” (Y. A.)</i></p> <p><i>“otros amigos me ayudaban a hacerlo” (Y. A.)</i></p> <p><i>“la que más me cuida es la Sepu, la M^a José (...) porque mi hermana antes estaba aquí y como eran amigas le dijo que me cuide” (S. J.)</i></p>
--	----------------------------------	--

	<p>Educación y apoyo</p>	<p><i>“me da pena cuando la Sepu se enoja conmigo por la culpa de las otras” (S. J.)</i></p> <p><i>“las tías, o sean me enseñan cómo hacerla, me explican y yo voy ahí sola, me enseñaron cómo resumir y a hacer las tareas (...) igual lo encontraba difícil porque como estaba atrasada yo es como si recién estuviera aprendiendo, pero ahora no” (M. S.)</i></p> <p><i>“Las tías me ayudan (...) algunas veces los niños (...) mi hermana también me ayuda” (W. S.)</i></p>
<p>Reclusión de la madre</p>	<p>Situación de separación</p>	<p><i>“la tomaron por sorpresa, pero ella después me dijo todo pero me dice que no le cuente a nadie” (M. S.)</i></p> <p><i>“el Walter se quedó con la amiga de mi mamá y lo trataron pésimo” (M. S.)</i></p> <p><i>“Yo estaba en ese tiempo en la casa cuando la fueron a buscar a ella (...) me dijo que tenía que ir a hacer unos papeles, entonces ahí mi mamá vino y me trajo para este hogar (...) mi abuelita después me explicó que tenía que irse a la cárcel y ahí fue cuando entendí más la cosa que había pasado” (Y. A.)</i></p>

	<p>Situación y relaciones actuales</p>	<p><i>“siete años con éste (...) Estuve en otro hogar antes, en el Galvarino y en uno que habían como unas gendarmes” (S. J.)</i></p> <p><i>“Casi cinco años (...) no me dijo nada cuando se fue” (W. S.)</i></p> <p><i>“mi mamá, adonde ahora me viene a ver (...) Me viene a buscar de viernes a domingo(...) Vamos para la casa, jugamos” (Y. A.)</i></p> <p><i>“También le cuento cosas (...)Si le cuento algo que pasa y que es triste así, me dice que no me ponga triste cosas así (...)Me dice que no me preocupe porque ya luego voy a estar con ella, que queda poquito” (S. J.)</i></p> <p><i>“Yo la voy a ver (...) las tías nos llevan (...) Vamos viernes por medio” (S. J.)</i></p> <p><i>“mi mamá va a salir este año y mientras tenga la casa y trabajo nos podemos ir con ella” (S. J.)</i></p> <p><i>“Siempre, desde que llegué acá que me llevan a ver a mi mamá” (S. J.)</i></p> <p><i>“no me gusta preguntarle (...) Una vez me dijo la tía María Edith cuando estábamos con la doctora</i></p>
--	---	---

		<i>Cordero pero después se me olvidó (...)</i> Sí pero si yo le pregunto le va a dar pena (...)
--	--	---

Es que a mi no me importa saber” (S. J.)